



DOS VOLUNTADES ANTE LA DECISION SUPREMA
Winston Churchill y el Jefe Supremo de las fuerzas de la
Invasión, Gral. Eisenhower, después de una revista a los
ejércitos aliados, muestran una serena fe en la empresa

Un lazo de unión entre las dos Américas

Fácil es comprobar por la lista de distribución que aquí acompañamos, la importancia que **MUNDIAL** adquiere para todos los anunciantes cuyos productos son distribuidos en todas las naciones latinoamericanas. Utilice las páginas de **MUNDIAL** para enviar su mensaje de venta a un público lector identificado en un todo, con la revista de verdadera fe panamericana.



CIRCULACION DE MUNDIAL EN AMERICA

Uruguay 44.520	
Chile 21.000	Ecuador 4.000
Perú 10.250	Venezuela 3.000
Brasil 6.180	Panamá 2.600
Bolivia 9.790	Guatemala 600
Paraguay 5.300	Cuba 400

CIRCULACION TOTAL 107.640 EJEMPLARES

LA REVISTA DE AMERICA

MUNDIAL

Por informes: ESTUDIOS MUNDIAL - Av. 18 de Julio 1417 - MONTEVIDEO



La expectativa unánime se concentra en la invasión

Estos últimos días de Abril, de sorbo estremecimiento, de invariable modalidad bélica,

están siendo llamados "la media hora" que antecede a la invasión. En ciertas crisis dramáticas hay una calma predecesora como la que puede notarse en los momentos actuales. Pronto —quizás más pronto de lo que aún en esta espera inminente pueda pensarse— la cruzada histórica habrá sido lanzada sobre la fortaleza de Hitler y el mundo estará atenaceado por la ansiosa expectativa de su resultado, fundamental para el destino de la humanidad. Las tres armas, la terrestre, la marítima y la aérea han alcanzado, en las zonas de organización aliadas, un poder masivo y una armonización incalculables.

Todos los signos bélicos alrededor de la fortaleza de Hitler afirman que estamos en lo que Churchill ha llamado "la media hora" previa a la mas vasta empresa militar de la historia

De su fuerza pueden dar idea algunas cifras y comparaciones. Medida en materiales, la invasión de Europa, empleará una cantidad infinitamente mayor a la que se haya empleado hasta hoy en las campañas de Africa, Italia e Islas del Pacífico, juntas. Medida en poder humano, ella incluye más de un millón de hombres de Estados Unidos y una cantidad semejante de británicos y soldados de los Dominios. Medida en dinero, la invasión insumirá más de cien mil millones de dólares, mientras hay otros doscientos mil millones para continuar golpeando a Alemania hasta su total derrota. Esto pro-

porciona una impresión sintética de las inmensas energías que se han estado acumulando en Inglaterra para realizar el más grandioso movimiento militar que conoce la historia del mundo.

El arsenal para la vasta tarea se encuentra en el sur de Inglaterra. Aquí, en cada metro de terreno, se alinean los cañones. Las municiones ocupan los costados de todos los caminos que llevan a la costa. Miles y miles de tanques forman las "ciudades de invasión" en los campos ingleses. Los carros motorizados que servirán para la empresa deben pasar del millón, incluyendo coches blindados,

"jeeps", camiones, motocicletas, etc., que se agrupan en todas las carreteras, prontos para

ser embarcados. Además están los ferrocarriles, trenes de carros para tanques, pontones para puentes, materiales para aeropuertos improvisados, etc. Todos los barcos de carga del mundo democrático tienen que ser empleados para el transporte de este inmenso material, y esos "cargos" se agrupan por decenas de miles en las costas.

Además las dos más grandes escuadras y las dos más poderosas fuerzas aéreas del mundo tendrán la misión de proteger y cubrir la realización de la hazaña. Ya el lanzamiento de la invasión por sí solo es un gran acontecimiento. Pero ha de

Líneas simultáneas de la invasión. Por el Oeste, desde Inglaterra hacia Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Francia. Por el Sur hacia todo el "vientre" de Europa. Aquí apunta la flecha poco probable del paso por la neutral Turquía... Por el Este, la presión de los rusos victoriosos.





General Dwight David Eisenhower

El Jefe Supremo de la Invasión, cuya inmensa responsabilidad en el vasto movimiento de ataque, está respaldada en su sagacidad, su energía, y en su sereno valor.

JEFES DE LA INVASION



GENERAL SIR ARTHUR TEDDER

El diputado aliado en el Comando Supremo, primer ayudante de Eisenhower, alcanza el más alto cargo de la aviación militar unida.



GENERAL SIR BERNARD L. MONTGOMERY

El jefe del inmortal VIII ejército es el Comandante del ejército británico.



TEN. GENERAL CARL L. SPAATZ

Jefe americano de la aviación, comandará la estrategia aérea sobre Europa.



MARISCAL DEL AIRE T. LEIGH MALLORY

Ostenta el cargo de Comandante en jefe de las fuerzas de aviación aliadas.



VICE-ALMIRANTE SIR B. RAMSAY

Una alta responsabilidad: Comandante en jefe de las escuadras de los aliados.



TENIENTE GENERAL H. MAITLAND WILSON

Jefe británico, que fué comandante en jefe en el Egipto, tiene el cargo de Comandante en jefe de los aliados en el Mediterráneo.



SIR ARTHUR T. HARRIS

Jefe británico de estrategia aérea de la invasión.



GEN. JOHN R. D'ALBIAC

Jefe británico de táctica aérea en la gran empresa.



TEN. GEN. JACOB DEVERS

Comanda el ejército de E.U. en el Mediterráneo.



GEN. CLARENCE EAKER

Comandante de las fuerzas aéreas mediterráneas.



SIR HAROLD ALEXANDER

Es comandante de los ejércitos aliados en Italia.



ALMIRANTE CUNNINGHAM

Jefe de las fuerzas navales en el Mediterráneo.



GENERAL BERNARD PAGET

Jefe aliado de fuerzas de desembarco en la invasión.



TEN. GEN. WAYNE CLARK

Comandante del V ejército de E. Unidos en Italia.



Enfrentando una suprema e histórica empresa, aquí vemos a los jefes del Comando Aliado de la Invasión, durante una conferencia en el Cuartel General.

ser el desembarco más que la partida lo que hará historia y podrá salvar la civilización y la libertad del mundo futuro. Por ello cada destino de las fuerzas de invasión, cada flecha directriz ha sido estudiada a fondo y con una minuciosidad absoluta de detalles. Los ataques de invasión —porque serán múltiples y seguramente en forma simultánea— han de abarcar todas las costas europeas posibles, pero es indudable que la mira principal está puesta en las que se encuentran más cerca de Alemania. Claro está que el punto exacto en que se producirán los desembarcos es el secreto número 1 de los aliados. En un mapa de gran valor ilustrativo que ofrecemos en esta nota —y al que remitimos a los lectores— se aprecian los futuros campos de batalla de Europa visto desde Inglaterra. He aquí, resumidas brevemente, las posibilidades y perspectivas de las rutas que conducen a ellos.

Holanda ofrece el más corto y directo camino para Alemania. Desde Inglaterra, y hacia buenas playas de desembarco, la distancia es de 110 millas. Desde la costa hasta Alemania hay solamente 80 millas. Observemos tres secciones de la costa holandesa: La costa norte, muestra la posibilidad de tomar las islas Frisias, que ofrecerían una magnífica ubicación para aeropuertos; la parte central, al norte de las bocas del Rin, es el camino más corto hacia el corazón de las fuerzas de invasión. Pero es aquí donde Alemania ha juntado más poderosos efectivos de defensa. A lo largo de la costa en un recorrido de 25 millas que están por debajo del nivel del mar, las tierras pueden ser inundadas por las aguas de los diques para frenar a los invasores; el sur de Holanda está unido, estratégicamente a Bélgica. Según los datos que se poseen, los cuarteles generales del Mariscal Rommel contra la invasión están en Breda, al sur del Rin.

Bélgica parece ser un lugar favorable, con 42 millas de playas que llevan hacia los campos de Flandes. Pero hay allí fortalezas, canales, ríos, colinas, etc.

Francia muestra amplios sectores para la invasión, y además hay que pensar en los lugares del país que se alcanzarían a través de Holanda y Bélgica. En detalle, hay que considerar: Dunkerque y Calais, con excelentes puertos y buenas playas; el sud de Boulogne, con dunas y playas bajas; entre el Soma y el Sena, los acantilados, están apenas a 200 pies del mar, y ellos fueron los que provocaron las mayores bajas en el ataque a Dieppe; Normandía tiene buenas playas en la parte norte; Bretaña es de costas muy accidentadas. En el Norte el Canal de las Islas hace difícil el desembarco cerca de Saint Malo, que tiene buenas playas. Al sur hay excelentes playas cerca de Saint Nazaire. Entre estos puntos de ataque la península puede ser dominada. Al sudoeste, Francia ofrece muchos puntos favorables para el ataque a lo largo de la Bahía de Vizcaya.

Esto es lo que, para la invasión por el oeste, ofrece la visión desde Inglaterra, punto de partida principal. Pero, a lo largo del Mediterráneo, la costa francesa ofrece otros puntos posibles de invasión, por ejemplo cerca de Narbona, en la curva en que las playas se unen al territorio español. Ya cumplido el desembarco, son las rutas por el norte de Francia las que ofrecerán mejores probabilidades. Por allí es el camino más corto. Es además territorio cultivado y servido por magníficos y numerosos ferrocarriles. Y además sus puntos estratégicos pueden alcanzarse rápidamente por la aviación, lanzada desde Gran Bretaña. Pero también hay en estos caminos el máximo de peligro. Las barreras de defensa son formidables. Incluyen el Oise, el Aisne, el Marne, el Meuse y el Rin, además de la Línea Maginot, cuyos cañones están ahora orientados de acuerdo con las necesidades alemanas. Y hay que pensar en las defensas costeras con minas, de agua y tierra, con alambrados de púa electrificados, emplazamientos formidables de concreto y los más grandes cañones que se conozcan. En cambio, en el sur de Francia, si los caminos son más largos, son mucho más fáciles para ir hacia Alemania. Habrá de todos modos, terribles dificultades en todas las vías que se elijan para la invasión.

Entre ellas hay que contar, además de las ya expuestas, las que sin ser por Francia tienen su cabeza de puente en las orillas del Mediterráneo. Es muy probable que, desbordando las posibilidades relativas que ha ofrecido esa larga e indecisa lucha en Anzio y Monte Cassino, Italia sea objetivo renovado de desembarcos. Si hasta hoy ese frente puede haber servido de manera secundaria, para entretener divisiones nazis, quitándolas al combate de otros sectores, en la hora de la invasión la península italiana debe ser probablemente, punto de mira y de acción particular en el gran plan aliado.

La otra zona de ataque mediterráneo, es naturalmente, la que ofrecen los Balcanes, en donde los nazis han creado apresuradamente y con gran ahínco, líneas defensivas especiales. Allí las costas son escarpadas y están muy vigiladas, sobre todo por las organizaciones aéreas alemanas. Pero la ventaja para los aliados emana de la seguridad de que a las fuerzas que puedan llegar desde fuera, responderán inmediatamente las fuerzas internas, griegas y yugoslavas, principalmente. Y que además la invasión por allí puede dar motivo para que los países balcánicos, ya cogidos por el "trac" nervioso de la futura derrota junto a Hitler, se apresuren a abandonar su colaboración con el Eje. Tito acaba de obtener, al frente de sus guerrilleros, un éxito muy destacado en la costa dalmata, que puede constituir la ubicación de una cabeza de puente explotable para la invasión europea. ¿Qué hará Turquía? Su reciente cesión a las exigencias aliadas respecto a las exportaciones de cromo para Hitler



Una "ciudad de la invasión" — como le llaman en lenguaje militar, emplazada en "algun lugar de Inglaterra" — en que se reúnen miles y miles de tanques aliados.



A lo largo de los caminos británicos, que van hacia la costa sur y este, se alinean los elementos motores de la invasión, listos para emprender la histórica cruzada.

Lazos invisibles que atraen

Loción No 5 de Youvenel

El perfume que atrae y seduce.

GRAN APERITIVO

RECONSTITUYENTE

VERDADERA JOYA DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

parece ser, por ahora, todo lo que pueda obtenerse de ella en cuanto a "buena voluntad" neutral. Desde su territorio una de las rutas de invasión podría alcanzar objetivos importantes, pero no hay que cortar con ello en las circunstancias actuales. En un futuro cercano, y lanzada la vasta operación de ataque, no se sabe si su actitud variará...

Por el Oeste, por el Sur, pues, la invasión tiene las múltiples vías a que nos referimos. ¿Y por el Este? La pared oriental de la fortaleza hitlerista que se sacude peligrosamente ante el empuje tenaz y demoledor de los ejércitos soviéticos, va a sufrir golpes centuplicados apenas las democracias lancen la invasión anfibia. Un portavoz del Comité Central del Partido Comunista acaba de informar que es decisión del Soviet invadir Alemania al mismo tiempo que los aliados del oeste, es decir, que no se aminorará, sino que se va a acelerar el impulso rojo cuando sus ejércitos lleguen a la frontera germana. La declaración tiene interés actual porque la propaganda nazi ha explotado los rumores de que Rusia se detendría en sus fronteras reconquistadas, realizando más o menos, una guerra de posición que aminoraría sus sacrificios y, como es natural, daría mucho desahogo a la "wermatch", precisamente cuando hay que rendirla. El tremendo golpe de Crimea ha sido para los nazis un verdadero desastre y en Sebastopol están pagando —y a precio multiplicado!— lo que hicieron cuando ellos conquistaron la ciudad, mientras en las zonas centrales, hacia Lemberg, el avance ruso está creando nuevas dificultades a las fuerzas en retirada. Los nazis se encuentran con la durísima perspectiva de librar dos grandes campañas en el Este —una por el avance ruso en dirección a Silesia, y otra por el flanqueo por el sur de los Carpates a través de Rumania— atender los grandes desembarcos de oeste y sur

Formidables defensas nazis esperan la invasión en todo el oeste de Europa



Ante Mr. Winston Churchill desfilan soldados americanos en Gran Bretaña. Ellos y los británicos pisarán pronto el suelo de Europa para salvar a los pueblos oprimidos

de Europa, mantener su frente en Italia y cuidar cada punto peligroso de los Balcanes. La situación se les agrava por la gran pérdida de hombres que han sufrido desde la batalla de Stalingrado. Y además una pérdida de material, que se ha intensificado en los últimos meses.

Casi quince días de ininterrumpida ofensiva aérea aliada sobre Europa han transcurrido cuando escribimos este comentario. De dieciocho a veinte horas cada día, miles de bombarderos ingleses y americanos —se ha llegado a la cifra de seis mil en una serie de ataques en

pocas horas— realizan la importantísima obra de "ablandar" la fortaleza de Hitler, preparándola para los golpes invasores. Desde la muralla del Atlántico hasta Baviera, una verdadera lluvia de fuego cae sin cesar, atacando las grandes ciudades alemanas, las defensas de la costa francesa, las vías de comunicación, los aeródromos, las fábricas de aviones, tanques y municiones. A la aviación le habrá correspondido en la invasión una de las tareas preparatorias más trascendentes. Las 60 mil toneladas de bombas arrojadas en los últimos quince días

El General Eisenhower visita e inspecciona los cuerpos de paracaidistas británicos a quienes les estará encomendada una de las tareas más severas.



ASION



Entre tanto, ¿qué ocurre en otros frentes de guerra, desplazados ahora de la atención principal por la tensa espera unánime de lo que pasará en Europa? En el Pacífico, las fuerzas norteamericanas han continuado asestando golpe tras golpe a los nipones. La última conquista ha sido la del atolón de Ujelang, el más occidental de las Marshall, que se encuentra a unas 250 millas al nordeste de Ponape, baluarte japonés de las Carolinas, y a unas 660 millas de Truk, la golpeada fortaleza de los amarillos. En Nueva Guinea, aunque el barro dificulta las operaciones, los norteamericanos y holandeses se cierran desde dos direcciones sobre tres aeródromos nipones. Cerca de Aitape desembarcaron grandes fuerzas de invasión aliada y conquistaron otro importante aeródromo que se encuentra a tiro de bombardero de las Filipinas. Los japoneses no han podido plantear en ningún lugar del sector de Hollandia una resistencia más o menos organizada. A 400 kilómetros al sudeste de Hollandia está Wewak, que ha sido castigado por furiosos bombardeos aliados, que causaron numerosas bajas a la guarnición nipona.

En cuanto al avance japonés desde Birmania hacia el interior de la India no ha progresado. El bloqueo que plantearon sobre la carretera de Kohima ha sido quebrado, y puede darse por absolutamente fracasado el propósito nipón de apoderarse de Kohima uno de los puntos más estratégicos en el frente Assam-Birmania. Bombarderos en picada de los aliados, hostigando sin cesar la retirada enemiga, le causan muchas pérdidas, lo mismo que los ataques de la muy bien ubicada artillería británica.

Alrededor de Imphal, los aliados han dado muerte a más de 6.000 japoneses. Serán sustituidos y seguirán muriendo frente a los aliados. Para que al fin sea absolutamente exacta la expresión de aquel militar inglés que, al afirmarsele que los japoneses, al quedarse tan solo con las islas metropolitanas después de esta guerra, iban a tener muy poca tierra, respondió sombriamente: "Siempre será demasiado para los que queden".

y los 800 aparatos nazis destruidos en el mismo plazo, índices de lo que significa para facilitar la invasión este martilleo fabuloso desde el cielo. Cada fábrica y aeródromo de Munich, Friedrichshaven, Prusia Oriental, o las playas ferroviarias de Belgrado y Bucarest, o los yacimientos de Ploesti, o las ciudades italianas, está sin cesar bajo el fuego de los aviones. Pero no ha de ser solamente preparatoria la tarea de las fuerzas aéreas. En la invasión le ha de corresponder la muy severa e importante de formar el "plafond" de la

cruzada y proteger a ésta contra los cazas nazis. Y además le corresponderá otro papel de eficacia segura: la de conducir a los paracaidistas que cooperarán en la lucha en Europa, no sólo amenazando las comunicaciones interiores de los alemanes, sino formando otro frente a espaldas de los nazis que estén en las murallas atlánticas. Dado el enorme poderío aéreo concentrado en Inglaterra, miles de aviones conducirán a los paracaidistas que han de superar en número y eficacia todo lo que pudo verse en Holanda, Grecia y Creta.

Entre tanto, el Mariscal Erwin Rommel que quiere tomarse en Europa la revancha de la paliza africana, conferencia en Holanda con los jefes costeros nazis.





LOS "ROCKETS-GUNS" BRITANICOS TENDRAN QUE DESEMPEÑAR SU ROL EN LA INVASION

Usados, como armas novísimas, por los soviéticos durante la invasión nazi a Rusia, los "cañones - cohetes" alcanzaron inmediatamente una fama justificada. Su acción contra los ataques de la "luftwaffe" fue enseguida efficacísima, creando verdaderas barreras de fuego que abatían centenares de "stukas". Los británicos llevaron al "cañón-cohete" a un grado de eficacia aún superior y su utilización en la inminente invasión será importantísima. Aquí vemos en detalle al aparato lanzador de cohetes en momento en que está siendo instalado, bajándolo de camiones en un campo de tiro de la artillería antiaérea inglesa y a los cañones en plena acción ofreciendo un espectáculo de características fantásticas.



MANZANARES LIMITADA, *recomienda* estos productos:

"TE RICHMOND"

Recibido directamente de Londres.

El que más se consume en Inglaterra, Estados Unidos, Buenos Aires y ahora en Montevideo.
Fracciones de 1 kilo, ½ kilo, ¼ kilo y 100 grs.

Artículos de Almacén en General

de la más alta calidad a los precios más convenientes de plaza. Higiénicamente envasados.

SOLICITE NUESTRA LISTA DE PRECIOS

Whisky "GOLD THIMBLE"

Recién recibido de Escocia. Botella con pico gotero. — Conservas de pescados y mariscos de todas clases.

IMPORTADORES — FABRICANTES — DESPACHANTES DE ADUANA Y DETALLISTAS

URUGUAY, 1104 y 1114 esq. Paraguay, y Sucursales

— ENCOMIENDAS CONTRA REEMBOLSO —

Teléfonos de Pedidos: 8 38 31 y 8 38 32

CUANDO la pelirroja y pecosa Joan Barry, ex protegida de Chaplin, aceptó el reto del célebre mimo, de hacer analizar la sangre de su hijito, a los cuatro meses de nacido, ignoraba que un nuevo importante capítulo de la historia legal de los Estados Unidos comenzaba a escribirse.

Aunque ya varios de esos Estados cuentan con leyes que exigen análisis de sangre de los niños de dudosa paternidad, fue ésta la primera vez, por lo menos desde el punto de vista de los archivos legales, que una madre accedió a someter a tal prueba a un hijo aún no venido al mundo.

En esta especie de juego de azar científico, que decidió la verdadera posición de Chaplin en tan célebre caso, se requirieron tres "pases", o sea, en realidad, tres diferentes análisis de sangre, correspondiendo a cada uno de los personajes en cuestión.

Tales análisis, aunque extremadamente útiles, no constituyen, en el estado actual

La Verdad del Origen Surge en el Misterio de la Sangre

Así se demostró en uno de los dramas más sensacionales de la justicia promovido por la supuesta paternidad de Chaplin sobre el niño Barry

de la ciencia, una prueba concluyente. No son suficientes para asegurar que tal hombre sea padre de determinada criatura, pero en cambio demuestran, la mayoría de las veces, que el acusado no puede ser el

padre. Y esto último sucedió en el caso de Chaplin.

De acuerdo al examen de la sangre del bebé de Joan, Chaplin sólo podría aparecer como probable infractor, dicho análisis en

cambio podría demostrar que los cargos que se formulan en su contra, son imposibles.

Sin embargo, de acuerdo a opinión de expertos en la materia, sus probabilidades de triunfar en esta prueba de fuego, eran de una en tres.

Chaplin resultó finalmente inocente, como todos recordamos.

Pero mientras llegaba el día en que los microscopios habrían de dictar su fallo, Chaplin se entretenía en otro juego, que tampoco había de resultarle muy divertido: indemnizar, a razón de 100 dólares semanales, a la chica cuyo corazón "destrozó" al correr en pos de su verdadero amor: Oona O'Neil. Muchos otros detalles financieros ha tenido que ajustar también, incluyendo atención médica para Joan, honorarios de abogados y varias otras menudencias.

Pero él era el primero en aclarar que todos estos despilfarros en honor de Joan, no significaban, en manera alguna, un reconocimiento de responsabilidad paternal, ni mucho menos.

Pero estos miles de dólares, que en realidad apenas representan unos miserables centavos para el célebre cómico inglés, cuyos haberes ascienden ya a más de diez millones de dólares, puede darlos por muy bien gastados. Luego quedará en libertad absoluta de jugar su rol de marido de rochón de la adorable Oona.

En aquellos chaplinescos días de la Era A. O. (Antes de Oona), y de acuerdo a las afirmaciones de Joan — quien jura y perjura que Chaplin la instó a que se entregara a él "con alma y vida", mientras él se entregaría "en alma y vida" a la tarea de convertirla en estrella de primera agua — sus esperanzas subieron hasta las nubes. Pero, mientras Chaplin subía al altar del brazo de otra, Joan, poniéndose a tono con las exigencias del momento, debió realizar un aterrizaje en picada, capaz de dejar tambaleante al más pintado.

Aunque estos análisis de sangre con exactitud al 100% son todavía un sueño de los serólogos, puede que en el futuro ellos sean tan cosa corriente como lo son hoy los de huellas digitales.

Hasta la fecha, 72 tipos diferentes de sangre humana han sido clasificados. Sin embargo, en estos casos de paternidad discutida, los grupos más abundantes han sido los familiares A, B, AB y O y los tipos M, N, y MN. Esto es a causa de que aún no se ha podido determinar con exactitud el rol desempeñado en la paternidad, por ciertos sutiles componentes de la sangre que no es del caso detallar muy extensamente aquí.

Un niño hereda siempre su grupo y tipo sanguíneo, de sus padres. Si tal sangre pertenece al Grupo B, Tipo MN, significa que la misma recibió los componentes químicos B, M y N, de nacimiento.

Si padre y madre llevan sangre del Grupo O, la del niño pertenecerá también a dicho Grupo. Tales padres no podrán tener hijos cuya sangre pertenezca a los Grupos A, B o AB.

Si la madre pertenece al Grupo O y el padre al A, los hijos podrán tener sangre de cualquiera de ambos grupos. Si alguno de los niños de tal familia resulta llevar sangre del Grupo B, o del AB, no habría más remedio que pensar muy mal de la fidelidad de la dueña de casa.

¿Entonces algún niño podrá llevar en su



Joan Barry, demandante de Chaplin, quien se prestó a la prueba del análisis de sangre, que tan decisiva fue en este extraordinario proceso.



Charles Chaplin espera el momento de declarar. El cómico parece tranquilo, frente al imponente grupo de los jurados. La mayoría de ellos son ya edad madura. Chaplin demostró satisfacción, pues estaba seguro de que muchos de ellos, tal vez recordarían sus inolvidables películas, y pensaba que esto podría influir, aunque no de una manera decisiva, en el fallo.



El célebre actor, aparece acá en compañía de Jerry Giesler, su abogado defensor, conferenciando al tercer día del juicio instaurado a Chaplin por violar la Ley Mann, al conducir, con fines inmorales, a su antigua protegida, Joan Barry, al Estado de Nueva York. El proceso se ventiló en la Corte Federal de Los Angeles, siendo de una resonancia extraordinaria.

sangre componentes químicos de los Grupos A o B, a menos que a estos pertenezca la sangre de sus padres. Padres del Grupo AB, jamás podrán tener hijos del O.

Del mismo modo, las sustancias químicas de los tipos M y N, una por lo menos de las cuales aparece en toda sangre humana, deben ser transmitidas por un padre cuyos glóbulos rojos las contengan.

La verdad que todo esto nos parece muy complicado. Pero no les sucede lo mismo a los expertos en sangre, quienes han encasillado a las mil maravillas todos los casos posibles, de un modo que permite todas las facilidades y exactitudes posibles por el momento. Para dictar su fallo, les basta con sólo observar cómo se agrupan atropelladamente los glóbulos rojos de una dosis de sangre al ser vertida en un tipo de suero y cómo se mezclan suavemente en otro.

Sólo el tiempo y los glóbulos rojos podrían decir la verdad en el caso Barry-Chaplin.

Muchos padres han debido reconocer el veredicto de las microscópicas células sanguíneas en estos últimos tiempos. Pero, ¡cuántos infelices escaparon también de las garras de aprovechadoras que, alegando reconocimiento de paternidad, pretendían vivir a expensas de inocentes, o a obligarlos a contraer matrimonio!

No hace mucho, hubo de disolverse en Chicago, la desastrosa boda de Russell Anderson, de 21 años, con Mildred McQuaig, de 16, debido a que los análisis sanguíneos determinaron que el muchacho no podía ser el padre del pequeño de Mildred.

Era la vieja historia de siempre: cita, muchas copas y luego la luna. Como el muchacho no podía estar seguro de todo lo ocurrido, se apresuró, lealmente, a casarse con Mildred, no bien ésta le confesó que pronto sería madre. Pero, a medida que se fueron precipitando los sucesos, Russell entró en sospechas.

Poco después del nacimiento del niño solicitó se efectuaran los análisis de rigor.

Y, para estar a cubierto de cualquier duda, ellos se realizaron por partida doble. Ambos dejaron sentado idéntico resultado: la sangre de ambos adultos pertenecía al Grupo A, la del niño al O.

La madre de Mildred, no amiga de fallos científicos de ninguna clase, recurrió al viejo expediente de las fotografías. "Miren esta foto del nene y ahora esta otra de Russell — protestaba —. ¡Pero si es su misma cara, su mismo pelo, si hasta los ojitos son idénticos y colocados igual que los del padre!"

Tales comparaciones faciales han pesado muchas veces, en la opinión del jurado, más que las pruebas científicas. Pero como tales semejanzas no son, en manera alguna, decisivas, muchos Estados de la Unión se han prevenido contra tal peligro, prohibiendo que ni la criatura, ni su retrato sean presentados ante el tribunal.

En el caso Anderson, el tribunal se atuvo a las pruebas presentadas por la ciencia y, haciendo caso omiso de la opinión de las

comadres, decretó la disolución del matrimonio.

Hace pocos años adquirió celebridad en los periódicos de EE. UU., el caso conocido como el de "el niño con sangre de medio millón de dólares", Mary Schirp, de la alta sociedad, hija de un conocido médico, demandó a George Hatch, heredero de un millonario dedicado a la industria del algodón, alegando paternidad de su hijo de cuatro años, e incumplimiento de promesa matrimonial. George acababa de fugarse con Dorothy Ruddy, otra sirena de sociedad.

El tribunal ordenó análisis de sangre de Mary, George y del pequeño. Pero aunque ellos se llevaron a cabo, el proceso quedó suspendido: George presentó una declaración escrita certificando que, de acuerdo a los análisis, él no era el padre, a pesar de todo.

Daniel Hennesy, verdulero de Nueva York, obtuvo que su matrimonio fuera declarado disuelto, sobre la base de un análisis de sangre. Por diversos motivos, entró en sospechas de un niño, tenido por su señora en 1935, no era hijo suyo. Pidió y obtuvo, que fuera ordenado un análisis. Ellos demostraron que Hennesy no podía ser el padre de la criatura. Este fué el primer divorcio concedido en el Estado de Nueva York sobre la base de tal evidencia.

El caso contrario, de que sea la maternidad la puesta en tela de juicio, es, desde luego, mucho menos frecuente, pero tampoco ha faltado en estos litigios legales.

Hace pocos años, se hizo mundialmente célebre, el caso de una señora de Pittsburgh, que engañó a su marido, haciéndole creer que era padre de mellizos. La señora había ingresado en un sanatorio de aquella ciudad, del que salió como orgullosa madre de dos gemelos.



He aquí un hijo legítimo de Chaplin, tal como era en la realidad: es el primero de su matrimonio con Lita Grey, su segunda esposa. La que la precedió era Mildred Harris. La siguieron Paulette Goddard y Cona O'Neill, esposa actual. Esta última cuenta hoy con 19 abriles.



Extrayendo sangre al bebé de Joan, para someterlo al análisis necesario para determinar si Charles Chaplin puede o no ser padre de la criatura.



Cuatro gotas de esta sangre se colocan en un molde. Se agregan sendas clases de suero, y hecho esto se pasa luego, a la segunda fase del análisis.



Una máquina vibrátil automática agita las nuestras. Un experto anota cuidadosamente las reacciones químicas que se perciben en las gotas.

SUERO	A			B			ANTI-M			RESULTADO	GRUPO TIPO
	ANTI-B	ANTI-A	ANTI-M	ANTI-B	ANTI-A	ANTI-M	ANTI-B	ANTI-A	ANTI-M		
SANGRE											
No. 1	+	+	+	+	+	+	+	+	+	A	M
No. 2	+	+	+	+	+	+	+	+	+	O	N
No. 3	+	+	+	+	+	+	+	+	+	E	MN
No. 4	+	+	+	+	+	+	+	+	+	AB	M

Algunos sueros se mezclan uniformemente con los glóbulos rojos; otros forman grumos. Se determina así, el tipo y grupo de nuestra sangre.

Los niños no eran en realidad hijos suyos, ni menos aún mellizos, sino dos pequeños nacidos el mismo día, sin ninguna clase de parentesco entre ellos ni con la señora. Por un tiempo, nadie se enteró de la verdad.

Pocos años después, sin embargo, los esposos se divorciaron. La señora se negó a admitir que su ex marido se hiciera cargo de los "mellizos", porque "después de todo, no eran hijos de él". El hombre protestó airadamente ante aquel agravio, solicitando se efectuara un análisis de sangre.

Por lo que se supo del caso, el pobre hombre jamás pudo llegar a salir de tan espantosa duda. El jurado se limitó a de-

cretar que los mellizos pasarían con la madre el año escolar y con el supuesto "autor de sus días", las vacaciones. No se le dió oportunidad de aclarar qué clase de parentesco tenían aquellos niños con cualesquiera de ambos "padres".

Uno de los casos más antiguos que se recuerdan, en estos enredos de cuna, tuvo lugar allá por 1930, y es bastante recordado debido a la profusa difusión que se le dió por los diarios.

Dos madres, la Sra. Bamberger y la señora Watkins, regresaron a sus casas, desde la Maternidad, con sendas criaturas. ¡Y cuál no sería su estupor, cuando, al preceder al baño del fruto de sus entrañas, compro-

baron que las tarjetas que llevaban al cuello no llevaban los nombres que correspondían. El bebé que bañaba la Sra. Bamberger llevaba colgada una tarjeta que rezaba: Watkins. Lo contrario le sucedía a la Sra. Watkins.

Nadie sabe lo que hubiera sucedido de no contarse con el auxilio de la ciencia. Sin embargo, bastaron unas pocas gotas de sangre para desentrañar este enmarañado lío: los expertos dedujeron que las tarjetas estaban bien, únicamente cada madre había marchado con el hijo de la otra.

Actualmente, además de la sangre, se recurre a la transpiración, a la saliva y hasta a las lágrimas. Estos detalles pueden ser

clasificados hasta en un 85% de la gente. Tal porcentaje de personas es conocido por "secretor", el 15% restante, en la imposibilidad de ser clasificado, es designado "no secretor". La cualidad de "secretor" o de "no secretor", es hereditaria, lo mismo que la clasificación sanguínea.

Este último descubrimiento es especialmente útil para atrapar criminales en los casos en que los análisis de sangre no surtan efecto.

Aunque, verdaderamente, todos estos detalles no tuvieron necesidad de intervenir para determinar si Carlitos era el padre del bebé de la ya célebre Joan Barry.



He aquí a Charles Chaplin saliendo del Registro Civil una vez consagrada su unión con Oona O'Neill, hija del famoso dramaturgo americano Eugene O'Neill. La novia cuenta 18 primaveras; el novio 55... años.



Joan Barry, pecosa, pelirroja y ex-protegida de Chaplin, presta declaración ante la Corte Federal de Los Angeles, en la demanda por ella presentada en contra del célebre actor. El Juez que presidió este extraordinario juicio fué J. F. T. O'Connor,

La verdadera historia de la rendición de Italia

Por primera vez y en todos sus detalles se da a conocer este drama histórico desde que la aliada de Alemania sale de su encrucijada hasta que cae en los brazos de la democracia

El periodista Clark Lee fué testigo atento y activo, minuto a minuto, en todo el gran drama histórico de la rendición incondicional de Italia a las potencias aliadas.

MUNDIAL publica su crónica porque constituye la versión más exactamente detallada y con mayor acopio de documentos de este desenlace final de la suerte oscura de la nación latina.

Además, es ésta la primera vez que se publican todos los antecedentes y las gestiones realizadas por Italia para abandonar a Alemania y restituirse a la lucha por la Humanidad.

Que el lector no vea aquí solamente una descripción escrupulosa y fría de los hechos que culminaron en la crisis italiana, sino que también sienta hasta el fondo, la fuerza terrible de las angustias y de las esperanzas que, cayendo, salvan a Italia!

POR CLARK LEE

(Corresponsal Extranjero)

La historia verdadera y completa de la de la súbita rendición de Italia a las Naciones Aliadas, de acuerdo a las declaraciones de sus propios protagonistas, puede ser conocida ahora en todos sus detalles. Para comenzarla, remontémonos a febrero de 1943. El General Ugo Cavallero era reemplazado, en el comando de las fuerzas italianas, por el General Ambrosio.

Hasta la fecha, capítulos fundamentales de la historia de la guerra de Italia, debieron mantenerse en secreto en razón de que los alemanes controlaban todavía los puntos del territorio en que se hallaban varios de los actores de este magno episodio o en que habitan sus familiares sobre los cuales se podían haber hecho sentir las crueles represalias nazis.

Ambrosio pudo tener clara visión de la irremisible derrota que los esperaba, en la reciente campaña de Africa del Norte, último capítulo del derrumbe de Italia frente a la pujanza aliada. Los alemanes conservaban una cierta ventaja, pero no sería muy duradera, y la propia Italia no tardaría en ser invadida.

Seguir con los alemanes, sólo podría redundar en perjuicio definitivo para la nación latina. Esta odiaba a los germanos, que la habían tratado, no como aliada, sino como esclava. Todo el ejército italiano, de tierra, aire y mar, hervía de indignación ante las hurras permanentes de los oficiales alemanes, y aún en el caso de que Alemania, por un milagro inesperado, ganara la guerra, Italia estaría igual derrotada para siempre.

Sólo había una salida: hacer la paz por separado con los aliados, abreviando así, los dolorosos sufrimientos de la postguerra. Eso significaba derrocar a Mussolini, pues las Naciones Unidas habían expresado ya, sin lugar a dudas, que una de las metas principales de esta guerra, era libertar a Italia del fascismo. Pero la oportunidad para Ambrosio no había llegado aún.

Ella se presentó, por fin, allá por julio, cuando americanos e ingleses avanzaban en forma incontenible en todos los frentes, en Sicilia. Las ciudades italianas se estremecían bajo el poderío destructor de los ataques aéreos; el bombardeo de Roma acrecentó enormemente el deseo general de poner fin a una guerra que, ya lo veían claramente, era librada por el beneficio exclusivo de Alemania.

Ambrosio llamó a los cuatro o cinco hombres que controlaban las fuerzas italianas y

decidieron que no sólo se imponía eliminar a Mussolini, sino que el propio fascismo debía ser harrido en forma tan rápida y decisiva, que los alemanes no tuvieran tiempo de intervenir.

La solución ideal era, desde luego, que Mussolini dimitiese, obligado por su mismo partido, el que repudiaría así, al jefe de los Camisas Negras. Alguien le sopló al oído a Dino Grandi, antiguo embajador fascista en Londres, que si se las arreglaba para convencer al Gran Consejo Fascista sobre la conveniencia de la renuncia de Mussolini, Grandi en persona, se encontraría a la cabeza del gobierno italiano, y en condiciones, por lo tanto, de negociar un tratado de paz con las Naciones Unidas, que aseguraría para sí mismo, toda clase de prerrogativas.

Debe advertirse que los líderes militares italianos jamás pensaron en darle a Grandi las riendas del nuevo Gobierno surgido de la dramática decisión.

Por esta época, el tema obligado de todo el mundo Italia, era la paz. Hasta el mismo Mussolini, según declaró más tarde el Mariscal Badoglio, pensaba seriamente en un acercamiento con los aliados. El Duce llegó finalmente a la convicción de que Hitler lo había "traicionado". En su entrevista de la pasada primavera, Mussolini había comprendido recién la verdad que sus connacionales hacía rato conocían. Hitler, según confiaba a sus más íntimos colaboradores, luchaba sólo por Hitler, y de buena gana sacrificaría millones de vidas italianas, con tal de aplazar para Alemania, el temido día del saldo de cuentas. El Duce aseguró a sus colaboradores, que pensaba romper con Alemania a mediados de setiembre.

Pero esperó demasiado. Grandi y el General Ambrosio, llegaron a la conclusión de que los aliados jamás entrarían en tratos con Mussolini, y que, por lo tanto, era necesario deshacerse de él. Grandi jugó muy bien su parte en la suprema sesión del Gran Consejo Fascista, reunido en el Palacio Venecia, el 24 de julio. Finalmente, se decidió la destitución del Duce, por veinticuatro votos contra siete, con una abstención.

Las cosas se precipitaron en forma vertiginosa aquella misma noche. Mussolini fué arrestado al abandonar el Palacio Real. El Mariscal Badoglio, que recién se había enterado de la conspiración el día anterior, se encontró de buenas a primeras, al frente del gobierno. En premio a sus servicios, Grandi recibió, no el control absoluto sobre

Italia no pidió la rendición. Reclamó sólo una ayuda. Taylor y Cardiner imponen la incondicionalidad. No hay tiempo que perder. Están en Roma frente a los alemanes. Badoglio medita sombríamente. Y éste es el minuto trágico de Italia.

Italia, como esperaba, sino una compensación nada despreciable para momentos tan críticos: un pasaporte libre de todo riesgo, hasta Lisboa, paraíso neutral de la Europa en llamas.

Tales fueron los preliminares que prepararon el campo.

Los militares que se movían en torno a Badoglio, habían decidido un acercamiento a todo trance con los aliados. El problema más importante a resolver, era tomar contacto con ellos en una Roma agobiada bajo la Gestapo, cuya organización de vigilancia redoblaba sus energías, si es que ello era posible. Los alemanes investigaban metódicamente todas las partidas de Roma, y fué recién dos semanas después de la destitución de Mussolini que pudo enviarse el primer mensaje.

En la segunda semana de agosto, una delegación del Ministerio de Relaciones Exteriores partía de Roma con destino a Lisboa, a fin de dar la bienvenida al ex Embajador Italiano en Chile, a su regreso de Sud América. Formando parte de la delegación, iban los dos hombres elegidos por el nuevo gobierno italiano, para la peligrosa misión de tomar contacto con las Naciones Aliadas y negociar para Italia, una honrosa retirada.

El más importante de estos dos delegados, era el General Giuseppe Castellano, veterano oficial de las huestes del general Ambrosio. Llevaba como intérprete y consejero, a Franco Montanari, de treinta y seis años, graduado en Harvard, de madre americana; anteriormente, había sido cónsul italiano en Honolulu, durante tres años.

Debido a su calidad de integrante del Cuerpo Diplomático, no le fué difícil obtener un pasaporte falso para Castellano, quien pasó a figurar como civil acompañando la delegación. Castellano es siciliano, de escasa estatura, y su experiencia se concreta, en su mayor parte, a sus servicios en el ejército.

Al llegar a Madrid, Castellano y Montanari abandonaron el expreso diplomático, pretextando una visita a viejos amigos. Inmediatamente se pusieron en contacto con el Embajador Británico. Castellano informó al Embajador de la misión que les había sido conferida por el gobierno de Badoglio.

Los gobiernos de Washington y Londres fueron puestos de inmediato al tanto de la novedad. Su primera providencia fué establecer la autenticidad del cometido aducido por Castellano y Montanari. Esta dificultad fué allanada bien pronto por medio de una declaración presentada por el Mariscal Badoglio ante las autoridades británicas, garantizando bajo su firma, que Castellano era su delegado.

Se aconsejó a ambos personajes proseguir viaje hasta Lisboa, donde se alojaron en un hotel, como miembros integrantes de la delegación diplomática italiana.

En el interin, el General Eisenhower había recibido orden de encontrar a estos dos hombres, entre la pléyade de diplomáticos que pululaban por Lisboa. Eligió para el caso al Mayor General Walter B. Smith, a quien designó como jefe, y al Brigadier K. W. D. Strong, jefe asistente.

Smith había tenido larga experiencia en el Estado Mayor, incluyendo servicios prestados en Washington y tareas como secretario de generales en jefe de los ejércitos anglo-americanos. Es de estatura elvada y sus cabellos comienzan ya a encanecer. Su aire preocupado, es ya característico en él.

Strong es más alto aún, y goza fama de ser uno de los oficiales más inteligentes del ejército inglés. Según Eisenhower: "Jamás he conocido un oficial del servicio secreto más brillante que él". Su labor en el planteo preliminar de la invasión a Italia, había sido bastante importante.

Los dos enviados aliados abandonaron África del Norte la tarde del 13 de agosto. Se les prepararon simples pasaportes civiles. Smith asumió identidad de hombre de negocios; Strong, de comerciante.

Al día siguiente subieron a bordo de un pequeño avión de pasajeros, desarmado por completo, de acuerdo a los convenios internacionales, elevando vuelo desde Gibraltar. Hora y media después, descendían en Lisboa.

Sus pasaportes fueron examinados y visados sin contratiempo. Nada sospechoso apareció tampoco en sus valijas.

Por medio de una señal convenida de antemano, fueron reconocidos, sin ningún género de dificultades, por un oficial del ejército americano. Y sin despertar sospechas tampoco, fueron conducidos en un automóvil de aspecto sencillo hasta la casa de George F. Kennan, encargado de asuntos americanos, donde operaron la noche.

Su primer encuentro con los italianos, tu-

vo lugar en la residencia del Embajador Británico, Sir Ronald Hugh Campbell, a las 10 y 30 de la noche del 13 de agosto. Strong y Smith fueron llevados allí directamente desde la casa de Kennan.

Castellano y Montanari cenaron en su hotel. Luego tomaron un taxi hasta un restaurant, donde tomaron café. A la más rigurosa moda detectivesca, subieron después a otro taxi, que los condujo a un lugar bastante apartado de la ciudad; se encaminaron hasta un edificio próximo, entraron por una puerta y salieron por otra. Se encontraron frente a un tercer taxi que los llevó finalmente hasta la residencia del Embajador.

Se condujo a los italianos hasta el estudio del diplomático, donde, luego de descorrerse pesadas cortinas y tras herméticas puertas, apareció Sir Ronald con los representantes aliados, incluso Mr. Kennan, haciendo las presentaciones de rigor.

Por cierto que no se hicieron cumplidos de ninguna clase, ni se exageraron grandes apretones de manos. Los personajes se sentaron en torno de una pequeña mesa. Todo con estricta formalidad.

El General Smith, tomó la palabra. "Tengo entendido que habéis venido con el propósito de un armisticio. He aquí nuestras cláusulas".

Y leyó los artículos, uno por uno: rendición incondicional de Italia, con el compromiso de no prestar, en adelante, auxilio de ninguna clase al enemigo; bases italianas a amplia disposición de los Aliados; rendición efectiva de las fuerzas de aire y mar; re-

greso a suelo patrio de las divisiones italianas allende los mares; condiciones políticas y económicas del armisticio a ser detalladas más adelante".

"Esta cláusulas no son para ser discutidas", concluyó el General Smith. "Deben ser aceptadas incondicionalmente".

"El propósito de mi viaje, no fué, en realidad, pedir un armisticio", explicó Castellano, "sino estudiar en qué forma podría Italia cooperar con los Aliados".

Era evidente que los italianos tenían la esperanza de congraciarse con el enemigo, más bien que presentar rendición formal.

Bien pronto puso fin el General Smith a tales ilusiones. "No estamos preparados para discutir nada que no sea un armisticio. Acabáis de oír las condiciones, las que no podrán ser alteradas. Sólo os incumbe aceptarlas o rechazarlas".

Castellano dió a entender que había comprendido, y Montanari guardó en su bolsillo una copia del documento.

En esa forma se puso fin al motivo fundamental de la entrevista. La conversación giró luego hacia temas militares. Castellano opinó que fuerzas paracaidistas aliadas debían descender sobre Roma, simultáneamente con desembarcos en diversas partes de Italia. Según él, las fuerzas alemanas destacadas en Roma y sus alrededores, no eran muy numerosas, por lo que sería relativamente fácil a las divisiones italianas, colaborar con los paracaidistas.

De vez en cuando, Strong pasaba a la

pieza contigua, donde se hallaban reunidos numerosos técnicos y expertos en comunicaciones. Se convino un sistema de comunicación para mutuo entendimiento en lo sucesivo y se proveyó a Montanari de un equipo completo de radio, transmisor y receptor, disimulado bajo la forma de una cartera de cuero, de aspecto inofensivo. La charla prosiguió durante toda la noche, sin desmayo. Poco antes de la aurora, y poco antes también de que el nazi que vigila de continuo la residencia del Embajador tomara su puesto de guardia en la vereda de enfrente, Castellano y Montanari fueron enviados de vuelta a su hotel en un automóvil. Al alejarse, Strong y Smith cambiaron con ellos un apretón de manos.

Los delegados aliados regresaron inmediatamente a África del Norte en avión, pasando por encima de Gibraltar. En seguida se presentaron en el cuartel del General Eisenhower.

Los italianos, por el contrario, se vieron retardados en su retorno al suelo patrio, por la demora del buque que transportaba al Embajador de Chile. Recién el 23 de agosto atracó a puerto, y con la delegación de bienvenida, partió para Italia en tren especial.

Una vez allí, las cláusulas del armisticio fueron entregadas al General Badoglio. Fueron aceptadas de inmediato. Castellano y Montanari se aprestaron para transmitir tal información a los dominios del General Eisenhower, el 26 de agosto, día convenido a tal efecto.

Mientras tanto, una seria complicación



Aquí están los seis hombres que desempeñaron un papel fundamental en este gran capítulo de la historia. Son: dos italianos, (A), General Castellano, (B), Franco Montanari. Ambos fueron en tren a Lisboa. Siguen luego: (C), Mayor General de los EE. UU. W. B. Smith, (D), Brigadier inglés K. W. Strong. Estos dos delegados llevaron la fórmula del armisticio. Y los estadounidenses, (E), Gral. Taylor y (F), Cnel. Gardiner que atravesaron Roma para conferenciar con Badoglio.



El automóvil que conducía a Taylor y a Gardiner corrió por la Via Appia y se dirigió hacia el norte, tomando el rumbo de Roma. A través de las ventanillas empañadas podían ver las guardias alemanas. La misión era, pues, arriesgada y audaz. Pero se cumplió con toda eficacia. Era noche bien cerrada cuando los representantes aliados llegaron al Palacio Caprara.



El Ministro Británico en Africa Sr. Harold Mac-Millan, que fué uno de los que intervino en el prólogo.



El Mayor General Carton de Wiart, que apareció en una segunda gestión porque se supuso que Castellano hubiera perecido



El Estado Mayor del General italiano Roatta, por intermedio del General Zanusso tomó parte en la segunda gestión.

había surgido en Londres, no bien partieron Castellano y Montanari. Cierta mañana se presentó en el despacho del Embajador Británico, una extraña pareja de militares.

Los dos oficiales eran el Mayor General Carton de Wiart, del ejército británico, y el General Giacomo Zanusi, de la plana mayor del General Roatta, jefe de estado mayor del ejército, a diferencia del General Ambrosio, que comandaba todos los servicios militares italianos.

Según explicaciones de Zanusi, había sido enviado por el Mariscal Badoglio, en vista del no regreso de Castellano al tiempo previsto. En la creencia de que a éste le hubiera sucedido alguna desgracia, se había enviado a Zanusi para negociar el armisticio.

Los oficiales ingleses y americanos, entra-

ron en sospechas inmediatamente. Se sabía que el General Roatta, superior de Zanusi, había sido "attaché" en Berlín, y gozaba fama de pro-nazi. Todo hacía presumir pues, que los alemanes se habían enterado del complot, enviando a Zanusi para obtener detalles.

Se exigieron credenciales al italiano. Este, señalando al General Carton de Wiart, expresó: "He ahí mis credenciales. No poseo otras".

Desde el punto de vista de la discreción, Zanusi no podía haber hecho una elección menos afortunada. Carton de Wiart era muy conocido en toda Europa, siendo una de las más notorias figuras, debido a la circunstancia de haber perdido un brazo y un ojo, a lo largo de muchos años de servicio de primera

ciento de los agentes nazis destacados en Lisboa, lo reconocerá al instante.

Para evitar esta posibilidad, se le envió a toda prisa hasta Inglaterra, en avión. Se propaló a todos los vientos la noticia de que los italianos lo habían puesto en libertad, a causa de su quebrantada salud.

En avión, se condujo a Zanusi hasta Gibraltar, y de allí hasta Argel, donde Eisenhower, Smith, Strong y los otros pocos que estaban al tanto de la situación, esperaban ansiosos el mensaje de Castellano. La sorpresa y la expectativa provocadas por esta visita, no son para contadas.

Toda la confianza de los aliados estaba depositada en Castellano. Y la verdad es que cualquier cosa podía haberle acontecido. Bien fácilmente, los alemanes podían haber descubierto sus andanzas en Lisboa, y dado buena cuenta de él, en su viaje de regreso a Roma. Sin descontar la posibilidad de que todo el pretendido acercamiento no fuese más que una treta de los alemanes, con Badoglio como instrumento.

Según el plan ajustado en Lisboa, Castellano debía transmitir su primer mensaje desde Roma, el 26 de agosto. Desde el mediodía anterior, los radio-operadores apostados en los receptores aliados, sintonizando la longitud de onda requerida, comenzaron a aguzar el oído.

De pronto, a eso del mediodía del 26, una primera y débil señal se dejó oír. Era apenas un débil temblor del éter, pero bastó para estremecer a aquellos aguerridos hombres. A las 3 de la tarde, ya se había recibido el mensaje completo.

El comunicaba que el General Badoglio había aceptado las condiciones del armisticio. El General Eisenhower transmitió en seguida su respuesta, arreglándose los detalles para una próxima entrevista en Sicilia, la que tendría lugar el 31 de agosto. Recién entonces se arriesgaba Castellano a salir de Roma de nuevo.

Al amanecer de ese día, Castellano y Montanari se encaminaron hasta un aeropuerto que no había sido ocupado aún por los alemanes. El bombardero trimotor Savoia-Marchetti de Castellano, estaba ya listo. Levantó vuelo apuntando, al parecer, hacia Cerdeña, pero luego cambió bruscamente de dirección hacia Sicilia. El piloto jefe gozaba de plena confianza por parte de Castellano, pero el co-piloto y el radio-operador fueron cerrados bajo llave en todos los aterrizajes subsiguientes, a fin de prevenir cualquier contra-tiempo.

Los cañones antiaéreos del aeropuerto de Termini Imerese, a unos cuarenta kilómetros al Este de Palermo, habían sido ya advertidos de no hacer fuego sobre el avión, el que aterrizó, sin novedades, a eso de las nueve de la mañana. El Brigadier Strong acompañó a Castellano y Montanari hasta un Douglas C-47, el que los condujo, cruzando el cielo de Sicilia, hasta el aeródromo de Cassibile, en las afueras de Catania. En seguida se dirigieron hasta los cuarteles aliados.

Los cuarteles eran, en realidad, muy sencillos: un simple campamento de carpas en medio de un olivar. Se ofreció una de ellas a los delegados italianos. Media hora después del arribo de Castellano, llegó en avión el General Smith, desde Africa del Norte, seguido de sus acompañantes. A las 11 de la mañana se inauguraba, bajo el simple techo

de una tienda de campo, tan importante conferencia.

Las novedades traídas por Castellano, no eran, en verdad, muy alentadoras. Declaró que las condiciones en Italia habían cambiado considerablemente desde aquella primera conferencia en Lisboa. Las tropas germanas se desparramaban por todo el país. Italia no era ya más que una nación ocupada, su gobierno carecía de libertad. Si el gobierno firmaba el armisticio de inmediato, se necesitaban garantías, para que sus miembros no quedaran a la merced de los nazis.

La respuesta del General Smith fué inequívoca: Los Aliados tenían sus planes, los que se llevarían a cabo, bajo cualquier circunstancia. Castellano había abandonado Lisboa para obtener la respuesta de Roma; ahora contaba una historia bien diferente. Las negociaciones no se llevarían, pues, adelante. Proseguirían con su plan de ataque, no importa si el armisticio se firmaba o no.

Al cabo de mucho discutir, Castellano convino en emprender regreso a Roma aquella noche, informando a su gobierno de la posición aliada. Se le concedió un plazo que expiraba el primero de setiembre a media noche, para enviar su respuesta, la que debía ser aceptación o rechazo absoluto del armisticio.

Acompañándolo, como de costumbre, iba el General Zanusi, el que por su buena fé, se había ganado la confianza de Eisenhower. Entre otras cosas, había enviado un mensaje a Roma, urgido a toda costa la aceptación del armisticio.

Nuevo período de ansiosa expectativa junto a la radio. La respuesta llegó por fin a las 7:30 de la tarde del miércoles, diecinueve horas después del plazo fijado. Su contenido especificaba que Italia aceptaba las condiciones y que Castellano regresaba en avión a la mañana siguiente.

Castellano volvió por la misma ruta que había tomado la vez anterior. En el aeropuerto de Termini Imerese, lo esperaba el General Smith, quien lo acompañó hasta Cassibile y finalmente hasta la tienda de campo en que tuvo lugar la nueva conferencia, a las 11 de la mañana.

Smith y Strong esperaban que el armisticio sería firmado de inmediato, mas Castellano declaró que, a pesar de la conformidad de su gobierno, no estaba autorizado para firmar los documentos.

De haber arrojado una granada sobre la mesa, no hubiera provocado sorpresa mayor. Se estaba a sólo siete días de los desembarcos que tendrían lugar en Nápoles, fijados para el nueve de setiembre. Si sucedía ahora que las tropas italianas iban a ofrecer resistencia, por limitada que ella fuera, los planes aliados se verían afectados fundamentalmente.

Rápidamente se redactaron mensajes en todos los tonos, especificándose que, a menos que se facultara a Castellano para firmar el armisticio, inmediatamente, todas las negociaciones quedarían en la nada. Se pedía a Badoglio depositar un documento escrito, delegando en Castellano, la firma del tratado.

A esto siguió una larga y lenta expectativa en la transmisión de los mensajes. Las condiciones atmosféricas eran desfavorables, y no fué sino hasta las ocho de la mañana del día siguiente, tres de setiembre, que pudo, por fin, transmitirse el mensaje, recibíendose señal en tal sentido, desde la secreta estación en Roma.

Los generales emplearon el tiempo en preparar los detalles del descenso de paracaidistas a efectuarse en Roma. El General Alexander había aprobado el plan, urgido por Castellano, hondamente preocupado por el destino que esperaba a los italianos envueltos en las negociaciones. Aseguró que los italianos conservaban todavía suficientes fuerzas armadas como para ayudar a los paracaidistas americanos a defender la capital, hasta tanto llegaran el grueso de las fuerzas aliadas, desde el sur.

Los alemanes habían distribuido cerca de catorce nuevas divisiones desde la caída de Mussolini, ascendiendo el total a diecinueve. Sus fuerzas junto a Roma no eran, sin embargo, muy numerosas.

Los conferenciarios encararon también el problema de anunciar el armisticio; siempre, claro está, que se firmase. Se decidió que él sería propalado por radio, la noche del 8, por Eisenhower y Badoglio, simultáneamente.

No obstante, aún no se había recibido ni media palabra de Roma.

Finalmente, la tarde del 3 de setiembre, a las 4:30, se tuvo la noticia de que había redactado la esperada declaración, facultando a Castellano a firmar.

Castellano y Montanari fueron conducidos



Los aliados no aceptaron la ayuda sino la rendición. Este es el instante en que el General italiano Castellano firma el armisticio. Italia cae para salvarse. El delegado italiano Montanari está entre los representantes aliados Strong y Smith.



El 3 de setiembre de 1943, en Cassibile, Sicilia, Italia rompe su alianza con Alemania se rinde a los aliados. De izquierda a derecha: Gen. Smith, Com. Dick, May. Gen. Rooks, Cap. Hann, Gen. Castellano, Br. Strong (al fondo) y Montanari



El General Smith ha recogido sobre la mesa el pliego del armisticio firmado ya por los representantes italianos y por los aliados. Y el drama histórico de Italia se sella cordialmente en un apretón de manos entre Eisenhower y Castellano.

hasta la carpa, en la que ya esperaban Smith y Strong. Con rápidos mensajes, se notificó a Eisenhower, al Comodoro Dick, jefe de estado mayor del Almirante Cunningham, al General Lowell W. Rooks, jefe asistente junto a Eisenhower; a Robert Murphy, representante de Roosevelt en Africa del Norte; y a Harold Macmillan, ministro británico en Argel.

Castellano y Smith se sentaron junto a una tosca mesa de tablas, cubierta con un paño blanco. Y estamparon sus firmas al pie del importante documento que habria de salvar miles de vidas, de americanos, ingleses e italianos, alterar por completo la balanza del poderío naval, y destruir el eje Roma-Berlin.

No había champagne para celebrar el acontecimiento. Pero el General Rooks extrajo una botella de whisky, y todos bebieron en silencio.

Smith y Castellano salieron de la carpa, y arrancando sendas ramas de un hermoso olivo próximo, las cambiaron con emoción. Eisenhower estrechó manos con Castellano y se alejó a toda prisa.

★

Cuatro días más tarde, a las cuatro de la tarde del 7 de setiembre de 1943, un enorme sedán del ejército americano se deslizaba junto a los muelles de Palermo, desmantelados por las bombas.

Dos oficiales americanos descendieron del coche, trepando rápidamente a un PT británico que esperaba. El brioso barco inglés enderezó rápidamente hacia su meta.

El Brigadier General Maxwell Taylor y el Coronel William Tudor Gardiner del ejército americano, daban comienzo a una de las más peligrosas misiones secretas de que se tenga memoria. Se dirigían a Roma, corazón de la Italia ocupada, y como resultado de sus diligencias, el curso entero de la historia actual, había de quedar afectado profundamente.

La misión a Roma se había concebido a consecuencia de las secretas negociaciones italo-aliadas. Eisenhower se había interesado de veras en el plan de Castellano de enviar paracaidistas a Roma. La osadía de este movimiento sedujo al Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas, por sus probabilidades de rápida victoria. Si resultaba, numerosas fuerzas alemanas apostadas en el sur, serían desplazadas en defensa de la capital, tornando así mucho más fácil la captura de Nápoles. Muy bien podía despertar el ardor combativo de los italianos en contra de los odiados alemanes.

Pronto se escogió a tal efecto, una división americana. El comandante de la misma y el General Taylor, su jefe de estado mayor, fueron emplazados para ajustar, con el Coronel Castellano, los detalles del plan, determinando, desde luego, si el mismo era factible.

El 5 de setiembre se reunieron los americanos con Castellano, en Sicilia. Según el primer plan de invasión a Italia, la mencionada división debía aterrizar en el valle del Volturno, junto a Nápoles, mientras el grueso de las fuerzas atacaría en Salerno, pocas horas antes. La verdad es que no se contaba con mucho tiempo para disponer el nuevo plan. Ello significaba estudiar a fondo otro macedor conjunto de mapas. Selección intensiva de oficiales y soldados y preparación de distintos equipos. Se requería ade-

más perfecto acuerdo con los italianos en cuanto a colocación de tropas alemanas e italianas. Los italianos deberían proveer además, el combustible necesario.

La noche del 5 transcurrió de conferencia corrida. De allí surgió un plan de ensayo, que consistía en capturar por la noche, por medio de los paracaidistas, un aeródromo, y defenderlo además. Luego se tomarían dos aeropuertos cercanos a la capital, y con la ayuda de los italianos, se cerraría un anillo de tropas alrededor de Roma.

Pero a medida que se ajustaban los detalles, el comandante de la división y el General Tylor, llegaron a sentirse cada vez menos satisfechos ante la contingencia de tener que depender de la ayuda italiana para tan ambicioso plan de ataque. Tras largas horas de discusión, se les ocurrió a ambos idéntica idea.

—“Es inútil”, señaló el comandante, “carecemos de información suficiente. Y a menos que podamos obtenerla sin pérdida de tiempo, tendremos que abandonar nuestro plan”.

Taylor no vaciló. “Yo iré a Roma”, dijo. Un nuevo voluntario se presentó en la persona del Coronel Gardiner, que había sido gobernador del Estado de Maine.

Recurriendo a una estación secreta instalada en Roma con motivo de las negociaciones, se irradió hasta allí la noticia de que dos oficiales americanos iban en camino, para tomar medidas.

Taylor y Gardiner subieron a bordo de un PT en Palermo. Llevaban uniformes color tostado.

Poniendo proa hacia el Norte, el barco surcó el Mar Tirreno durante toda la noche. Al amanecer, estaba a la vista de la Isla de Utica. Una corbeta esperaba en el punto convenido de antemano. Envío un pequeño bote, en el que subieron los americanos.

★

El Almirante Mangueri, jefe del servicio secreto naval, les dio la bienvenida como huéspedes de la Marina Real. “Los desembarcaremos en el puerto de Gaeta, 150 kilómetros al sur de Roma”, dijo. “Para evitar sospechas, los trataremos como si fueran aviadores recogidos en pleno océano”.

A las 6:30 de la tarde, la corbeta llegaba al muelle de Gaeta. El Almirante susurró a los americanos: “Mañana de noche, a esta misma hora, exactamente, si todo va bien, la mayor parte de la flota italiana se hará a la mar. En puntos señalados de antemano, nos encontraremos con los ingleses para rendirnos. La señal de partida será el anuncio del armisticio”.

Para completar la ilusión de que habían sido recogidos en alta mar, Taylor y Gardiner pusieron sus ropas en completo desorden, ocultando al mismo tiempo armas y municiones en sus gruesos impermeables.

Los italianos hicieron muy bien su parte, mientras que los americanos descendidos sin ningún género de contemplaciones y encerrados en un coche que esperaba por allí cerca.

Un oficial italiano, transportando dos valijas, subió tras ellos. Las valijas contenían en realidad equipos completos de radio, de transmisión y recepción.

Algunos marineros miraban con extrañeza al coche que salía de la zona del puerto. A pocos kilómetros de Gaeta, dobló rápida-

mente por una senda y se detuvo. Un auto esperaba del otro lado, apuntando en dirección opuesta, el motor en marcha. Las puertas traseras estaban abiertas y los americanos treparon en un abrir y cerrar de ojos. Introduciéndose por la vieja Via Appia, se dirigieron al norte, hacia Roma.

Las ventanillas estaban cubiertas de escarcha, pero mirando a través del parabrisas, Taylor y Gardiner advertían de vez en cuando, señales apuntando a calles laterales; indicaban destacamentos militares alemanes. El principal acceso de Roma, desde el sur, no parecía estar muy defendido. Sólo encontraron cuatro barreras de bloque en su largo trayecto. Y a pesar de que tuvieron la precaución de aprestarse para defensa cada vez que tenía que pasar una, los alemanes no les prestaron mayor atención.

Era de noche oscura cuando llegaron al centro de Roma, en completas tinieblas por el oscurecimiento de rigor. El auto se introdujo en el patio del Palacio Caprara, en el que se han ubicado muchas dependencias del Ministerio de Guerra, cuyo edificio está ubicado calle por medio. Atracando junto a un pórtico, los ocupantes descendieron internándose rápidamente por un ala lateral, la que había sido bloqueada por completo a fin de permitir más libertad a nuestros amigos. Varios centinelas patrullaban los corredores.

Una excelente cena estaba ya servida, pero ni Taylor ni Gardiner se sentían como para banquetes. La angustia que la inminencia del plan cuyos detalles debían conciliarlos producía, había ido creciendo hora a hora. Acababan de sentarse cuando apareció el jefe de esta mayor del General Carboni, coman-



La rendición de Italia a las naciones de nocráticas debía señalarse en un primer acto: la entrega de la flota italiana en una base británica. El almirante Di Zera arriba con sus barcos a Malta y responde a los honores presentados por los ingleses

dante de las tropas en el sector de Roma, quien se dispuso a pronunciar palabras de cumplimiento.

—“Queremos ver al General Carboni inmediatamente”, expresó Taylor.

Y el general italiano, que ignoraba que al día siguiente tendría lugar al aterrizaje de paracaidistas, quedó asombrado. “Pero si para esta noche sólo tenemos programado agasajos”, exclamó.

Bien pronto entró en razón ante la insistencia de los americanos. Inmediatamente después, apareció el General Carboni.

Sus primeras declaraciones sorprendieron a los americanos: se mostraba muy pesimista acerca de la situación. Las disposiciones para ayudar a los aliados en su atrevida empresa, tampoco habían podido llevarse a cabo. La verdad era que numerosas tropas alemanas habían llegado en los últimos días, sobrepasando ampliamente en número a las nacionales. Además, habían tenido buen cuidado de cortar los abastecimientos italianos: apenas contaban con municiones para dos horas de lucha, y en cuanto a la nafta, no habían dejado ni una gota. La división americana sería pues, aniquilada en masa si osaba aterrizar.

Eso ya era malo, pero en seguida llegó la noticia bomba. “El anuncio del armisticio debe ser postergado”, dijo el General escueta, “en vista del cambio de la situación. Redundaría en inmediata ocupación de Roma por los alemanes y en instalación de nuevo gobierno fascista”.

Taylor y Gardiner no salían de su estupor. Si la situación era tan mala como la pintaba Carboni, lo mejor era suspender la aventura.

rejada la desgracia de la división paracaidista y, acaso, del mismo armisticio.

Veinte minutos después llegaban a la villa de Badoglio. Los visitantes subieron hasta el piso alto en ascensor. Sólo Carboni pasó al despacho del Mariscal. Al cuarto de hora vino a buscar a los americanos. Taylor tomó la palabra, dirigiéndose al Mariscal en francés, lengua que ambos comprendían. Badoglio confirmó las declaraciones de Carboni.

—“Si los alemanes se enteran, me cortarán la cabeza al día siguiente!”

Taylor y Gardiner comprendieron que la tarea para la que habían venido, se había complicado demasiado. En vez del aterrizaje de paracaidistas, dependía de ellos, acaso, el éxito o el fracaso de todo el plan de invasión aliado. Y si el armisticio fallaba, los italianos lucharían en contra de ellos, en vez de ayudarlos.

Taylor habló sin vacilar. “Se da cuenta el Mariscal de cuán profundamente se ha comprometido Italia al firmar el armisticio? Tendrá valor para sobrevivir al incumplimiento de su palabra? Comprende que la reacción aliada será muy seria? Teme más a los alemanes que a los aliados?”

Los ojos del viejo militar se humedecieron. “No creo que los aliados juren venganza contra sus amigos, que sólo esperan la oportunidad propicia para unirse a ellos y luchar contra los alemanes”.

Con calma explicó Taylor que no se trataba de venganza, sino de miles de vidas y del futuro inmediato de la guerra. No podía esperarse “una ocasión propicia”. Esta era la ocasión. Los planes ya estaban hechos, y debían llevarse a cabo. Se contaba con el

“Juro por mi honor de cincuenta y cinco años de soldado, de mi lealtad a la causa aliada”. Luego repitió el juramento en italiano.

Carboni acompañó a los americanos hasta el Palacio Caprara y luego se trasladó hasta una estación de radio secreta, para transmitir los mensajes.

Al regresar, hizo un gesto de disgusto ante las ansiosas preguntas de sus amigos. Los mensajes no habían podido ser irradiados aún, debido a las males condiciones atmosféricas, pero se esperaba que de un momento a otro llegarían a destino.

A la mañana siguiente, Taylor y Gardiner luego de descansar, se mantuvieron a la expectativa.

En cierto momento, Taylor creyó oír ruido de aviones. Se estremeció creyendo que eran mañana. El ruido se fué haciendo cada vez más claro. Sólo respiró cuando se dió cuenta los aliados. Pero eran recién las 10 de la que no eran aviones paracaidistas. Un centinela entró en ese momento: “Vuestros bombarderos atacan los cuarteles alemanes en Frascati, fuera de la capital”. El bombardeo terminó. Y la larga espera continuó.

A las 11 y 35, el General Carboni llegó a toda carrera, anunciando que los mensajes habían sido ya recibidos. Un suspiro de alivio se escapó de labios de los americanos.

A las 15 y 30, mientras dormían, llegó un oficial, quien les entregó un mensaje recién recibido, en el que les ordenaba regresar de

rada a la capital. El imponente duomo de San Pedro, emergía por entre la abigarrada masa de la ciudad. Todo parecía tranquilo y sereno.

Bien diferente pintaban las cosas en el cuartel aliado.

Los mensajes de Badoglio y Taylor habían puesto a todo el estado mayor, en afiebrada acción. Se habían irradiado órdenes para que la división paracaidista suspendiera sus preparativos. El mensaje recién pudo ser recibido a las 4 y 30 de la tarde, 15 horas después de haber sido transmitidos los mensajes primitivos desde Roma. Las tropas estaban ya en el campo, listas para la acción.

Eisenhower no vaciló ni un momento en respuesta a Badoglio. Un aviso se pasó de inmediato a Roma; Eisenhower anunciaría el armisticio a las 6 y 30 de la tarde, tal como se había convenido.

No quedaba otra alternativa para el Mariscal; si Eisenhower efectuaba el anuncio, los alemanes considerarían a Badoglio enemigo, de ahora en adelante. Si, pues, Badoglio mismo hacía la declaración, los aliados tendrían fé en él; de lo contrario, los habría traicionado.

Mientras tanto, el avión se deslizaba rápidamente hacia el sur. Eran las 18 y 30. Los americanos ignoraban por completo el cariz que habrían tomado los planes aliados después de los mensajes de la madrugada.

No tuvieron mucho tiempo para preocuparse para el armisticio. Cuando se aproximaban a la costa africana, fueron divisados



A fines de setiembre de 1943, el Mariscal Badoglio asiste a una conferencia con los Grales. Alexander y Eisenhower a bordo del barco británico Nelson, anclado en Malta. Figuran, además, el Mariscal Gort y los Grales. Tedder y M. MacFarlane



Italia ha comprendido trágicamente su salvación, rindiéndose a los Aliados. El Mariscal Badoglio (de pie, a la derecha), proyecta en este instante la declaración de guerra contra Alemania. Están junto a él, los generales Taylor y Ambrosio.

Pero, por otra parte, tal vez exagerara un poco. De todos modos, lo mejor era confirmar sus afirmaciones. Y harían todo lo que pudieran evitar la postergación del armisticio.

“Es imprescindible que veamos a Badoglio sin pérdida de tiempo”, dijo Taylor.

Pero los italianos expresaron que ello era imposible. El Mariscal era ya un hombre viejo, y había estado durmiendo por varias horas. Pero la insistencia de los americanos se impuso. Carboni telefonó al asistente de Badoglio para comunicar la nueva.

Poco después de medianoche, subieron al coche del general, siendo acompañados por éste. En el asiento delantero iba un ayudante junto al chofer. Había andado escasa distancia, cuando oyeron una orden que los sobresaltó:

—“¡Alto!”.

★

Entre las sombras se distinguía la oscura silueta de un centinela apuntando su carabina. Y con su linterna alumbró los rostros de los pasajeros. Ni siquiera el pase-libre del general lo satisfizo. Volviendo sus pasos examinó la señal secreta, desconocida por los alemanes, y que los italianos usaban como santo y seña. No notando nada sospechoso, los dejó seguir.

Por ocho veces tuvieron que soportar tan angustiada detención. Los italianos del coche estaban con los nervios de punta, pues demasiado sabían que, ser descubiertos por los alemanes, significaba la muerte. Los americanos, en cambio, no estaban tan preocupados por sí mismos: su captura traería apa-

anuncio del armisticio como fuente de ayuda en una operación extremadamente peligrosa, que había de costar miles de preciosas vidas, y significar, probablemente, la liberación de Italia.

Badoglio permanecía en silencio.

—“¿Cómo pensáis resolver la situación?”, prosiguió Taylor.

El Mariscal sugirió a Taylor que debía regresar inmediatamente junto a Eisenhower, para explicarle las razones por las que era imposible continuar adelante con el acuerdo.

Taylor rehusó decididamente. En cambio, instó a Badoglio a preparar un mensaje para transmitir a Eisenhower, aclarando la situación. Tras larga insistencia, Badoglio asintió.

En el primer mensaje redactado por el Mariscal, declaraba que, de acuerdo a cambios de situación, ya no era posible anunciar el armisticio en vista de la previsible reacción alemana. En el texto deslizó un “según opina también el General Taylor”, cosa que fué advertida por Gardiner. Taylor hizo redactar un nuevo mensaje a Badoglio, y por fin un tercero, que resultó al fin satisfactorio.

Taylor, por su parte, envió otro mensaje, explicando que, según sus propias constataciones, el plan de paracaidistas estaba destinada a fracasar y que era preciso suspenderlo. Para estar doblemente seguro, insertó en el mensaje de Badoglio, un aviso según código secreto: “NO ATAQUEN CON PARACAIIDISTAS. SUSPENDAN LA OPERACION”.

La entrevista había durado apenas 15 minutos, pero ya era la 1:30. Badoglio se incorporó y asiendo la mano de Taylor exclamó:

inmediato. Todos los detalles estaban arreglados ya. El avión que había de conducirlos, pasaría sin riesgo de ser perseguido por los cazas aliados o volteado por los cañones antiaéreos.

Taylor aprovechó esta última oportunidad, para repetir a Carboni lo que había expresado a Badoglio: que los aliados tomarían serias represalias si no se efectuaba el convenido anuncio del armisticio. Sólo faltaban ya tres horas.

—“Explicaréis al General Eisenhower nuestra situación?”, interrogó.

Taylor especificó que no podía hacerlo, sugiriendo, en cambio, que se enviara con ellos a algún general con tal motivo.

Los italianos asintieron. Se eligió al General Rossi, jefe de estado mayor. Se le mandó buscar, y a las 4 y 30 los tres oficiales, acompañados de un intérprete italiano, atravesaron el patio, y se ubicaron en un auto que esperaba.

Según describía más tarde, Gardiner, esta salida de Roma fué bastante parecida a la llegada. La escarcha cubría los vidrios, pero podían mirar por el parabrisas. Todo ofrecía aspecto relativamente normal, con autobuses y coches en gran cantidad. Los bombardeos no habían afectado mayormente la ciudad, excepto las zonas próximas a las vías del ferrocarril, que presentaba hoyos profundos.

Luego de cruzarse con un batallón de alemanes que no paró mientes en los viajeros, llegaron al aeródromo de Centocelle, el que esta libre de enemigos. Un bombardero Savoia-Marchetti esperaba, listo ya.

Ascendiendo rápidamente a gran altura, Taylor y Gardiner echaron una última mi-

por un A-20 americano, que se dispuso a atacarlos. Fué la primera vez que Taylor y Gardiner se sintieron perdidos. El A-20 se acercó rápidamente. Pero a último momento se elevó verticalmente de un pique, sin hacer fuego. Media hora después, el Savoia aterrizaba en El Aouina, cerca de Túnez.

Un sargento de las fuerzas aéreas llegó a la carrera, y abriendo la portezuela, interrogó a Taylor:

—“Conoce ya la noticia bomba, señor? Los italianos se han rendido; el General Eisenhower acaba de anunciarlo por la radio!”.

★

Nunca se les presentó a los nazis la oportunidad de cortarle la cabeza a Badoglio, ni de vengarse en ninguna forma. A las 8 de la noche del 8 de setiembre —hora y media más tarde de lo convenido— propaló por Radio Roma que se había firmado el armisticio. Ordenó a las tropas italianas no oponer resistencia a los aliados. En seguida desapareció.

A la madrugada siguiente, antes de que los alemanes hubieran reaccionado de su sorpresa, un lujoso coche salía a toda carrera de Roma. Llevaba no sólo a Badoglio, sino al propio Víctor Manuel.

El auto se dirigió resueltamente hacia el este. Poco después llegaba al puerto de Pescara, en el Adriático. El Rey y el Mariscal subieron a un crucero italiano. A la mañana siguiente, entraban a salvo en el puerto de Tarento, detrás de las líneas aliadas.

EL ULTIMO ACTO DE HITLER

Por MAX WERNER

HASTA el momento mismo del fin, Hitler influirá sobre el curso de la guerra y el destino de Alemania sostiene Max Weiner, que reconoció el peligro del Fuehrer desde 1928. Y ese fin, dice, llegará sólo cuando el Fuehrer sea liquidado de un balazo. Las cosas que ha de hacer Hitler antes de su caída, desafiarán a la imaginación. La caída de Nerón parecerá juego de niños en comparación con el fin de Hitler. Como en las tragedias antiguas, el último acto será el más sangriento: la solución por medio de la venganza.

El fin de Hitler será tan sin precedentes como toda la carrera de ese hombre. Lunático y criminal en la cúspide de su insania moral, obsesionado por un ciego afán de dominación, Hitler tiene gran habilidad política, y es maestro de la psicología y la técnica de la dictadura moderna. Todavía tiene el poder en sus manos. Es el generalísimo, el jefe del estado, la cabeza del gobierno, el caudillo del partido, y el supremo juez. Pero ahora dispone de estos po-

deros en plena crisis, cuando la partida está perdida, cuando el fin se está acercando y cuando sabe que nada será suficiente para salvarlo.

A partir de la crisis actual hasta su inexorable muerte violenta, las actividades de Hitler serán más y más frenéticas. La tensión interna en Alemania aumentará durante los próximos meses, como en una caldera de vapor sobrecalentada, hasta que la caldera, o sea Alemania, explota. Ese será el último acto de Hitler: el cumplimiento de la catástrofe de Alemania. Hitler carece de la fuerza suficiente para impedir esta catástrofe, pero todavía es lo bastante fuerte como para demorarla por un tiempo, y entretando, elevar el desastre a la más alta escala posible compatible con su sed de destrucción.

Ese será pues el último acto de Hitler: hará la guerra hasta el fin y acelerará la derrota de Alemania, aislará totalmente a Alemania, imposibilitando todo otro fin, a no ser el colapso, acrecentará el torpado



Ante Roma incendiada, Nerón cantó a la destrucción como un dios del Ave no. Mas su caída será juego de niños comparada con la que espera a Hitler entre las pavesas de Europa hecha hoy una tumba a Roma en llamas.

del terror y provocará el final violento del régimen y de sí mismo. Ese será el acto final de Hitler, en estrategia militar, en las relaciones exteriores y en la política interna.

Hoy en día, la conducción de la guerra por parte de Alemania carece militarmente de sentido. Alemania no puede contar con la victoria ni con una defensa exitosa. El único significado que puede tener la estrategia hitlerista es demorar la derrota y es inevitable.

HITLER LUCHA PARA SALVARSE EL MISMO

En la actual situación militar de Alemania, cualquier Estado Mayor razonable abandonaría la lucha, tal como lo hizo Ludendorff en 1918, cuando se negó a continuar la guerra. Valdría la pena continuar la guerra hasta el fin de toda resistencia si con eso se conseguirían mejores condiciones de paz. Pero Hitler no puede contar con esto bajo ninguna circunstancia. Continúa luchando con el fin de salvarse y de salvar a su pandilla del castigo que sabe que merece. Tampoco esto podrá lograr. La pandilla no puede salvarse, porque la derrota de Alemania ha pasado a ser una certidumbre matemática hasta para los mismos alemanes.

Hitler puede aún esperar milagros, pero no sucederá ninguno. Por esa razón, el propósito real de la estrategia de Hitler, no es ni siquiera el de salvar a su pandilla, sino una tentativa de demorar el día del juicio final. Es paradójico, y sin embargo es verdad: Alemania disputa la guerra sólo para permitir que Hitler y sus secuaces vivan seis meses más, a lo sumo... igual que la hermosa y aterrorizada joven princesa de la Revolución Francesa, que estando ya en el cadalso, dijo con honda desesperación al verdugo:

—Un momentito, señor verdugo, un momentito! ("Encore une petite minute, M. le Bourreau, encore une petite minute!").

ESTA ES LA GUERRA PRIVADA DE HITLER

En esa situación se halla Hitler hoy en día, con la diferencia de que esta vez el verdugo hace la guerra para permanecer



Uno de los grandes propósitos frustrados de Hitler fue la conquista de Africa y del canal de Suez. He aquí a su general Rommel, ya en derrota, contemplando por última vez la tierra egipcia a donde no llegó, a pesar suyo.

JABON

BÄO

EL MEJOR...

Y CON GRANDES PREMIOS!

vivo un instante más. De manera que la guerra para Alemania es actualmente, en el estricto sentido de la palabra, la guerra privada de Hitler.

Como comandante en jefe, Hitler fracasará en sus últimos actos más aún que en los anteriores. Cuando Hitler es inferior en poder al enemigo, es impotente como estratega, y con su intervención no hace más que arruinarlo todo. En la época en que Alemania era más fuerte que todos sus enemigos, especialmente antes del ataque a Rusia, Hitler le era útil todavía a la Wehrmacht. Pero en el momento crítico, sus facultades estratégicas resultan fatales. Se sabe de antemano que no va a hacer nada bien. Dará órdenes de defenderlo todo, a toda costa, y ocasionará el colapso de las defensas alemanas. O se aferrará desesperadamente a la defensa de posiciones aisladas imposibles de retener, que consumirá estérilmente el resto de energía del ejército ya bastante agotado.

Hasta el día de su muerte, Hitler será incapaz de comprender que sólo lo más esencial puede ser retenido en la guerra defensiva que se ve obligado a disputar. No tendrá coraje suficiente para concentrar sus tropas. Esto se observó en el otoño de 1943, cuando la Wehrmacht estaba dispersa por toda Europa y fracasaron las defensas alemanas en Rusia. Todas las decisiones adoptadas por Hitler en su calidad de comandante en jefe, después del otoño de 1941, fracasaron ruidosamente: el ataque contra Moscú, la ofensiva hacia el Volga y el Cáucaso y la campaña egipcia son los ejemplos sobresalientes. Eso fue lo que le sucedió en sus campañas ofensivas. Cuando retrocedió y se puso a la defensiva, ya era demasiado tarde para salvar la situación.

Es indudable que Hitler tratará de superar todas las dificultades mediante esfuerzos supremos, quizá por medio de una especie de guerra supertotal. Exprimirá hasta la última gota de energía del ejército y de la población. Hitler está tratando de prolongar la defensa alemana y por lo tanto,

de posponer su propio fin, por todo el tiempo que le sea posible; pero su conducción de la guerra tendrá exactamente el resultado contrario. Lo que está en realidad haciendo, es acortando la guerra y acelerando el ritmo del desastre alemán, ya bastante apresurado.

Ya no dispone de medios políticos para escapar de la crisis militar en que ha puesto a Alemania. Debido a Hitler, Alemania carece de una política exterior consistente. Para su último acto, Hitler encontrará todas las salidas clausuradas, todo lo que puede hacer es disputar la guerra hasta el fin, sabiendo lo que le espera.

"ESTA INSENSATA INSENSATEZ"

Los principales nazis han captado este hecho, y maldicen la guerra. No es por mera coincidencia que Goebbels escribiera un artículo en la revista "Reich", del 10 de septiembre, refiriéndose a "la insensata insensatez de esta destructiva guerra que nos han impuesto nuestros enemigos". En este punto, el pacifismo de los criminales nazis comienza a ser sincero. Ellos no quisieron que la guerra marchara como está marchando ahora. La guerra que ellos pensaban hacer era diferente. Los nazis saben que Alemania está ahora completamente aislada.

Y fue también Goebbels, en su discurso del 31 de octubre de 1943, quien declaró:

—No dudo de que la próxima generación europea considerará como el mayor crimen del siglo el hecho de que el mundo de hoy haya dejado que Alemania peleara sólo contra la amenaza continental del bolchevismo, aliada sólo a unos cuantos pequeños países.

Esto es, ni más ni menos, un lamento porque ni Francia, ni Gran Bretaña, ni Estados Unidos, y tal vez ni Polonia, ni Checoslovaquia, se unieron a Alemania en esta guerra. Es difícil concebir algo más amargamente irónico y auto-confirmatorio. Pero el aislacionismo internacional significa la desesperanza, la impotencia, la muerte. Fue Alfred Rosenberg, el profeta de la política alemana en el Este, quien dijo hace muy poco tiempo:

—Para nosotros, no hay camino de regreso. Hemos quemado nuestros barcos.

Mussolini pudo ser libertado por Hitler, pero los paracaidistas japoneses no aterrizarán en Europa para libertar a Hitler de ninguna manera.

La última hazaña de Hitler en asuntos internacionales fue la guerra contra Italia. Hoy sabemos que se dedicó exclusivamente a esta guerra durante todo el verano. Su mayor ambición era ser más hábil que Badoglio, liberar a Mussolini y vengarse de Italia. En esos meses, Hitler vivió una sensacional novela de detectives. "Vió a través de la intriga", "previno la conspiración" y "castigó la traición", como él mismo y la prensa alemana lo expresan. Disfrutó cruelmente del juego en que jugaba. En eso se ocupaba, mientras que las principales derrotas alemanas se producían en el frente oriental. Eso da una clara idea de cómo es realmente Hitler. No logró comprender que toda la aventura italiana no era más que un amago, mientras que el verdadero desastre se desarrollaba en Rusia.

LA ULTIMA PUERTA HACIA LA PAZ

Pero la guerra de Hitler contra Italia tuvo otras consecuencias. Cerró la última puerta que tenía Alemania hacia la paz. Ahora, el aislamiento se hizo hermético. La maldición del pueblo italiano fustigará a Alemania Nazi durante los siglos venideros. Si Hitler hubiera aceptado la retirada de Italia de la guerra, sin atacar a ese infortunado país, hubiera sentado un precedente para la paz. En ese caso, Alemania hubiera podido encontrar fuerzas conservadoras en Roma, inclinadas a actuar como mediadoras. La última oportunidad de Hitler para hacer la paz residía entonces en ponerse de acuerdo con Badoglio. Las fuerzas conservadoras de Alemania jamás lo perdonarán por no haberlo hecho para salvar la situación.

La mayor presión en pro de la paz será ejercida desde el interior de Alemania. Hi-

El tratará ahora de compensar por el terror los contratiempos militares y el descontento en el frente interno. La propaganda ha perdido su eficacia, y se la reemplaza abiertamente por la violencia. Hoy en día, la gente común es decapitada en Alemania por el sólo hecho de pronunciar francamente unas palabras. Goebbels usa las ejecuciones como medio de hacer que la gente ame a Hitler y al nazismo. Cuanto mayor sea la presión de los reveses militares, mayor será el descontento interno, y mayor y más brutal será el terror nazi. Y el terror a su vez engendra encono y odio. Al final, el terror dentro de Alemania llegará a ser tan grande como en los países ocupados y la tragedia no será menor que en estos.

La resolución será violenta. Hitler mantiene un ejército completo, listo para hacer frente a una guerra civil. En la presente crisis, confía en las tropas de asalto, en los miembros del partido nazi, en algunos generales fieles, y en parte del Ejército. Hitler no puede ser desalojado por una farsa como la que terminó con Mussolini. No puede ser depuesto por simple acción individual. Y es completamente imposible disminuir la influencia de Hitler, dejarle como cabeza nominal del Gobierno, como un simple títere. Eso sería incompatible con las realidades políticas del Tercer Reich. Hitler procurará mantener sus poderes a toda costa. Y mientras viva, tendrá adeptos entre los nazis, que saben que sin él están perdidos frente a un mundo que ha resuelto castigarlo.

Sin embargo, no hay terror capaz de vencer una resistencia arraigada en el instinto de auto-conservación. Hitler está amenazado por un levantamiento popular desde abajo, que podría transformarse en una revolución, y desde arriba, por un golpe de estado. Las masas alemanas ya nada tienen que perder, y los continuados reveses militares las fortalecerán y suscitarán su creciente oposición.

Existe un grupo de dirigentes que saben que la guerra está perdida, y estos hombres tienen parte del poder: son los generales. La mesa de conferencias de Hitler debe ofrecer un extraño espectáculo. Los generales que le rodean saben que el hombre que les da órdenes, está condenado, que dentro de poco tiempo va a morir de muerte violenta. Contemplan a Hitler como un cadáver viviente, como un fantasma de otro mundo que camina entre ellos. Saben que está empujando a Alemania y al Ejército alemán al borde del precipicio... y no quieren morir con él por muchos votos de fidelidad que pronuncien.

Los generales alemanes nunca fueron políticamente independientes. Pero son hombres decididos, acostumbrados a enviar a otros hombres a la muerte. Saben lo que les espera, si no atinan a separarse a tiempo de Hitler, y si se les hace responsable por lo ocurrido, junto con Hitler y su tenebrosa pandilla.

Hitler sabe lo que le amenaza. Tiene un "complejo Badoglio": el miedo a que un general organice un golpe de estado en el último instante. Por todos lados busca la mano que empuña la daga. El último acto en el drama de Hitler ofrecerá verdaderas orgías de manía persecutoria y de purgas preventivas y Alemania será toda un verdadero caos.

Llegará el momento en que bajo la presión de la derrota militar, las fuerzas alemanas de arriba y de abajo se decidan a actuar. Ese momento llegará cuando el Ejército se niegue a seguir luchando y la caída será vertical.

Y un día, cuando muchas ciudades alemanas estén en llamas, y cuando las columnas de la Wehrmacht lleguen en su fuga hasta las fronteras alemanas en alguna parte de Alemania se oirá un tiro. Será disparado por la mano del ineluctable vengador, o durante el curso de un golpe de estado, o por la mano de un suicida. Tal vez por un pelotón de fusilamiento. Será el punto final del drama de Hitler.

Con ese tiro una etapa lúgubre de la



El fin de Hitler se acerca irremediablemente, aunque él prosiga la guerra reprimiendo con saña todo intento de rendición para no morir. Y ya más de una vez sus ojos se han posado sombríos sobre su propia pistola.

humanidad se habrá cerrado, un ser los más terribles atributos habrá dejado un enemigo de todos los hombres se vesánico y que pasará a la historia con de existir y el castigo ineluctable contra habrá cumplido definitivamente.



En estos, sus primeros tiempos, se creía a salvo entre sus guardias de asalto. Hoy sabe que el castigo será inevitable; que es posible que hasta esa misma mano suya alzada, sea la que, en última instancia, haga justicia.



He aquí la más reciente fotografía de Tito. Fue tomada en su cuartel general, hace unos meses, poco antes de recibir la herida que tuvo en el brazo izquierdo.



Otra foto del heroico general yugoeslavo. Su prestigio entre las tropas es extraordinario y hasta los propios sacerdotes del ejército lo consideran un santo.

He aquí cómo describen los alemanes a Tito, en los panfletos recomendando su captura: "Tito nunca sale sin su pistola automática y su perro alsaciano. Viste siempre un uniforme de paño gris con pantalones de montar reforzados con cuero. En su gorra, luce la estrella soviética. Tito tiene cerca de 50 años y fuma cigarrillos constantemente. Su cabello es rubio oscuro, con mechas grises. Se pone lentes para leer. Siempre cabalga en el caballo blanco que perteneció anteriormente al Gobernador de Croacia". Los alemanes dicen haber obtenido estos detalles de un prisionero.

Tito habla para el Mundo

HACE quince años, Josip Broz era un desconocido, perseguido como criminal comunista por la policía y los agentes secretos de quien era entonces la más poderosa figura política de Yugoslavia, el General Pera Zivkovic, el hombre fuerte que respaldaba al difunto rey Alejandro. Josip Broz no tenía certificado de nacimiento, y mucho menos un pasaporte. Durante todo el año 1928 vivió, protegido por amigos políticos, en sótanos y buhardillas de Belgrado, Zagreb, Split o cualquier lugar donde podía encontrar refugio. ¿Su crimen? Había organizado la Unión de los Obreros Metalúrgicos y era uno de los líderes del movimiento sindical en Yugoslavia.

Fue atrapado a principios de 1929 y encarcelado. Fue puesto en libertad cuatro años después, con canas en su cabello ondeado, úlceras en el estómago y un ideal en el cerebro.

Hoy, a la edad de cincuenta y cinco años, está al frente de un ejército de 200.000, tal vez 300.000 hombres y mujeres, irregularmente uniformados pero firmemente unidos y decididos, a quienes se conoce como los Partisans. Estos hombres y mujeres han dado pruebas inolvidables de que los pueblos esclavos pueden ganar batallas, pero sólo los pueblos libres pueden ganar guerras. En la actualidad, Josip Broz es el líder militar y espiritual que ha minado la dominación alemana en los Balcanes, hecho innecesaria una ofensiva aliada en el Sudeste de Europa, hasta que el grueso de los ejércitos nazis sea aplastado en el este y el oeste, y dado un nuevo significado a las palabras "Guerra del Pueblo" y "las Cuatro Libertades". Para su ejército, y para las bandas de guerrilleros,

Por primera vez, el famoso guerrillero, al que siguen 200.000 campesinos, de los cuales una cuarta parte son mujeres, hace declaraciones sobre la lucha que sostiene contra los nazis

Por FRANK GERVASI

para millones de yugoeslavos y para el mundo exterior, Josip Broz es conocido como Tito.

Se han dicho tonterías de toda clase en torno al nombre de Tito. Para unos, es el nombre de una mujer, para otros, es un anagrama compuesto con las iniciales de cuatro jefes de guerrilleros, para los italianos, las iniciales corresponden a la Tajna Internationalna Terroristicka Organizacija (Organización Terrorista Secreta Internacional). Otros dicen que, en serbo-croata, Tito significa "Tú esto", aludiendo a la forma de dar órdenes que suele usar Tito. La verdad es que Tito no es más que la variación serbo-croata del nombre del emperador romano Titus. Recién el invierno pasado la Gestapo se enteró de que los nombres Josip Broz y Tito pertenecían al mismo hombre. De inmediato, dos sobrinos de Tito —un estudiante y un ingeniero— fueron ejecutados en Zagreb. En la actualidad, Tito no podría recobrar su verdadero nombre ni aún en el caso de que así lo deseara. El pueblo le conoce por Tito, y en las reuniones, se le recibe a los gritos de "Ti-to-ti-to...!" Firma sus partes militares con el nombre de

Tito, y sus amigos le llaman también por ese nombre. Sólo algunos íntimos le dicen simplemente *Stari*, es decir, Viejo. Tito adoptó su nombre en 1924, cuando se incorporó a la lucha sindical en Yugoslavia, como líder de los obreros metalúrgicos. Ni siquiera cuando fue arrestado en 1929, la policía llegó a descubrir que el preso político Josip Broz era el tan buscado "conspirador" Tito.

Tito, que nació en una pequeña granja cerca de Zagreb, de padre croata y madre eslovena, se ha ganado la gratitud de su pueblo y la de los Aliados. A Tito se deben el renacimiento de la nación yugoeslava, y la inmovilización de poderosos ejércitos nazis en los Balcanes. Además, Tito ha puesto en marcha en el Sudeste de Europa una revolución popular que bien puede dar una solución permanente a los problemas políticos de esas partes del Viejo Continente. También Draja Mijailovich mereció consideración por su lucha patriótica, pero desdichadamente, éste preferió abandonar su obra de liberación para dedicarse a combatir contra Tito y pactar con el Eje.

Tito es de altura poco más que mediana, de anchos hombros, largos brazos y piernas robustas. Su cabeza se asienta firmemente sobre sus hombros, y en realidad, es una cabeza notable. De perfil, es la cabeza de un poeta o un filósofo, que es al mismo tiempo un consumado artífice: un tipo parecido al de Benvenuto Cellini. De frente, es la cara enérgica y decidida de un campeón deportivo. Tiene la frente amplia, y un surco en medio de las cejas, que puede resultar sumamente expresivo. Su nariz es larga, ligeramente ganchuda, y de gruesas aletas. Su boca es recta, y bien formada, y su cuello es corto y grueso. Hay en sus facciones algo que recuerda a las de un indio piel roja.

Observando en conjunto, su rostro se parece notablemente al de Stalin, sólo que sin los bigotes. Este efecto es acentuado, conscientemente o no, por el corte del cuello de su casaca militar, desprovista de todo adorno o insignia de la jerarquía de mariscal que posee Tito.

Habla sencillamente, con voz suave y bien modulada, y mira directamente a su interlocutor, sin decir una palabra hasta que el otro ha dicho lo que tenía que decir. Cuando habla en público, se pasea por la plataforma, y mira a cada oyente a los ojos, como si le hablara individualmente a él. En el presidente Roosevelt, Tito admira más que nada su energía. En el Primer Ministro Churchill, su capacidad para soportar el infortunio. En cuanto a lo que se refiere a él mismo nada le descorazona, por malas que sean las noticias. Su lema, es el famoso dicho del General Bagration, durante la invasión de Rusia por Napoleón: "Toda noticia debe ser recibida como si se la esperara".

Sus hombres lo quieren por la forma en que los trata. Cuando algún hombre va a ser castigado, Tito se ocupa de que se le dé otra oportunidad. "No hay nada más fácil que cortar la cabeza a un hombre", suele decir el mariscal.

Durante los primeros tiempos de su campaña, Tito alimentaba a sus soldados mejor que a su estado mayor, y a sí mismo. Los oficiales de "liaison" británicos, comían lo mismo que comía Tito —carne de caballo y avena cocinada— mientras que los soldados se alimentaban con queso y cebollas.

Aunque el Ejército de Liberación tiene excelentes unidades fotográficas, son muy pocas las fotografías de Tito que se conocen. Desde sus días de lucha subterránea le ha quedado una saludable aversión contra las cámaras. Sin embargo, la mayoría de los oficiales ingleses y norteamericanos destacados en Yugoslavia, han visto personalmente a Tito. Los ingleses establecieron la "liaison" militar con Tito en mayo de 1943, y los norteamericanos algo más tarde. Los rusos decidieron enviar una misión militar recién el verano pasado. En su cuartel general de Vaytse, Tito ofrece a menudo cenas para los oficiales aliados.

Tito está casado por segunda vez. Su primera mujer, que era rusa, falleció hace tiempo. Su segunda es eslovena, y se llama Herta, habiéndose graduado en la Alta Escuela Comercial de Zagreb. En la actualidad enseña a las mujeres campesinas en retaguardia, y ve a su esposo en raras oportunidades. Tito tuvo un hijo de su primera esposa, llamado Zarko, el cual ahora cuenta 18 años de edad. En 1941, a la edad de 16 años, el muchacho se enroló voluntariamente en el Ejército Ruso, y perdió su brazo derecho en la Batalla de Moscú. Fue proclamado Héroe de la Unión Soviética, el honor más grande que se otorga en Rusia.

Además de su lengua nativa, Tito habla corrientemente ruso, alemán, khirgiziano (un idioma mongólico del Asia Central) y algo de francés. Entiende y lee bien el inglés. Conoce muy bien la literatura clásica rusa, y su libro preferido es "La Guerra y la Paz" de Tolstoi.

Fuma innumerables cigarrillos todos los días, en una boquilla con forma de pipa; —otro rasgo que recuerda a Stalin— y enciende uno con la colilla del otro. Lejos de ser un "hombre de acero", es capaz de gran emoción.

—Cuando sucede algo realmente lamentable, —me dijo un hombre que lo conoce muy bien,— queda hondamente impresionado. Pero no lo demuestra: nada de gritos ni de histerismo. Simplemente, se retira y camina solo durante todo el tiempo que puede, horas, a veces, como hizo la noche en que supo que Milosevic y Kovasevic habían sido muertos.

La noticia de la pérdida de sus dos amigos le fué comunicada a Tito por telegrama, la noche después que los "Partisans" tomaron Jajce, en el corazón de Bosnia. El mayor edificio de la ciudad, que anteriormente había sido el local de Sociedad de Cultura Física de Europa Central, fué convertido rápidamente en un Dom Kultura (Centro de Cultura) de los Guerrilleros. En el amplio hall se colgaron banderas inglesas, americanas y rusas. El lugar de honor en la pared frontal fué dedicado a un enorme y rústico retrato de Tito. Bajo él, colgaba la bandera roja, blanca y azul de Yugoslavia, con una estrella roja en el centro.

Tito se sentó a un lado del escenario, junto al Presidente Ivan Ribar y su comitiva. In-



En este grabado, el personaje que, ya entrado en años, mira al lector desde el centro, es Ribar, uno de los dirigentes del Partido Democrático Yugoslavo y constituido hoy en el brazo derecho de Tito en la lucha contra el invasor.



Ivan Ribar, Presidente del Senado del Gobierno de Liberación, sorprendido por la cámara en momentos en que pronuncia con augusta serenidad un discurso ante sus parciales, dos días después de que los nazis dieran muerte a su hijo.

tantes después, un mensajero entregó a Tito un telegrama.

Sava Milosevic, un anciano profesor de biología, y Kovasevic, el más grande poeta de Yugoslavia, habían quedado heridos en Foca, cuando los Guerrilleros se retiraron ante la ofensiva alemana en Montenegro, en el mes de Octubre. El telegrama decía que unos asesinos habían dado muerte a los dos heridos.

Tito se dirigió a un miembro de la misión británica, y le dijo en voz baja:

—A veces pienso que sería posible tener piedad a esta gente, pero suceden cosas como ésta, y veo que es imposible.

Tito entonces se levantó. La música cesó, y los presentes le vieron salir lentamente del recinto.

A raíz de su afecto por Tito, el pueblo le ha convertido en un hombre legendario, de coraje y resistencia maravillosos, que cabalga en un caballo blanco —lo cual es cierto— y que siempre está a la cabeza de sus destacamentos de guerrilleros. Le atribuyen poderes mágicos como soldado e inagotable sabiduría como estadista. Ya hay escultores que moldean su cabeza en arcilla y la plasman en bronce. Lo llaman el Mariscal y el Camarada Tito.

Entre tanto, el ejército de Mijailovich, que está compuesto principalmente por serbios y dedicado íntegramente al servicio del rey en exilio, se ha reducido extraordinariamente. De una fuerza de 300.000 hombres, ha bajado a menos de 30.000, y tal vez, a 15.000.

Es evidente que Tito tiene algo más que un rostro atrayente, suerte militar y técnica política. Sus objetivos militares y políticos quedaron expresados en un artículo que escribió en el periódico "Proleter", de Diciembre de 1942. He aquí algunos extractos, los que, dicho sea de paso, constituyen tal vez las primeras palabras escritas por Tito que se publican en América:

"Este artículo está destinado a las grandes masas del pueblo, y lleva el propósito de hacer de más fácil comprensión sobre la enorme importancia que tiene, para todos los pueblos de Yugoslavia, la gran lucha que desde hace diecinueve meses sostenemos todos nosotros.

"Me gustaría que todos aquellos que temen a su destino, y a quienes el futuro les inspira horror, consideren que sólo existe un camino, aunque espinoso, hacia un futuro mejor, hacia la libertad y la igualdad de derechos. Ese camino es el de la actual lucha de liberación nacional. Nadie en la actualidad puede sentirse solo en la lucha contra las muchas amenazas de quienes tanto mal han hecho a nuestro pueblo y a nuestro país en el pasado; de esos hombres que han perdido el derecho de hablar en nuestro nombre...

"La libertad e independencia de nuestros pueblos serán conquistadas al fin. No deben existir cuestiones de persecución racial, o de esclavitud social en la Yugoslavia del futuro. Hay numerosos hechos, claros para toda persona que viva de acuerdo con nuestro tiempo; claros para los anti-fascistas y patriotas, no sólo de nuestro país sino de todas partes, que indican por qué estamos luchando contra el Eje. Pero esos hechos no son claros para los tráfugas yugoslavos que están en el poder....

"He aquí esos hechos: Que la presente guerra no es como la última, una guerra imperialista, sino una guerra por el suelo patrio y por la libertad, que por lo tanto, en los países ocupados, como Yugoslavia, no puede ser conducida por un puñado de generales, sino por el pueblo mismo; que Rusia Soviética toma parte en esta guerra y está soportando el noventa por ciento de su carga, y que no permitirá que el futuro de esta gigantesca lucha sea apropiado por traidores y reaccionarios deseosos de perseguir a otros pueblos y de echar las bases para nuevas guerras; que es precisamente la persecución nacional y la ausencia de derechos iguales lo que ha hecho posible la fácil esclavización de un pueblo tras otro por los conquistadores fascistas; que la Carta del Atlántico no significa la extensión de las fronteras de unos países a expensas de otros, ni significa la esclavización o la persecución de pueblos, sino la libertad y la auto-determinación de los pueblos, de manera que después de la victoria, serán ellos los que decidirán acerca de su propio futuro.

"La amarga experiencia de Versalles condujo a la Carta del Atlántico. Fué la Paz de Versalles lo que dió origen a esta guerra imperialista del fascismo. Esto es lo que no comprenden los caballeros del Gobierno Yugoslavo en exilio, y por esto es que Draja Mijailovich está cooperando con los invasores.

"La presente actitud de Mijailovich respecto a los musulmanes, croatas y otros

Es probable que Tito no sea el gran genio militar que sus admiradores creen que es, pero ha demostrado una notable habilidad para conducir la guerra, ha sobrevivido a cinco ofensivas alemanas y este invierno está luchando contra una sexta. Ha organizado un ejército poderoso y bien disciplinado, compuesto por un fuerte núcleo de divisiones regulares y un número indefinido de bandas menores de guerrilleros.

Tito tal vez no sea un líder político tan grande como Stalin, pero ha logrado reunir en su torno a serbios, croatas, eslovenos, bosnianos, o sea las cinco principales nacionalidades existentes en Yugoslavia. Su ejército creció de dos brigadas en un principio, hasta su actual grandeza. En un principio, los Partisans eran principalmente comunistas. Actualmente incluye a todos los matices del pensamiento político yugoslavo, con excepción, quizá, de los testarudos monárquicos.

CRECE LA INFLUENCIA DE LOS LIBERADORES

Política y militarmente, la influencia de Tito se extiende más allá de las fronteras de Yugoslavia, penetrando hasta Albania, Italia del Norte, Rumania, Bulgaria y Grecia.



Guerrilleros de las fuerzas de Tito entrando en una aldea de Bosnia que acaban de libertar. Estas tropas están tan disciplinadas y luchan con tanto denuedo, que han podido resistir seis ofensivas llevadas a cabo por los alemanes.



En una colina de Dalmacia, los guerrilleros dan de comer a dos campesinos. Hubo momentos en que la situación resultó también para ellos extremadamente dura; pero ahora ésta ha mejorado gracias a que Tito intensificó la producción.

TIENDA INGLESA

Una presentación correcta
y elegante del hombre
que triunfa.



SE CONCEDEN
CREDITOS

PILOT en doble tela inglesa
impermeabilizada.

\$ 36.50



Una pieza de campaña de la Primera División de Artillería del Ejército de Liberación, es cargada para disparar contra las posiciones alemanas. La mayor parte del material de guerra de que disponen los guerrilleros se tomó al enemigo.

pueblos, lo ha puesto completamente de manifiesto. La Yugoslavia surgida de Versalles fué una tierra donde las persecuciones nacionales podían verse en su forma más típica. Los croatas, eslovenos y montenegrinos eran considerados como pueblos inferiores. Los macedonios estaban esclavizados y humillados. Las minorías musulmanas, rumanas y alemanas servían como cambio menudo para las transacciones políticas, o eran usadas como instrumentos contra los croatas y otras nacionalidades de Yugoslavia.

"Los poderosos hegemonistas serbios crearon un régimen policial... crearon odio... y los fascistas alemanes e italianos sabían bien cómo hacer uso de ese odio, y dónde encontrar quislings. Yugoslavia, arriba! Tomad las armas, y librémonos de los Pahvelitch y los Nehditch!"

Esto fué escrito hace más de un año. Los "Pahvelitch y los Nehditch", son, desde luego, los funcionarios oficiales creadores de un gobierno títere que obedece las órdenes de los germanos. Desde entonces, Tito ha creado no sólo un fuerte y eficaz ejército, sino un bien organizado estado político.

Hace un año, Tito creía, no sin razón, que Rusia Soviética soportaba el noventa por ciento de la carga de la guerra. Ahora no piensa así, pues recibe ayuda material solamente de Gran Bretaña y Estados Unidos. La primera misión británica llegó al cuartel de Tito en mayo del año pasado. La ayuda a los Partisans en forma de armas, municiones y medicamentos, ha crecido incesantemente desde la liberación del Mediterráneo. Los aviones británicos y norteamericanos le proporcionan ahora protección aérea a su ejército cada vez que Tito la pide.

REGIMEN SOVIETICO CON VARIACIONES

Hace un año, Tito destacó la importancia del comunismo en la salvación de Yugoslavia. Organizó un gobierno de acuerdo con el modelo soviético, y lo llamó el Consejo Antifascista Yugoslavo de Liberación Nacional. He aquí como funciona dicho gobierno:

Los hombres y mujeres de cada distrito —Tito ha introducido el sufragio universal— eligen comités para integrar el gobierno local. Estos comités, o soviets, nombran representantes para los soviets regionales. Y estos a su vez votan delegados para los consejos de estado, entre los cuales se seleccionan los diputados para el Comité Nacional, un cuerpo legislativo equivalente al Parlamento Británico o al Congreso de Estados Unidos.

Un presidium, o senado, compuesto en la actualidad por 67 miembros, pero que crecerá a medida que se libere más territorio,

se encarga de elegir un presidente y cinco vice-presidentes. Cada uno de los cinco vice-presidentes representa a uno de los principales grupos raciales comprendidos dentro de Yugoslavia. Este sistema difiere de la organización en Rusia Soviética.

Durante estos últimos tiempos, los propagandistas de Tito han puesto de relieve los siguientes puntos: (1) el derecho a la pequeña propiedad privada, (2) la libertad de empresa comercial e industrial, y (3) un gobierno federal representativo y democrático. Estos son los objetivos fundamentales de la campaña política de Tito, así como la reimplantación de las Cuatro Libertades. De acuerdo con los datos disponibles, todo parece indicar que Tito está tratando de realizar una transacción entre la democracia y el comunismo, "extrayendo lo mejor de ambos regímenes", como él mismo lo ha declarado. Piensa también en la organización de una federación eslava. Sus objetivos en este sentido se adaptan perfectamente a los de Rusia Soviética. Las poblaciones a las que Tito se dirige son en su mayoría eslavas, y en Moscú tiene asiento permanente un Congreso Pan-Eslavo.

Mientras hace la guerra contra los nazis, Tito combate el analfabetismo. Ha instituido escuelas para adultos, a las que hombres y mujeres están obligados a asistir cuando no combaten. Ha fundado un teatro del estado. Sus actores se hallan actualmente en gira por las zonas liberadas, representando piezas breves de naturaleza política.

Tito cuenta con el apoyo decidido de la iglesia. Cada brigada tiene sus capellanes: musulmanes, judíos, griegos, católicos y ortodoxos. Los barbados sacerdotes serbios constituyen un tónico moral para los guerrilleros, y los jefes suelen decir: "Jedna brada kao brigada". (Una barba vale una brigada). Hasta los sacerdotes ortodoxos que podrían sentirse inclinados a intrigar contra lo que muchos consideran al bolchevización de Yugoslavia, sienten la mayor estima por Tito, y personalmente, le consideran casi como un santo. Esto se debe indudablemente a que Tito vive pública y privadamente en forma ejemplar, y exige de su ejército mixto idéntico grado de ascetismo.

Por lo menos una cuarta parte de sus tropas son mujeres.

—Son en un todo tan buenas guerrilleras como los hombres, —dice Tito. Valientes, rapaces y resistentes. Pero es difícil hacer oficiales de ellas, e imposible enseñarles a protegerse. En la lucha de guerrillas, el arte de cubrirse es de fundamental importancia. Las mujeres eligen siempre la menor distancia entre dos puntos, y en consecuencia, son heridas más a menudo, pues desconocen el valor protector de los árboles, arbustos, rocas y zanjas. Es difícil hacerlas comprender que un buen soldado es un soldado con vida.



En su Cuartel General de Bosnia, el general Tito concede algún momento libre a posar al escultor August Cincic, que había quedado encerrado en la zona ocupada por los alemanes, pero que consiguió reunirse más tarde con su jefe.



Un transmisor radiotelefónico prestando servicios en alguna parte de Bosnia. Casi todo el equipo de esta clase de que disponen los guerrilleros yugoslavos ha sido conquistado a los alemanes y, más que todo, al ejército italiano.



El "Dr. John" es un norteamericano agregado a la Primera Brigada de Bosnia. Los guerrilleros están hoy mejor provistos de material de sanidad. Pero al principio de su heroica resistencia hasta fué preciso operar heridos sin anestesia.

La promiscuidad no existe en el ejército de Tito. Para muchos, este hecho es notable, teniendo en cuenta que los eslavos son un pueblo alegre, amante de los placeres. La bebida está estrictamente prohibida. Durante los primeros tiempos, la ebriedad solía ser castigada con la pena de muerte. Ya ha dejado de ser un delito capital, pero los muchachos y las muchachas saben que no les conviene beber "slivovitch". Esta bebida nacional, dicho sea de paso, no es ahora tan buena como antes, pues la cosecha de ciruelas ha sido mala, a causa de las granizadas.

El brazo derecho de Tito es Ivan Ribar, presidente del Presidium. Es un prominente abogado croata, de sesenta y dos años de edad, cuyo palacio de Belgrado fué destruido por las bombas alemanas cuando la invasión de 1941. En 1918, Ribar era presidente de la primera Cámara de Diputados de Yugoslavia, y miembro del Partido Democrático. En 1924, participó en la disolución del Partido Comunista. Más adelante, fué presidente del Partido Agrario Croata.

Ribar fué uno de los pocos hombres que se reunieron con Tito en un apartamento de Belgrado, en Mayo de 1941 pocos días después de la ocupación del país por los alemanes— para planear la resistencia. Mientras ellos se complotaban para defender al país, los nazis patrullaban las calles con fusiles ametralladoras. Comenzaron entonces dos movimientos de resistencia, encabezado uno por Tito y Ribar y el otro por Mijailovich. Infortunadamente, ambos movimientos no estaban coordinados, aunque Tito, entre mayo y octubre de 1941 hizo dos visitas a Mijailovich, con el fin de tratar la unificación de ambos ejércitos.

En esas ocasiones, Tito fué a ver a Mijailovich sin armas y escoltado sólo por dos hombres.

Sin embargo, Mijailovich nunca supo con quien estaba tratando. Creía que Tito era un

general ruso, y se dice que cuando supo quien era, declaró:

—De haberlo sabido, hubiera fusilado a ese rojo.

Contrariamente a la leyenda, Tito jamás estuvo en España, aunque es cierto que ayudó a formar las milicias de voluntarios extranjeros que fueron a defender la república. Peleó durante la guerra civil en Rusia, y fué allí donde adquirió sus conocimientos militares.

Los Partisans carecen casi por completo de defensas antiaéreas. Los aviones alemanes bombardean a los destacamentos de guerrilleros casi a voluntad. Tito posee sólo unos pocos cañones antitanques y un pequeño número de tanques capturados a los alemanes e italianos. Los rifles, cañones, uniformes y material de toda clase capturado al enemigo, constituyen la base del equipo de los Partisans. Entre éstos, existe el siguiente dicho:

—Cada vez que preciséis algo, vé y quitaselo a los alemanes.

Casi una tercera parte del ejército de Tito está vestido con uniformes italianos, sobre los que se ha cosido la insignia yugoslava y la estrella roja. Es interesante observar que el saludo comunista del puño cerrado ha sido abolido por Tito como saludo oficial del ejército.

Los Partisans tienen algunas pocas fábricas que producen minas terrestres, granada y municiones de pequeño calibre. Están bastante bien en lo que respecta a alimentos, y un alto oficial de los guerrilleros afirma que en la actualidad "hay ahora más tierra bajo cultivo que en cualquier otra época, debido a que las zonas retenidas por los alemanes son muy improductivas".

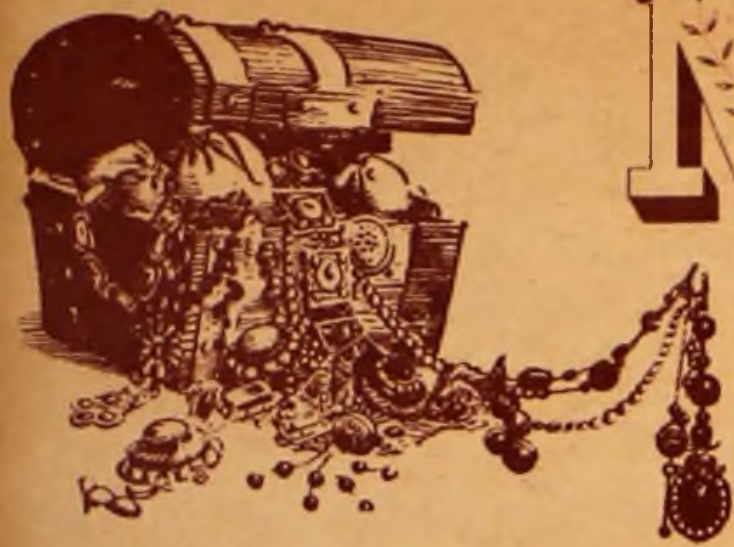
Pero aunque no tuvieran a Tito, los Partisans son difíciles de vencer. Tito puede, tal vez, convertirse en dictador, pero en la actualidad es una de las figuras prominentes de esta guerra.



En la popa de un barco que llevó heridos a la Italia ocupada por los aliados, luce la bandera de la Liberación. Es la antigua bandera roja, blanca y azul insignia de Yugoslavia, a la que se le agrega una estrella roja, símbolo de libertad.



Una campesina moribunda después del bombardeo por parte de los nazis de los cuarteles de Tito en Yavtse. Esta sangre inocente acrecienta el odio contra los invasores germanos y funde en un solo haz pueblos e ideologías dispares.



MUJERES Y

Por BRIAN O'BRIEN

Hernán Cortés, sediento de gloria y de oro, conquista Méjico, masacra a los nativos y se hunde en una locura de avaricia en la que los españoles que lo seguían también son víctimas

“**P**OR Dios y por Castilla” fué el grito de guerra de Cortés en la conquista de Méjico. Ateniéndose un poco a la verdad de los hechos, debería haber sido: “Por Oro y por Castilla!”.

Los españoles quemaron, violaron, torturaron y esclavizaron a miles de personas pacíficas, echaron abajo sus dioses milenarios, destruyeron sus templos y los saquearon, apoderándose de oro, plata, joyas y armas cuyo valor ascendía a millones de dólares.

Y todo esto fué posible debido al amor de una mujer: Doña Marina, amante, intérprete y espía particular de Hernán Cortés. Su nombre azteca fué Malinche.

Ella amó tanto a Cortés que mintió y traicionó a su propio pueblo para que su barbudo héroe pudiera apoderarse de todo el metal amarillo que quisiera.

Según reza la historia, Cortés la traicionó al cabo de cierto tiempo; una vez que se hubo cansado de ella, la entregó a uno de sus hombres.

Y ésta es quizás la razón por la cual los tesoros incalculables constituidos por lingotes de oro, perlas, esmeraldas robadas a los templos aztecas, constituyen aún hoy en día un poderoso incentivo para los buscadores de tesoros escondidos. Pues Cortés obtuvo muy poco; su rey, Don Carlos, que debía recibir una quinta parte del botín, obtuvo prácticamente nada, y los hombres que pasaron hambre, que combatieron y murieron por el brillante metal, recibieron menos de cien coronas de oro.

“Una cantidad por la que ni valía la pena de agacharse” —gruñó el viejo Bernal Díaz de Castillo,— oficial e historiador de la satrizaria expedición.

Cuando en 1519, los españoles desembarcaron en lo que es actualmente la ciudad de Vera Cruz, Cortés ordenó que se quemaran todos los barcos para impedir las deserciones.

Durante su terrible marcha por encima de montañas heladas, a través de pantanos pestilentes y de áridos desiertos, los españoles se encontraron con una tribu de indios que se quejaron, en tonos amargos, de Moctezuma, el Rey de los Aztecas, quien adoraba a dioses ante quienes sacrificaba indios y que luego devoraban sus cuerpos. Según le dijeron a Cortés, poseía todo el oro del mundo. Y esto era lo que Cortés quería saber. Transformó a los indios en aliados suyos y marchó hacia la poderosa ciudad de Tenochtitlán, que es ahora la ciudad de Méjico.

Y los indios, creyeron que estos hombres de piel pálida, protegidos por cascos brillantes, que cabalgaban sobre grandes bestias que ellos jamás habían visto, eran dioses, les ofrecieron todo lo que poseían, incluso varias hermosas muchachas. Cortés declaró que él era demasiado noble como para aceptar a ninguna de ellas. Pero entregó a la más hermosa a su capitán Puertocarrero.

Esta muchacha fué bautizada con el nombre de Doña Marina. Era hija de un jefe y hablaba el idioma indio tan bien como el de los aztecas.

No pasó mucho tiempo antes de que Cortés enviara a Puertocarrero a Cuba, en donde éste fué encarcelado por algún crimen vago y no bien y no bien determinado. Y desde entonces Marina, o Malinche se transformó en la amante de Cortés.

A dondequiera que se dirigiera Cortés, lo seguía la bella muchacha.

El día ocho de noviembre, Cortés y sus hombres llegaron al principal terraplén que atravesaba el lago y conducía a la ciudad de Méjico. Este terraplén presentaba varias quebradas, a través de las cuales se pasaba mediante puentes levadizos.

—Es fácil entrar —le dijo Cortés a Malinche, que marchaba orgullosamente a su lado.— Pero podría ser un poco difícil salir nuevamente, si esos puentes fueran destrui-

dos.

Ante ellos surgieron una brillante multitud de nobles, adornados de relucientes joyas y de grandes plumas verdes, y oyeron el toque de los tambores. Cortés distinguió a un hombre alto, de unos cuarenta años de edad, cuya tez era más clara que la del resto de su pueblo y barba corta. Estaba vestido con una larga túnica adornada de oro, de perlas y de piedras verdes semejantes a esmeraldas, y en los pies llevaba unas sandalias enjovadas. Cortés se apeó de su caballo. Y tomando un collar de diamantes falsos se lo puso rápidamente al rey y comenzó a abrazarlo, tal como era la costumbre de los españoles en aquellos tiempos. Pero un noble azteca dió un brinco hacia adelante y lo apartó violentamente.

—Esto está prohibido —susurró Malinche. — Sus antepasados fueron dioses.

Volvieron juntos a la ciudad. Todo el pueblo se apretujaba contra las paredes, con las cabezas inclinadas, sin atreverse a levantar el rostro ante Moctezuma. Los españoles fueron conducidos a un enorme palacio, en donde había suficiente lugar para todos ellos, sus caballos y su artillería. Y Moctezuma condujo a Cortés a un elevado balcón, en donde rodeó su cuello con un collar de oro.

—Dale mis gracias por el presente —dijo Cortés.— Dile que trataré de retribuírselo con buenas acciones.

—Dice que todos Vds. deben sentirse como en su propia casa —tradujo Malinche.— Volverá más tarde.

Cortés observó a los señores, a las damas y al palanquín dorado mientras se alejaban. Y contempló a la hermosa ciudad, incrustada en su lago.

Un día se realizó un desfile y Cortés, con sus caballeros, junto con Moctezuma en su brillante palanquín, realizaron una jira por la ciudad.

Y llegaron a un gran templo. Después de subir 114 escalones, apareció un gran atrio tan blanqueado que relucía como plata a la brillante luz del sol, en el que nada vieron salvo los altares de piedra destinados a los sacrificios.

Todo el piso estaba manchado de sangre y en el fondo vieron sentados de cuclillas a un idolo de aspecto horrendo, que parecía ser una cruz entre un dragón y la pesadilla de un borracho, y cuyo cuerpo estaba profusamente adornado de oro y joyas.

Junto a los bordes de la plataforma se encontraban los sacerdotes, con sus orejas cortadas en dos, su largo pelo ertizado, vestidos de túnicas negras manchadas de sangre y con el rostro y el pecho desnudos cubiertos de trozos de sangre coagulada. Cuando los españoles entraron a una gran sala situada a un lado de la plataforma, los sacerdotes gruñeron ruidosamente, semejantes a gatos enfurecidos.

El techo estaba atravesado por vigas cubiertas de oro battido. En la sala había dos altares de oro. El de la izquierda era el dios de la guerra, Huitzilopochtli. Estaba hecho de

oro puro; poseía un cuerpo igual al de diez hombres gordos, en rostro similar al de un jaguar enloquecido y ojos que brillaban en la penumbra, debido a que, con toda probabilidad, eran ópalos.

Todo el idolo estaba cubierto de joyas y alrededor de su cintura se ceñían varias serpientes doradas, que parecían retorcerse y arrastrarse a la luz de las antorchas. Alrededor de la garganta el dios llevaba un collar hecho de cabezas doradas y de corazones plateados con incrustaciones de turquesas. Delante de él había una cazuela, en cuyo interior se estaban cocinando a fuego lento tres corazones humanos sumergidos en un líquido formado por gomorresina.

A la derecha había otra divinidad. Esta tenía el rostro parecido al de un oso; su grueso cuerpo estaba cubierto de joyas al igual que el del otro, y sus ojos estaban formados por dos grandes piedras preciosas. Este era Tezcatlipuchi, el dios del infierno y rey de las almas de los hombres.

—Me sorprende —le dijo Cortés al rey— que un hombre tan sabio y tan rico como vuestra excelencia adore estos idolos tontos y sangrientos. Permitidme que erija una buena iglesia cristiana y que haga desaparecer todos estos idolos dorados que tenéis aquí.

Al decir esto Cortés manifestó una grave falta de tacto y Moctezuma se puso furioso.

Pero Fray Bartolomé había insistido ante Cortés, diciendo que debía construir altares e iglesias para demostrar que los aztecas se convertían a la religión cristiana. Además, el Obispo de Burgos gozaba del favor del Rey de España. Por consiguiente, Cortés se veía obligado a mantener relaciones muy cordiales con sus capellanes. Así que le pidió a Moctezuma que le diera permiso para construir una capilla en el elegante palacio que le había sido adjudicado. El rey, de mala gana, le concedió el permiso solicitado.

Y mientras estaban construyendo la capilla, los obreros descubrieron algo que se asemejaba a una puerta incrustada en una gruesa pared.

—Abranla —le dijo Cortés a los obreros. Esperó hasta que abrieron un agujero y luego pasó a través del mismo.

—Echad de aquí a todos los obreros —le oyó gritar Malinche.— He encontrado una cantidad extraordinaria de oro y de joyas.

El lugar en que había entrado Cortés era un cuarto grande en el que se encontraba el tesoro del padre de Moctezuma. Habían pilas de barras de oro, bolsas llenas de polvo de oro, esmeraldas, ópalos, turquesas, joyas en cantidad suficiente como para adornar a todas las reinas del mundo. Pero parece que ya algún indiscreto había hecho correr la nueva del descubrimiento y todos los españoles habían corrido apresuradamente a contemplar el tesoro, antes de que Cortés tuviera tiempo de ocultarlo.

—Después de todo, fui yo el que lo encontré —le dijo en todo quejumbroso a Malinche.— Lo conservaré aquí, en este lugar seguro, hasta que podamos huir con él.



ORO

—Sería mejor que te aprontaran para irte —le dijo Malinche.— A Moctezuma no le agradó lo que dijiste acerca de sus dioses y su pueblo está muy irritado. Además, he oído que los aztecas han destruido a una de tus guarniciones en Villa Rica, y que en este momento Moctezuma tiene en su poder la cabeza de Argüello de León, uno de tus soldados.

—Le haremos venir hasta aquí y lo retendremos en calidad de rehén —afirmó Cortés.

A Moctezuma no le agradó el procedimiento; pero como nada podía hacer, se vió

obligado a obedecer. Mandó buscar a los hombres que habían atacado a los soldados de Cortés, y éstos declararon haberse limitado a cumplir las órdenes de su rey.

Cortés miró a Moctezuma; éste se limitó a darle unas cuantas pitadas a su pequeña pipa llena de tabaco perfumado.

—Podría matarle por orden de mi monarca —dijo Cortés.— Pero no lo haré. Me limitaré a quemar a aquellos hombres que atacaron a mi guarnición.

Erigieron diecisiete postes en medio de la arena de la gran plaza destinada al merca-

do, y varias filas de soldados vigilaron los puntos más estratégicos. Luego los nobles aztecas fueron conducidos hasta las piras y atados a los postes, mientras Fray Bartolomé trataba de convertirlos. Pero murieron en medio de las llamas, invocando a sus propios dioses.

Entretanto Cortés descubrió el lugar de donde los aztecas extraían el oro, y envió a Pizarro en su búsqueda. Fué este mismo Pizarro el que poco después conquistó a Perú, no en vano había sido Cortés su maestro. Cortés le exigió también a Moctezuma que le cediera todo su tesoro particular.

—Ya lo ha encontrado Ud. por sí mismo, en estas paredes —dijo el rey.— Llévelo a su amo y dígame que es el tributo de su vasallo Montezuma. Después, váyase de aquí y déjeme en paz a mi y al pueblo azteca.

Los españoles casi se enloquecieron de alegría al contar y fundir el polvo de oro en barras.

Los soldados pidieron a gritos que querían obtener de inmediato su parte en el botín y Cortés, a pesar de que su alma codiciosa se estremecía de horror ante la sola idea de tener que ceder parte del tesoro, se vió obligado a dividirlo entre sus soldados. Comenzó

He aquí el templo de nuestros dioses, —dijo Moctezuma.— Y Cortés y Marina, la bella renegada, contemplaron con asombro la estatua que indicaba la mano del rey. El dios de la guerra, a cuyos pies posaba el altar de los sacrificios humanos, en uno de cuyos lados los sacerdotes estaban empeñados en el tarea de hacer un cocimiento sagrado con corazones humanos.





Cortés, sediento de oro, se había jurado volver a Tenochtitlán, donde sabía que existían ocultos tesoros enormes. Construyó buques junto al lago que rodeaba la ciudad. Y en ellos se lanzó al ataque, desembarcando, haciendo una espantosa carnicería y apoderándose del nuevo rey, que lo era un sobrino de Moctezuma, a quien le estaba reservado un largo martirio.

por quitarle una quinta parte para el rey y otra quinta parte para él. Esa quinta parte tenía que compartirla luego con dos políticos cubanos quienes le habían permitido encabezar la expedición, y esta idea le agradó aún menos que la anterior. Luego apartó cierta cantidad para los buques que había hundido, otra cantidad para los gastos, y así sucesivamente, hasta que lo único que le quedó para cada soldado fueron unas cien coronas de oro.

Los soldados alzaron el grito al cielo y Cortés les prometió que conseguiría más oro para ellos.

Y mientras sucedía todo esto, Moctezuma conspiraba silenciosamente con los aztecas para atacar y expulsar a los españoles.

El ataque se produjo durante una noche. El pueblo, armado con lanzas de pedernal y flechas de dos puntas, marchó hacia el palacio. Se oían los aullidos de las bestias del

templo de guerra y un gran tambor de guerra emitía un sonido similar al del trueno. Cortés tenía sólo 1500 españoles y se encontraron rodeados. El pueblo comenzó a incendiar las casas para obligarles a salir. Oyeron a los sacerdotes que aullaban como lobos.

—Devolvednos nuestro rey —gritaban los nobles aztecas.

Los nobles siguieron avanzando hasta el templo y cuarenta y seis murieron sobre los escalones de piedra. Los hombres eran arrastrados hacia pequeños corredores laterales, en donde eran mutilados por los sacerdotes.

—Han incendiado el palacio! —gritó al guien.

—¡El tesoro! —bramó Cortés, corriendo como un loco hacia la escalera. Los aztecas se vieron obligados a retroceder cuando los españoles comenzaron a disparar contra ellos; pero siguieron lanzando sus flechas y dejando caer grandes piedras que aplastaron

más de un casco español.

—¿Y ahora qué? —gruñó Cortés aquella noche, después que consiguieron despejar las paredes. —Me has ayudado a descubrir el tesoro. ¿Pero cómo haremos para sacarlo de aquí?

Marina lo contempló silenciosamente. Se había dado cuenta de que hacía unas cuantas noches que Cortés le prestaba demasiada atención a una de las sobrinas de Moctezuma. Temía haberlo perdido.

—He hecho todo lo que he podido, mi señor —dijo ella, suspirando—. No te irrites conmigo. Recuerda —continuó con una leve sonrisa— que aún tenemos en nuestro poder a Moctezuma, el rey.

—¡Por Dios! ¡Qué idea! —exclamó Cortés. —Le obligaré a que los mantenga a raya hasta que hayamos podido llevarnos el tesoro. Eres una buena muchacha —le dijo, palmeándole el hombro—, y yo te amo. Sácanos de aquí y nos iremos a alguna parte en donde viviremos en paz como dueños y señores. Estoy harto de guerras.

Entonces, dos de los sacerdotes de Cortés lograron convencer a Moctezuma para que se presentara en una de las terrazas.

Sin embargo, el ardid no dió buen resultado. El pueblo apostrofó a su rey. Algunos, que se encontraban en medio de la multitud, dispararon flechas y arrojaron piedras. Y Moctezuma cayó herido de tres flechazos. Cortés llamó a sus médicos para que lo atendieran. Pero no sobrevivió a sus heridas.

Cortés reunió todas sus joyas y sus lingotes de oro y los agregó al tesoro. Luego trató de llegar a un acuerdo con los aztecas, entregándoles el cadáver de Moctezuma con la condición de que les permitieran salir tranquilamente de la ciudad. Cortés ya había dispuesto todo lo necesario para huir con un botín cuyo valor era superior a 6:300.000 de dólares.

Pero los aztecas juraron que torturarían y sacrificarían a todos los españoles que hubiera en la ciudad. Y volvió a iniciarse nuevamente la lucha.

Entretanto, Cortés cargó todo lo que pudo de su tesoro sobre los pocos caballos que le quedaban. Hizo que los prisioneros llevaran también una carga respetable, y con todo aún le quedaba casi la mitad del tesoro sin cargar. Entonces reunió a sus soldados.

—Recuerden —les dijo— que este es el oro del rey. Tomen todo lo que quieran y traten de huir con él.

Los soldados dejaron caer sus armas, sus provisiones y el agua que llevaban para cargar con aquellos espléndidos adornos áureos, y con todo quedaban an muchas joyas valiosas que no podían llevar. Y mientras tanto los sacerdotes del templo seguían batiendo incansablemente el gran tambor y las flechas rebotaban contra las paredes.

—Han destruido los puentes levadizos —informó apresuradamente un espía.

Finalmente los españoles decidieron huir durante la noche, llevando consigo un puente portátil que, colocado sucesivamente sobre las diversas quebradas del terraplén, les permitiría ir las cruzando rápidamente. Encabezaban la columna 200 soldados de infantería junto con Malinche, las muchachas de los otros oficiales y algunos prisioneros. Luego seguía la artillería y el tesoro, y la retaguardia quedó al mando de Pedro de Alva-

rado que posteriormente conquistó Guatemala y ayudó a Pizarro en la conquista de Perú.

Los aztecas les permitieron avanzar hasta el terraplén.

Y en ese instante, comenzaron a batir nuevamente los tambores de guerra, se oyó el agudo sonido de las trompetas y surgieron de la oscuridad infinidad de canoas. Los aztecas dejaron caer una lluvia de piedras entre los caballos aterrorizados, cuyos cuerpos quedaron acribillados de flechas. Las filas de los soldados quedaron diezmadas por la infinidad de lanzas que tiraban los aztecas con cierta puntería. Los indios desembarcaron y comenzaron a luchar contra los españoles con sus hachas y sus pedales de obsidiana. Algunos de los soldados lograron atravesar las filas de los aztecas; pero al llegar al puente portátil que habían colocado sobre la primera quebrada, éste cedió repentinamente. Las tropas aterrorizadas, llevando su pesada carga de oro, cayeron al agua y se ahogaron, mientras las otras fueron pisoteadas y destrozadas por los caballos enloquecidos.

Cortés dió orden de que se preparara el puente para cubrir la próxima quebrada; pero el puente había desaparecido. Los hombres corrían de un lado a otro en medio de la oscuridad; muchos murieron ahogados en el lago mientras que otros quedaron atravesados con sus propias espadas.

Al amanecer, unos pocos habían conseguido salvarse y escuchaban a través del lago los gritos triunfales de los aztecas. Malinche y la mayor parte de las mujeres, habían logrado salvarse. Pero casi todo el oro había desaparecido, ya sea por haberse caído al lago, o por haber sido robado por los soldados o por haber sido abandonado por éstos, en su precipitada huida.

Muchos abrigaban la firme convicción de que Malinche había escondido gran parte del tesoro. Y algunos eran partidarios de torturar a Cortés para obligarle a revelar el lugar en que había oculto el oro. Cortés juró que había perdido todo lo que tenía; pero prometió que volverían en busca de más.

Reunió otro ejército de indios y marchó contra la ciudad de Méjico. Pero esta vez no se iba a dejar atrapar nuevamente en el fatídico terraplén.

Hizo construir barcos a las orillas del lago; atravesó en ellos las tranquilas aguas y se apoderó de la ciudad.

El nuevo rey era Guatemotzin, sobrino de Moctezuma. Ordenó que todas las mujeres y los niños abandonaran la ciudad mientras los buques de Cortés bombardeaban la ciudad de Méjico hasta dejarla convertida en un montón de ruinas. Una vez que las calles destruidas estuvieron literalmente sembradas de cadáveres, Cortés decidió desembarcar.

Los españoles volvieron toda la ciudad en busca del tesoro. Pero sólo lograron encontrar una parte de lo que habían perdido.

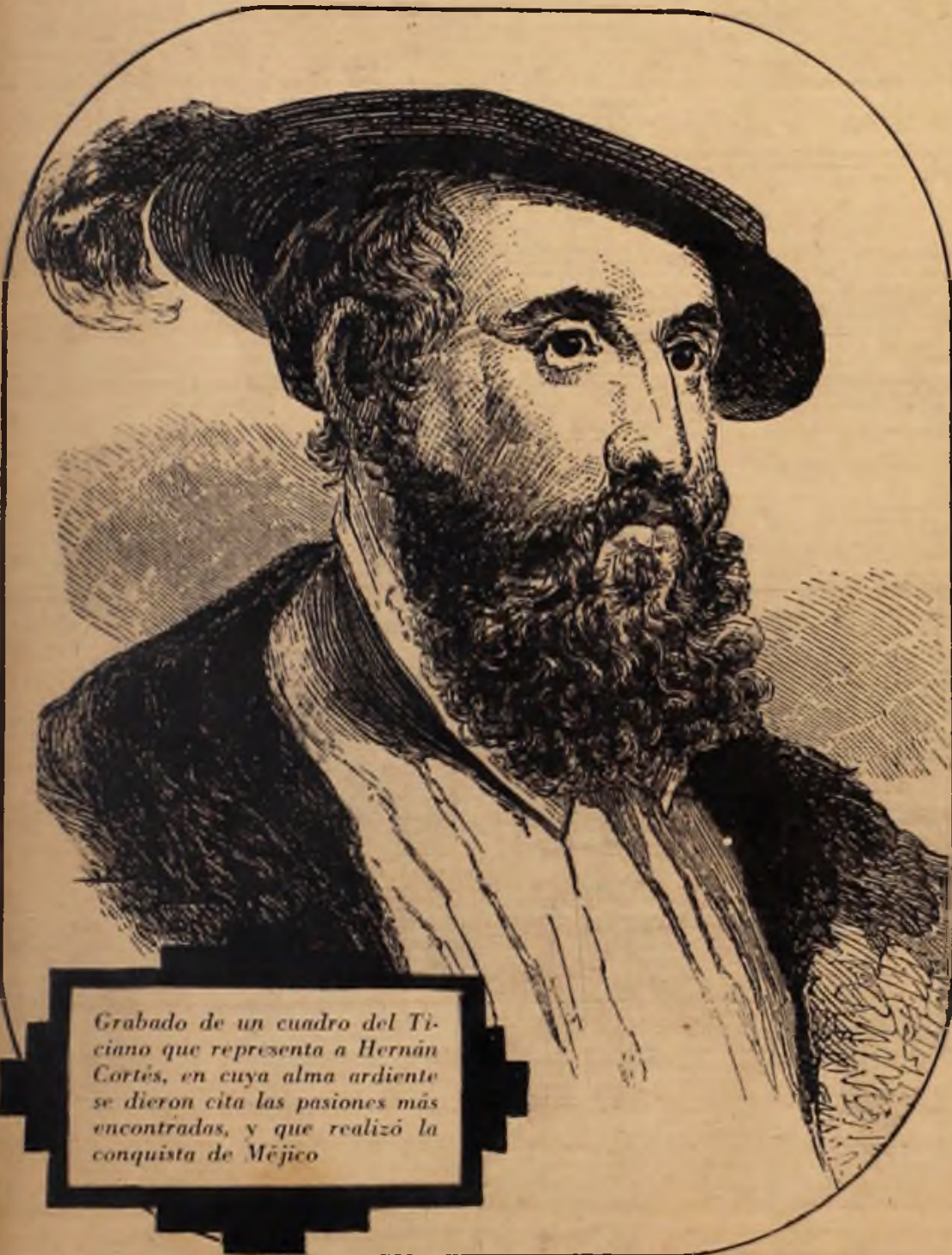
Entonces se apoderaron de Guatemotzin y del jefe Tacuba, los ataron a dos piedras de sacrificio y prendieron fuego debajo de sus pies.

El fuego comenzó a arder y la pálida piel de sus pies empezó a agrietarse y a crepitar. Los labios del jefe Tacuba dejaban escapar quejidos de dolor mientras su mirada se dirigía implorante hacia su rey.

Pero Guatemotzin permanecía sentado, observando cómo se asaban sus pies, sin dejar escapar siquiera un murmullo. Cortés, parado cerca de ellos y sudoroso como un toro, los observaba atentamente.



Guatemotzin, encarnación del espíritu del pueblo azteca, sucesor de Moctezuma, es llevado al suplicio junto con su jefe



Grabado de un cuadro del Ticiano que representa a Hernán Cortés, en cuya alma ardiente se dieron cita las pasiones más encontradas, y que realizó la conquista de Méjico



El desdichado emperador Moctezuma, que perdió su corona y sus tesoros en manos de los conquistadores, y su vida bajo la furia de su propio pueblo al suponerlo traidor

Finalmente el jefe ya no aguantó más y comenzó a gritar diciendo que había oro en su jardín. Encontraron una pequeña cantidad. Ordenaron a varios expertos nadadores que se zambulleran en el lago, pero sólo encontraron un lingote de oro; las tropas murmuraban entre sí, afirmando que Cortés sabía perfectamente dónde se encontraba el tesoro.

Cortés comenzó a sospechar de Malinche. O quizás estaba tan atraído por una nueva muchacha, que quería librarse de ella toda costa.

Por consiguiente, Malinche, a pesar de ser la madre de dos de los hijos de Cortés, fue obligada a casarse con un oficial llamado Juan Xamarillo.

Luego Cortés se dedicó a recorrer todo el país en busca del tesoro. Hizo colgar a Guatemotzin y al jefe de Tacuba.

Según afirmó posteriormente, mandó gran parte del tesoro al Rey de España. Pero el buque fue atacado por un pirata francés, Jean Florin, cuyo barco fue a su vez atacado y hundido, y por lo tanto, todo el tesoro de joyas de Moctezuma fue a dar al fondo del océano, según las versiones de aquella época.

Cuando Cortés murió se supo que a pesar de haber sido un hombre poderoso, había estado muy lejos de poseer la fortuna que se creía había robado a los aztecas: en cambio Juan Xamarillo dejó, después de su muerte, una fortuna sumamente considerable.



Tacuba, a fin de que revelaran el oculto sitio de los tesoros. Bajó la mirada de Cortés, braseros con llamas echicharran

los pies de los mártires. Tacuba se debate, quejándose. Gutemotsin lo contempla con el más hondo desprecio, y calla.

Elizabeth Arden

No lo
sabía
usted?



La aparición de unas pequeñas arruguitas son motivo siempre de seria preocupación. No sucede así cuando se conoce el Muscle Oil de Elizabeth Arden.

Por la noche, se le coloca sobre un cutis perfectamente limpio y refrescado, cubriendo esas líneas que amenazan la belleza.

Los resultados son admirables: van desapareciendo paulatinamente los surcos, el cutis adquiere su perdida lisura y su frescor vuelve a lucir.

Los productos de ELIZABETH ARDEN se venden exclusivamente en la Sección Perfumería - Planta Baja.

TIENDA INGLESA

AGENTES EN EL INTERIOR:

PAYSANDÚ
Sr. Angel B. Siri

MERCEDES
Sr. Luis H. Poletti y Cía.
San José 706

TACUAREMBÓ
Israel Antunez

FRAY BENTOS
Sr. Luis Astarita
33 esq. 18 de Julio

RIVERA
Sr. José Siñeriz

CARMELO
Sres. E. Pegazzano y Cía.
Uruguay esq. 18 de Julio

MELO
Sres. Ferrari Hnos. y Madarro

DURAZNO
Sr. Gustavo Tomeo Ibarra
18 de Julio esq. 19 de Abril



UNA VIDA INTREPIDAMENTE ARRIESGADA

En Guadalcanal se ha registrado un episodio legendario. El Sargento Basilone abatió a treinta y ocho japoneses.



1 En aquel lluvioso atardecer de Guadalcanal, suena el teléfono de campo. John Basilone escucha el mensaje: un vigia destacado en la selva, anuncia ataque en masa de los japoneses. Apenas minutos más tarde, comienzan a llover las granadas del enemigo. Y los japoneses atraviesan ya las defensas de alambre de púa.



2 A toda carrera, llega jadeante un marino; avisa a Basilone que dos ametralladoras han sido silenciadas y sus dotaciones aniquiladas. El sargento Basilone, ayudado por los cabos Powell y Garland, se las arregla para aprontar en breves momentos una ametralladora de repuesto y corre en auxilio del flanco derecho.



3 Presidiendo el arrojado trío, el sargento Basilone, que lleva la pesada ametralladora en sus brazos, avanza a media carrera. Los marinos se topan de manos a boca con un pelotón de japoneses que han atravesado ya las líneas. Basilone los obsequia con nutrida descarga y se despacha a cuatro o cinco de ellos.



4 Basilone encuentra las quietas y mudas ametralladoras; enemigos muertos yacen por doquier. Sólo dos compañeros, Crumpton, bastante malherido y Evans, que dispara un rifle, sobreviven aún. Aprestándose para el combate, el sargento emplaza su ametralladora. Mientras abre fuego, envía a Garland con un mensaje.



5 Dejando a Evans y a Powell que se ocupen por el momento de la ametralladora, Basilone se arrastra cautelosamente hasta Crumpton, que ya no puede manejar su arma, ligeramente atascada. En medio de la oscuridad, repara el desperfecto y transporta esta nueva ametralladora a la anterior en poderoso esfuerzo.



6 Basilone se hace cargo de ambas ametralladoras, disparando una cada vez. Powell y Evans defienden los flancos. Si uno de ellos pide auxilio, el sargento, arrastrándose rápidamente, carga la ametralladora vecina en un santiamén. La luna permanece oculta tras las nubes. Las balas japonesas pican demasiado cerca.

CAJORCE marinos han sido condecorados ya con la Medalla de Honor del Congreso Estadounidense en los dos años largos que van de guerra. Doce de estos agraciados eran ya oficiales y uno de los dos restantes fué ascendido a ese grado como premio a su valor.

El héroe restante, el Sargento John Basilone, de Raritan, New Jersey, viene a ser así el primer marino alistado en esta guerra, en obtener tan señalado honor.

John Basilone nació en la ciudad de Buffalo, allá por el año 1916.

Su padre, Salvatore Basilone, fué agraciado por la naturaleza con diez robustos chiquillos. Había llegado a los Estados Unidos, humilde inmigrante del mediterráneo Nápoles.

John se alistó en el ejército apenas cumplidos sus 18 años. Luego de algunos años de servicio, se incorporó a la Marina, en 1940.

Medía casi dos metros de alto —y era un charlatán de siete suelas.— pronto su cháchara se hizo popular entre sus compañeros. Destacado en las Filipinas, sus cuentos y anécdotas eran inagotables en cuanto se tocaba el tema del servicio. Cosa que ocurría tan a menudo como es de suponerse. Pronto lo apodaron con el mote de "Manila John", tal era su popularidad.

Mas cuando el 7 Regimiento de la Primera División de la Marina llegó a Guadalcanal, los encargados de las ametralladoras en el sector en que servía John, —"los pibes", como él los llamaba— pronto descubrieron que el camarada era algo más que un charlatán.

En la noche del 24 de octubre de 1942, el destacamento de John se encontraba a una milla escasa de Henderson Field. Esta zona era la llave de Guadalcanal, la que a su vez concentraba en sí todas las operaciones aliadas en el Pacífico Sur. Y cuentan las crónicas que ningún hombre se jugó más el todo por el todo en esa noche memorable, que aquel fornido moreno hijo de un inmigrante italiano.

A la mañana siguiente, los marinos contaron hasta 2.900 japoneses muertos. De ellos, 38 debieron ser acreditados a Manila John.

Sin embargo, su medalla no le fué otorgada por el hecho de matar japoneses: John Basilone fué condecorado por su extraordinario heroísmo y su arrojo sin par ante el llamado del deber.



Los enemigos avanzan por entre claros abiertos en las defensas de púas; unos se arrastran, otros adelantan agachándose apenas. Vienen en grupos de 15 a 20. Con sangre fría, Basilone espera calmadamente. Los deja avanzar un tercio de la distancia que los separa de él; entonces comienzan a caer en masa.



Basilone advierte cuatro japoneses deslizándose bajo las alambradas llevando pesadamente una pesada ametralladora. Con los nervios en tensión, el valiente sargento calcula con precisión sus movimientos. Y luego, cuando ya se aprestan a instalar la mortífera arma, liquida al peligroso pelotón con una cerrada descarga.



Para mayor libertad de movimientos, Basilone arroja lejos su pesado casco. Powell y Evans son atacados de cerca por los enemigos. "Cuidado, sargento!" grita Powell, al notar un japonés armado de cuchillo, pronto a ultimarlo por la espalda. Se da vuelta, y de un certero disparo con su automática, liquida al enemigo.



La cruda batalla prosigue, hora tras hora. A eso de las tres de la mañana advierte que las municiones escasean en forma alarmante. Dudando de que sus compañeros puedan conseguir las, delega en ellos el manejo de las ametralladoras y decide partir él mismo en busca del precioso material, para poder continuar la lucha.



En camino, Basilone atraviesa fieramente apostaderos enemigos. Desde los árboles veci os llueven las balas que silban junto a él. No obstante, consigue llegar hasta las municiones; carga al hombro un cajón, de 50 kilos y llega intrepido hasta las ametralladoras. Powell y Evans mantienen aún a raya al odiado enemigo.



Los japoneses atacan sin desmayo. Rechinando los dientes, avanzan sin cesar. Basilone siente ya todo perdido, pero aferrándose a su coraje indomable, continúa la desesperada brega. De pronto, y mientras comienza a aclarar, la acción decae rápidamente. Es que llegan refuerzos. Henderson Field no ha caído aún.



En su laboratorio del St. Mary's Hospital de Londres, el profesor Alexander Fleming observa un cultivo de *penicillium notatum* de una semana, en el afán de arrancar nuevos secretos a los milagrosos hongos que tan eficazmente han llegado a proteger la vida del hombre del ataque de los gérmenes más nocivos que se conocen.

LA PENICILINA LOGRARA PRONTO SER PRODUCIDA EN GRAN ESCALA

Un ejemplo magnífico de la colaboración internacional entre los investigadores, para la utilización intensiva de la droga

CONSCIENTES de la importancia de divulgar conocimientos que atañen a la acción de la penicilina, la mágica droga que ha provocado revolución tan grande en el tratamiento de ciertas graves enfermedades, ofrecemos hoy una nueva nota en la que se mencionan recientes detalles de las experiencias realizadas por investigadores americanos y británicos. Nuestros lectores ya están en posesión de los datos fundamentales respecto del sensacional descubrimiento del Dr. Fleming. La orientación de nuestros servicios exclusivos y la rapidez de nuestra información nos permitió la grata satisfacción de que MUNDIAL fuera la primera publicación de habla española que acogiera en sus páginas la Buena Nueva de esta droga destructora de los más temibles microorganismos que minan la vida del hombre. Junto a nuestra propaganda, inquebrantable aun en los momentos más oscuros de la guerra, en favor de las democracias, que constituyen la salud moral de las multitudes, no podíamos menos de sentirnos obligados a hacernos eco de un descubrimiento que significa la incorporación de un luchador más, y excepcionalmente eficaz, contra la manifestación física del mal sobre la tierra. Se verá aquí el trabajo incesante de los investigadores para lograr una producción en gran escala de penicilina y para facilitar la rapidez de su elaboración, lo que ya se ha obtenido

TODO el mundo conoce el moho verde que crece sobre el pan viejo, que arruina las frutas y verduras y que se deposita sobre el calzado abandonado por largo tiempo en algún lugar húmedo.

Un conocido hombre de ciencia, que durante toda su vida ha estudiado la química de los mohos y hongos, dijo una vez, ante un grupo de amigos bioquímicos que contemplaban su magnífica colección de cultivos:

— A veces me pregunto para qué los habrá creado el Señor.

Pues bien, ahora sabemos para qué fue creado por lo menos uno de ellos, el llamado *penicillium notatum*, cuyos esporos se hallan en el aire que respiramos, y del que puede extraerse la nueva y maravillosa droga: la penicilina.

Si leemos un moderno libro sobre hongos, veremos que hay centenares de variedades de penicilios, todos con nombres diferentes, así como en el catálogo de un horticultor encontramos centenares de rosas distintas. Pero de estos cientos de hongos, sólo hay uno, el *penicillium notatum*, que produce la penicilina. Otra variedad del *penicillium* produce la patulina, que fue descrita hace poco en "MUNDIAL" como una formidable arma para terminar con el resfriado común. Y la investigación intensiva que se ha emprendido desde que se reconocieron las virtudes de la penicilina, revelará indudablemente otras sustancias valiosas para la medicina o la industria. Wiesner encontró que el *Aspergillus clavatus* produce sustancias dotadas de propiedades bactericidas y bacteriostáticas contra los organismos que no son atacados por la penicilina. Waksman y sus asociados han descrito estudios de productos obtenidos del *A. clavatus* y *A. fumigatus*, aislados del suelo, el estiércol de los establos y los abonos. Cultivado en un medio nutritivo de glucosa, el *fumigatus* produce una sustancia llamada fumigacina, que es activa contra ciertas clases de bacterias. A la sustancia extraída del *clavatus* se la llama clavicina, y es activa contra numerosas bacterias, aunque todavía no ha podido ser extraída en forma pura. Sin embargo, tanto la clavicina como la fumigacina, son tóxicas para los animales. Otros productos de índole algo parecida a la penicilina, son la gramicidina y la tirotricina, los cuales se están empleando experimentalmente en terapéutica.

UNA NUEVA "BALA MAGICA"

La penicilina, de acuerdo con las opiniones autorizadas de los médicos investigadores —hombres poco dados a sacar conclusiones apresuradas y a mostrarse demasiado optimistas— es aclamada como uno de los descubrimientos más importantes en la historia de la medicina.

Significa esta nueva droga un enorme progreso respecto a las "balas mágicas" de Ehrlich, las drogas de acción específica sobre los microbios, cuyos representantes más modernos y eficaces son las sulfamidas. Está comprobado que la penicilina cura una serie de enfermedades mortales que no son tocadas por las sulfas. Y las cura con facilidad y certidumbre, con una rapidez que resulta a la vez espectacular y dramática. A diferencia de las sulfas, la penicilina carece por completo, según lo que se sabe hasta ahora, de efectos tóxicos sobre el paciente.

Las primeras pruebas clínicas de la penicilina en Estados Unidos fueron publicadas en 1941. Desde entonces, se han organizado nuevos estudios clínicos, incluso los autorizados por el Cirujano General del Ejér-



Una fotografía muy aumentada permite apreciar varias gotas del precioso líquido que, en este cultivo de diez días, ha segregado el *penicillium notatum*. Posteriormente estas gotas son recogidas y sometidas a un proceso de desecación para obtener la droga, proceso que hoy se tiende a simplificar, disminuyendo su costo.

cito, en el Hospital "General Bushnell", de Brigham City, Utah, en los soldados que regresaban del Pacífico con fracturas compuestas no cicatrizadas, osteomielitis y heridas con infecciones crónicas. El resultado ha sido tan alentador que ya se han emprendido estudios semejantes en hospitales militares, mientras que la Marina hace algo semejante, aunque en menor escala. Los datos obtenidos hasta ahora comprueban absolutamente los informes primitivos. Ya se han tratado muchos con penicilina, y hay buenos motivos para creer que es muy superior a las sulfamidas en el tratamiento de las infecciones producidas por el estafilococo áureo, comprendiendo enfermedades tan graves como osteomielitis aguda o crónica, antrax del labio y la cara, neumonía y empiema, heridas infectadas y quemaduras. También resulta sumamente eficaz en las infecciones producidas por los estreptococos hemolíticos, neumococos y gonococos que son resistentes a las sulfamidas. No han resultado eficaces, en cambio, en el tratamiento de las endocarditis bacterianas, y los estudios de sus aplicaciones locales son todavía inadecuados.

Las preparaciones de penicilina, debidamente elaboradas, no han producido reacciones tóxicas ni efectos secundarios desagradables, ni aún a dosis máximas. La dosis de ensayo es de 120.000 unidades diarias durante los primeros dos o tres días, con un total de 500.000 a 1.000.000 unidades en los casos graves. (La dosis de penicilina se aprecian en unidades Oxford, en honor a la clínica inglesa donde primeramente fué ensayada la droga.) Los mejores resultados, en casos graves, se observan cuando el tratamiento continúa por lo menos durante 10 días o dos semanas. Al menos 10.000 unidades deben administrarse cada 2 o 3 horas, por inyección intravenosa o intramuscular ininterrumpidas. Esto se debe a que la penicilina después de actuar contra los microbios, es rápidamente eliminada por vía urinaria, debiendo ser reincorporada al organismo.

Los médicos han descubierto que conviene empezar el tratamiento con dosis grandes, masivas, a fin de evitar que los microbios desarrollen una resistencia a la penicilina. En conjunto, se necesitan más de un millón de unidades para la mayoría de los casos, pero en las infecciones graves, tal vez haya que usar hasta cuatro millones.

LA HISTORIA DE LA PENICILINA

La historia conocida de la penicilina es realmente dramática. Fué descubierta casi por accidente, se desconoce su estructura química exacta, y los hombres de ciencia que trabajan actualmente para mejorar los métodos de su producción tenemos uno de los más grandes ejemplos de colaboración internacional, tanto académica como industrial, que se registran en los anales de la ciencia.

Esa historia comienza en 1929, cuando el profesor Alexander Fleming, del St. Mary's Hospital, de Londres, se dedicaba a experimentar con unos cultivos de los mortíferos estafilococos, los microorganismos causantes del carbunco y de ciertas formas fatales de envenenamiento de la sangre.

Un día, al examinar sus cultivos, el Dr. Fleming observó que en uno de ellos había crecido un moho verdoso, y que en torno a él, los microbios desaparecían. Era evidente que ese hongo producía una sustancia que detenía el crecimiento de los gérmenes en su vecindad inmediata. De aquella observación, y del azar que llevó a los esporos de penicillium notatum a depositarse sobre el cultivo, había de surgir la nueva y maravillosa droga.

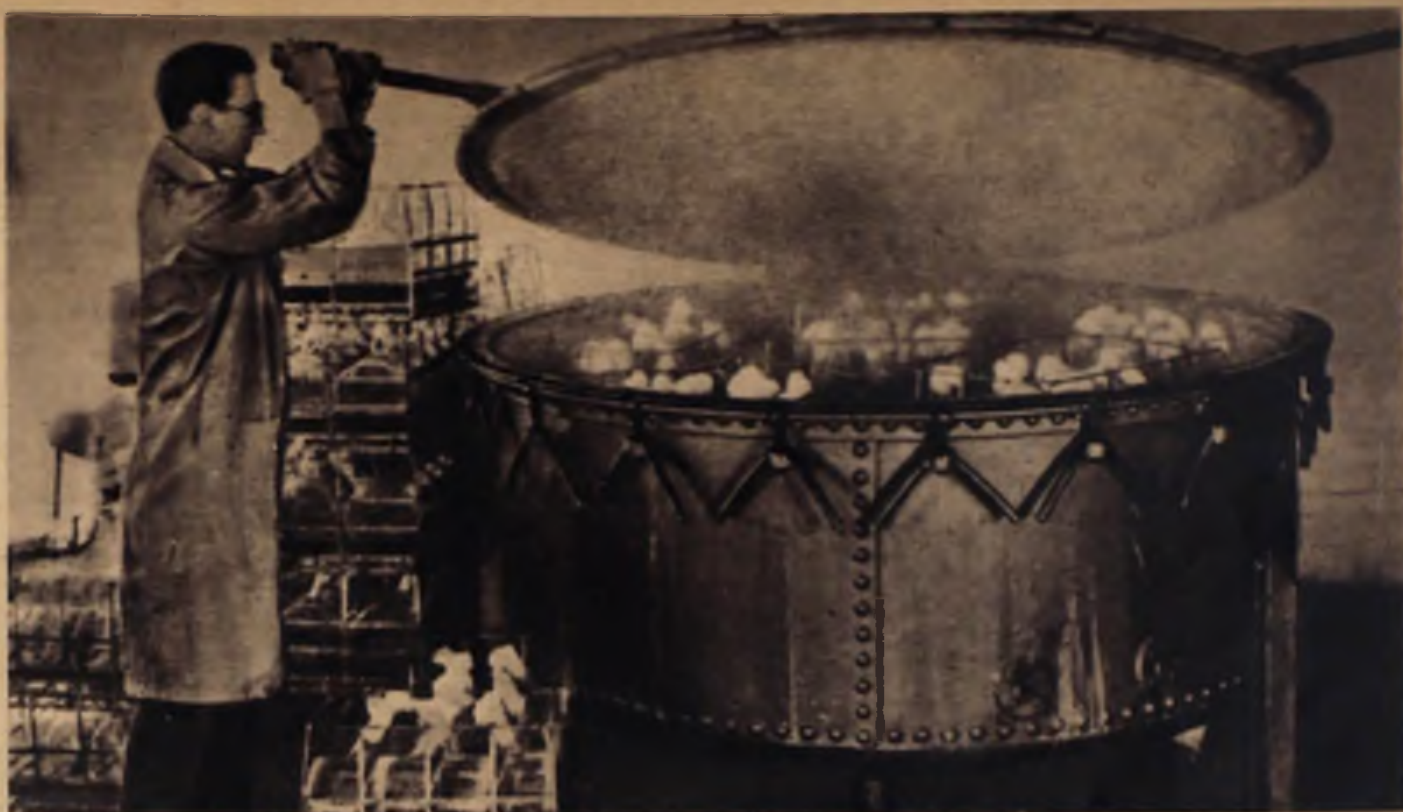
El Dr. Fleming tocó la colonia de hongos con un alambre y transfirió algunos de los esporos a un tubo de cultivo, donde crecieron como un cultivo puro, libre de otros gérmenes. Luego, el Dr. Fleming demostró por medio de numerosos experimentos que el fluido donde había crecido el hongo, contenía una sustancia antiséptica de notable potencia, a la que bautizó con el nombre de penicilina.

Pero esa sustancia sólo podía ser obtenida en estado muy débil e impuro, de manera que el descubrimiento permaneció ignorado hasta 1940. En ese año, el profesor H. W. Florey, de la Universidad de Oxford, y sus colaboradores expusieron al mundo las posibilidades de la nueva droga. Pero Inglaterra estaba en esos momentos sufriendo la peor fase del ataque aéreo enemigo, y ninguna empresa química estaba en condiciones de hacerse cargo de la producción en gran escala de penicilina.

El problema se reducía a obtener la penicilina en forma pura y concentrada, y en escala comercial.

Durante muchos meses, químicos, bacteriólogos e ingenieros de producción, tanto de Inglaterra como de Estados Unidos, trabajaron incesantemente, colaborando de cerca en todas las etapas de su labor.

El profesor Florey y el Dr. N. G. Heatly se trasladaron a Estados Unidos a mediados de 1941, para consultar con las empresas industriales de drogas y productos químicos. Los industriales entrevistados no se mostraron muy optimistas, pero los técnicos del "National Research Council" (Consejo Nacional de Investigaciones) pusieron en contacto a los hombres de



En grandes autoclaves se lleva a cabo la operación de dejar esterilizada la solución nutritiva, generalmente una jalea de agar-agar, donde el hongo crecerá en frascos de cultivo. — Es recién después de este proceso que se siembran los hongos y se va observando la marcha de su crecimiento en el que exudan penicilina.



A medida que el hongo crece va presentando un aspecto particular, formando una capa rugosa a la que los químicos han dado el nombre de "fieltro". Mientras este fenómeno se desarrolla, se ven formarse pequeñas gotas que contienen en disolución la penicilina. Este líquido se condensa luego hasta que la droga cristaliza.

ciencia británicos con el Departamento de Agricultura, y en particular con su laboratorio de investigaciones, instalado en Peoria, Illinois.

Ese laboratorio posee una de las mayores colecciones de hongos del mundo, y su personal ha adquirido vasta experiencia sobre sus propiedades en el campo de la fermentación. Es comúnmente sabido que la fermentación del vinagre se produce por medio de bacterias. Menos conocido es el hecho de que ciertos hongos también obran como fermentos, produciendo sustancias del tipo del ácido cítrico, ácido glucónico, ácido oxálico y "sake" (vino de arroz). Los investigadores del Departamento de Agricultura habían realizado anteriormente notables experimentos en ese terreno, y sus estudios, experiencias e instalaciones son los que han hecho factible la producción de la penicilina en gran escala.

CULTIVO DE ESPOROS ESPECIALES

El principal trabajo consistió en aislar y cultivar el hongo para que llevara a cabo su tarea. Porque no tardó en descubrirse que no cualquier penicillium podía servir. Se seleccionaron y cultivaron esporos descendientes de los esporos originales que habían crecido sobre el caldo de cultivo del Dr. Fleming. Y en la ac-

tualidad, se dedican tantos cuidados a la reproducción y selección de este hongo, como al cultivo de un nuevo tipo de rosa.

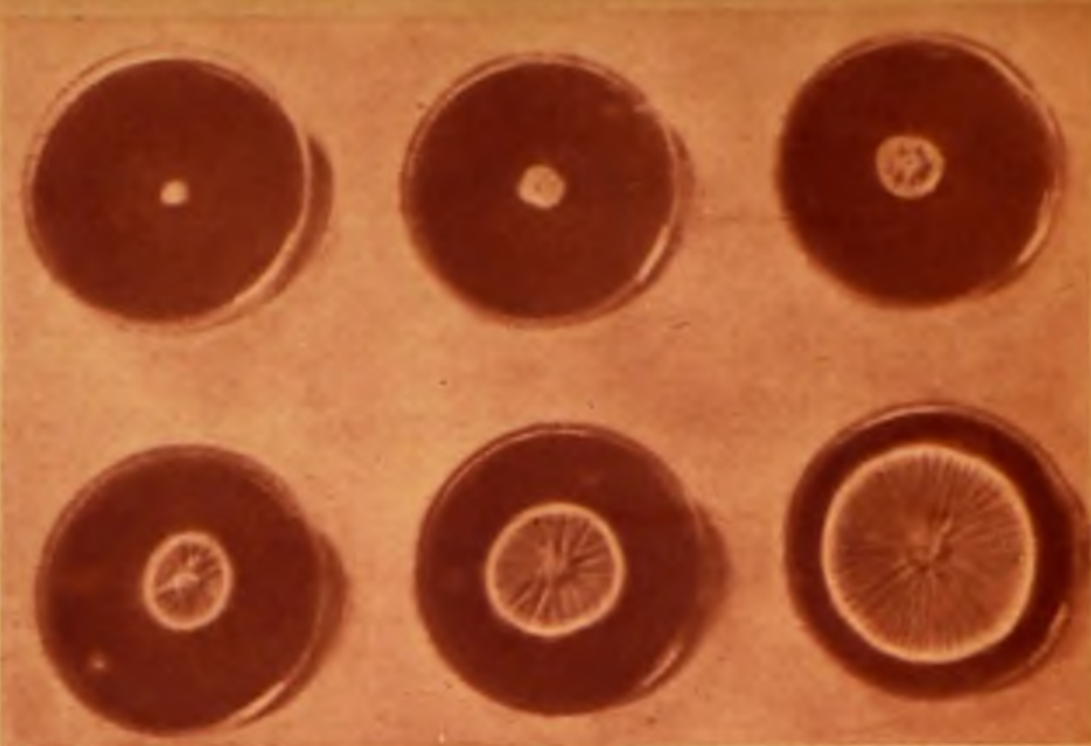
Cuando se comenzó a producir la penicilina, se cultivaba el moho en botellas de vidrio sobre la superficie del medio nutritivo. En algunas fábricas aún se sigue este método. Los técnicos del Departamento de Agricultura demostraron que el penicillium notatum también puede desarrollarse en cultivos sumergidos, y que se puede obtener penicilina por el procedimiento de fermentación.

En consecuencia, se pidió la colaboración de las destilerías de whisky y de las fábricas de melazas y hongos para la producción de penicilina. En Inglaterra, se cultiva la penicilina en soluciones azucaradas que contienen menudas trazas de metales, en proporciones, a veces, de una parte por diez millones. Esta solución se coloca en frascos de cultivo especialmente diseñados. El hongo es diseminado sobre el medio nutritivo, y el conjunto se pone a incubar durante una quincena. A medida que el hongo se multiplica, forma un espeso "fieltro" sobre la superficie de la solución. La penicilina se forma como un subproducto del crecimiento del hongo, y se la encuentra en el líquido.

Los procedimientos de fermentación dan un rendimiento de penicilina mucho menor por onza, pero esto



El hongo productor de la penicilina, al cabo de ocho días de crecimiento, aparece como lo muestra el grabado. Es de color verdoso, con trazas blancas y amarillas. Esta coloración es indicio de que la penicilina está ya casi lista.



He aquí algunos cultivos, preparados por el mismo doctor Fleming, del hongo productor de la penicilina. Desde arriba a la izquierda, de la foto, hasta abajo, a la derecha, puede seguirse el proceso del crecimiento durante un periodo de diez días.



En cada uno de estos frascos se fabrica una dosis de 15.000 unidades de penicilina, debiendo esperarse tres semanas para que sea extraída pura. Luego, una parte va a los frentes de guerra; otra es transportada a los laboratorios de investigación para seguir estudiando sus efectos frente a los gérmenes que ha de combatir.

se compensa ampliamente por la rapidez y gran escala de la producción. En lugar de tener que esperar de 8 a 10 días, y aún más, a fin de que el mofo esté listo para la "cosecha", el ciclo es de sólo cuatro días. En lugar de trabajar con cantidades de $\frac{1}{4}$ litro aproximadamente, con un rendimiento de 30,000 unidades de penicilina, el procedimiento de fermentación permite la elaboración en una escala en que se manejan cerca de 40,000 litros, y se producen 300,000 unidades de penicilina.

Se espera acelerar aún más la producción de penicilina por medio de un nuevo procedimiento por difusión al vacío para secarla. Dicha substancia es muy inestable en forma líquida. Se han usado hasta ahora expulsadores de vapor, bombas mecánicas y métodos de refrigeración para secarla al vacío. Pero se tropezaba con muchas dificultades, y el procedimiento para secar el producto requería de 20 a 40 horas. La National Research Corporation de Boston ha encontrado un nuevo método, cuyas pruebas experimentales preliminares han tenido completo éxito, y que reducirá aquel tiempo a 6 horas. Además de economizar tiempo, se cree que el método rebajará a una sexta parte el costo del secado.

Hubieron muchos desencantos, muchos fracasos y equivocaciones, antes de llegar a este perfeccionamiento actual, todavía no terminado, en la producción de penicilina.

Después se presentó la tarea de purificar la droga extraída del caldo de cultivo, y de comprobar su potencia bactericida, antes de entregarla a los médicos para su uso. Debido a la inestabilidad de la penicilina en las condiciones normales de presión y temperatura, estas operaciones deben ser realizadas con la mayor celeridad posible. De lo contrario, la droga penosamente extraída, se desvanace en manos de los operadores antes de ser purificada.

En el tratamiento de una enfermedad, la penicilina es administrada mediante inyecciones. De nada vale ingerirla por vía bucal, pues es rápidamente destruida por los ácidos del estómago. Y recorre el cuerpo en unas tres horas, siendo luego eliminada totalmente. De manera que en la mayoría de los casos, es menester administrar un número considerable de dosis, a fin de que la droga esté constantemente en acción.

Todo lo cual nos trae nuevamente al problema del suministro.

UN PROCESO LABORIOSO

Debe aclararse expresamente que debido a los tediosos y complicados procesos envueltos en la manufactura de la penicilina, las existencias disponibles son extremadamente reducidas. Una simple dosis de 15,000 unidades Oxford lleva alrededor de tres semanas en ser fabricada. Pueden fabricarse varios centenares de dosis al mismo tiempo —como lo muestran los grabados— pero las existencias actuales están muy por debajo de la demanda.

El grueso de la cantidad producida se destina a las fuerzas armadas en los frentes de guerra, y sólo un diez por ciento queda para el público civil. Ese pequeño remanente está bajo el control de las autoridades, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, y se le utiliza para tratar enfermedades que hasta ahora se han mostrado resistentes a cualquier otra clase de tratamiento.

Una de las últimas adiciones a la lista de enfermedades atacadas exitosamente por la penicilina, es la sífilis. Fue para atacar a esta enfermedad que el doctor Ehrlich intentó su maravillosa aventura científica, culminada con el descubrimiento de los compuestos arsenicales, las "balas mágicas" que destruían a los ba-



En un laboratorio inglés, dos ayudantes introduciendo mediante cañerías en los frascos de cultivo, una vez esterilizado, el medio nutritivo que sirve de alimentos a los hongos.



El investigador americano Dr. R. D. Coghill, a la derecha, realizando investigaciones sobre fermentación. Es por este procedimiento, que supera considerablemente al de los cultivos sobre la superficie del medio nutritivo, que se ha conseguido aumentar la rapidez en gran escala de la producción.

cilos sin ser demasiado tóxicas para el paciente. Pero estos compuestos nunca resultaron perfectos. Ahora, el Dr. A. H. Harkness, en una conferencia pronunciada en el Real Instituto de Salud Pública de Londres, ha declarado que la penicilina puede revolucionar el tratamiento de la sífilis, del mismo modo que la sulfamida trajo cambios en el método de curación de la gonorrea. El doctor Harkness dijo que los experimentos efectuados por hombres de ciencia norteamericanos demuestran que la penicilina elimina las espiroquetas y las lesiones en sólo nueve horas.

Las autoridades que controlan las existencias de penicilina se ven asediadas por infinidad de pedidos de la droga para tratar a pacientes moribundos. Pero a menos que se trate de una enfermedad hasta entonces no tratada por la penicilina, la droga no es cedida para uso civil.

El aumento de la producción de penicilina depende de los conocimientos que se poseen acerca de la droga misma. Su composición química exacta es un misterio que solicita la atención de las mejores mentalidades químicas a ambos lados del Atlántico.

Entre los profesores de las universidades, los médicos y químicos de las fábricas, existe un continuo intercambio de información, y ya se tienen algunas pistas acerca de la composición de la penicilina. Cuando ésta haya sido establecida con precisión, podrá ser posible producir la penicilina por vía sintética y en grandes cantidades, en lugar de seguir los laboriosos procesos actuales.

HACIA LA PRODUCCION SINTETICA

El primer paso hacia la producción sintética de penicilina —es decir, la producción en gran escala utilizando sustancias químicas, como se fabrican en la actualidad las sulfamidas— ya se ha dado, al haberse aislado la droga en su forma cristalina pura.

Opinan los investigadores más autorizados que, aún con optimismo, sólo podrá esperarse hallar la solución buscada dentro de año y medio, como mínimo. Pero, aún si en los laboratorios se encuentran métodos de producción sintética, podrá resultar de un costo excesivo para que sea práctica su elaboración con propósitos de venta al público.

Tal vez pueda obtenerse penicilina para algunos usos domésticos por medio del método puesto en práctica por los doctores George H. Robinson y James E. Wallace, de Pittsburg, y el doctor Julius A. Vogel, de la Corporación de Aceros Jones and Laughlin.

Los doctores Robinson y Wallace sugirieron que podrían obtenerse pequeñas cantidades de penicilina en bruto, adecuadas para el tratamiento de heridas, granos, y afecciones de la piel y de las membranas mucosas, cultivando el moho directamente sobre vendas de gasa que estuvieran saturadas en una solución de levadura, almidón, azúcar y glicerina. Después de la saturación en esta solución alimentadora del hongo, se esteriliza la gasa y se inocula con el moho, quedando lista para ser utilizada, en el vendaje de heridas infectadas.

Las desventajas del método son: 1.º La gasa con penicilina sólo puede ser usada entre los 4 y los 12 días de preparada, pues ese es el período en que el moho produce activamente penicilina. 2.º Esta sustancia se encuentra en bruto y en tan pequeña cantidad, que no puede ser refinada y utilizada en forma endovenosa para la septicemia, neumonía u otra infección que no esté en la piel o cerca de la superficie cutánea.

Actualmente en Estados Unidos, diecinueve importantes fábricas de drogas y productos químicos trabajan para producir penicilina lo más rápidamente posible ya en las mayores cantidades posibles.



Simultáneamente con C. X. A. 19 por ondas cortas en la gama de 25 metros, frecuencia 11.705 kilociclos, se realizan todos los días importantes retrasmisiones de los principales programas en castellano de la National Broadcasting Company, de Estados Unidos de América, y de la British Broadcasting Corporation de Gran Bretaña.

EL ESPECTADOR

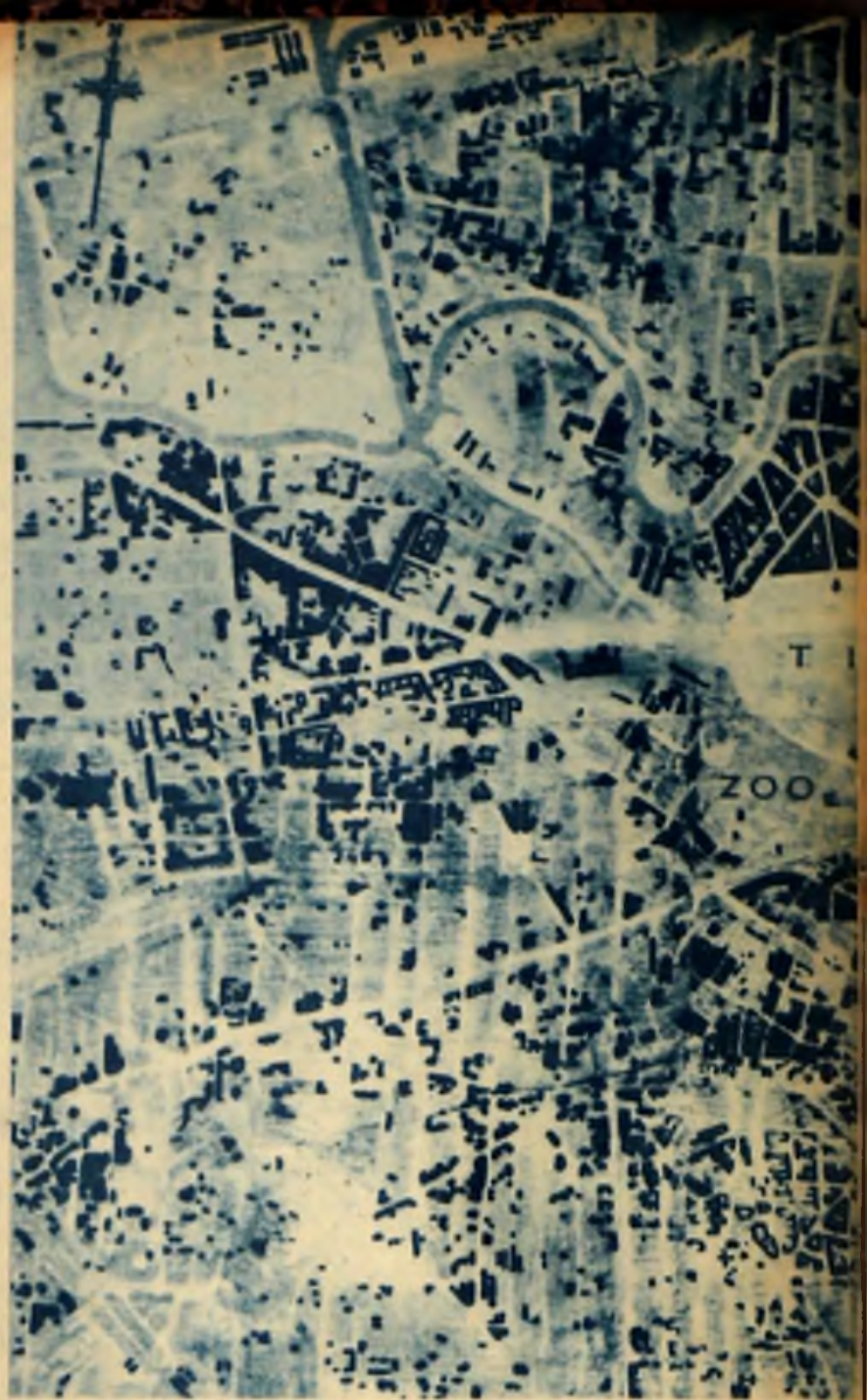
Y LA CADENA URUGUAYA DE RADIODIFUSION



Un aspecto dantesco de una noche de bombardeo en Berlín: las bombas fosfóricas incendiarias son inútilmente combatidas con las mangueras.



Mientras los edificios están todavía en llamas por los bombardeos, los funcionarios berlineses empiezan a repartir alimentos a los que quedaron sin su hogar.



Este diagrama aéreo muestra los efectos de los bombardeos en la zona que rodea el Tiergarten de Berlín, entre noviembre y marzo. La vista de pájaro cubre un espacio

La Batalla

UN día fué la batalla de Londres. Y con ella se escribió la epopeya del heroísmo británico. Y en cada corazón inglés se encendió la dura esperanza de que alguna vez, en horas no lejanas, los bombarderos británicos podrían devolver a la capital del Reich, centuplicada, la furia de que les hiciera víctimas la "luftwaffe". Hoy Berlín tiene su batalla, la más grave, implacable, destructora, aniquiladora de su existencia material y de la moral de su población, que debe al nazismo el castigo que está sufriendo. La batalla de Berlín es el arrasamiento de Berlín por obra de los bombarderos de las Naciones Unidas que desde setiembre de 1943 iniciaron la tarea decisiva, casi sin pausas, de atacar al Reich y de golpear sobre todo en su centro nervioso, que es su capital. El 70 % de las construcciones berlinesas están en el suelo. De sus 4 millones y medio de habitantes ya no quedan en su ejido sino dos millones. Olas de aviones, de a mil aparatos cada vez han lanzado millares de toneladas de bombas sobre la ciudad, hoy en gran parte en escom-

1. — Esta fotografía muestra el corazón de Berlín — una sección de aproximadamente dos tercios de milla por una milla — en el centro vital de la Alemania Nazi. Fué tomada por un avión de reconocimiento de la RAF después de los severos ataques que sufrió Berlín en setiembre pasado y que dañaron a fondo el área industrial en el Noroeste. Oeste y Suroeste de la capital, pero que dañó muy poco los edificios gubernativos en el centro. Esta fotografía incluye la famosa Wilhelmstrasse, la avenida Unter der Linden, y parte del Tiergarten. Puede verse, marcadas en la nota, desde arriba abajo, la Europa House, la Estación Postdamer, el Ministerio del Aire, la Leipziger Strasse, la Cancillería del Reich, el Ministerio de Propaganda, el Tiergarten, la Embajada Americana, el Puente de Brandeburgo, y la Estación de Friedrichstrasse. Abajo a la derecha se ve un codo del río Spree. La Wilhelm Strasse y el Unter der Linden se cruzan antes del puente de Brandeburgo, rodeadas de zonas en que todavía no habían causado sus daños terribles los bombarderos que empezaron masivamente en noviembre con efecto terrible



ERGARTEN

de unas catorce millas cuadradas y en él pueden apreciarse las destrucciones totales en algunas partes y severísimos daños en plantas industriales y edificios públicos.

de Berlin

bros. En las fotografías que ofrecemos en estas páginas se dice más que con cualquier palabra lo que ha sufrido y se una idea de lo que sigue sufriendo la capital alemana bajo el castigo de los explosivos. Solo en un raid de la RAF, con el que los británicos alcanzaron un record en tales operaciones cayeron sobre la ciudad 26.500 toneladas de bombas, mientras los americanos con sus Fortalezas Volantes lanzaron en tres raids en el mes de marzo la friolera de 32 mil toneladas de explosivos. Fábricas enteras han volado, zonas residenciales están en el suelo, las vías ferroviarias que parten de Berlín para toda Alemania están destruidas y apenas pueden ser usadas con refacciones apresuradas y repetidas en cada raid que reproduce los daños, con insistencia tremenda. La capital del Reich, un día orgullosa en su arquitectura y en su vida brillante, en la que los gangsters nazis se pavonearon creyendo en una invulnerabilidad absurda, agoniza. Ella marca el signo fatídico de la lucha para la Alemania nazi.

2. — Esta foto fué tomada, sobre la misma área que muestra la primera de esta nota, pero en una fecha posterior, en marzo de 1944, después de los repetidos ataques a Berlín por miles de aviones. Los números de las fotos sirven de clave: (1) Reichstag, fuertemente dañado. (2) Ministerio de Armamentos, deshecho. (3) Embajada francesa, deshecha. (5) Ministerio de Agricultura, muy dañado. (6) Casa privada de Goebbels, dañada. (7) Residencia de Ribentrop, muy dañada por el fuego y posiblemente reparada. (8) Residencia de Hitler, dañada por el fuego y reparada. (9) Nueva Cancillería del Reich, intacto. (10) Ministerio de Transportes, muy dañado. (11) Ala oeste de las oficinas de Goering, dañadas y reparadas. (12) Instituto Forestal, deshecho. (13) Estación Postdammer, deshecha. (14) Casa del Tesoro, dañada en el techo. (15) Hotel Kaiserhof, dañado en el techo. (16) Ministerio de Pesca, muy dañado. (17) Dos edificios del Ministerio de Pesca, muy dañado. (17) Dos edificios del Ministerio de Educación, muy dañados. (18) Oficinas municipales, incendiadas. (19) Oficina de armas, muy dañada. (20) Of. Postal, muy dañada por el fuego. (21) Librería del Estado, un ala deshecha. (22) Universidad, dañada.



El primer y duro trabajo de cada madrugada después de bombardeos en Berlín es la limpieza de las vías de comunicación, elegidas siempre para los impactos

Algunos diarios, después de los bombardeos han tenido que ser impresos fuera de Berlín y luego vendidos en la capital. Una escena callejera.





Fuera de un número limitado de almacenes ubicados en los sótanos de Berlín, éstos son los únicos mercados que pueden continuar su comercio en la capital alemana después de los repetidos castigos aéreos. Y aún estos al aire libre, tienen que suspender sus ventas...

3. — Esta fotografía, tomada recientemente por la RAF es uno de los documentos más claros acerca del efecto de los bombarderos aliados en Berlín. Después que fué obtenida se han producido decenas de ataques y no es necesario hacer resaltar como se habrán magnificado los efectos. Sobre todo en gran parte de los distritos industriales de la capital alemana, y especialmente en las plantas de municiones los daños han sido enormes. Aunque se ha tratado de hacer reparaciones, éstas han sido muy limitadas. Aquí se ve la planta de la Siemens y Halske, de motores eléctricos en Siemensstadt. Sobre un área de más o menos 300 metros por 250 los efectos han sido demoledores en todas las secciones: laboratorios, plantas de máquinas, fábricas de dinamos, etc. En muchos sitios no quedó piedra sobre piedra.



Los efectos directos de las bombas y el de los incendios, causados por los explosivos a base de fósforo, han hecho casi incontrolable la defensa de Berlín durante los bombarderos aliados. Y naturalmente han provocado daños que resultan indescritibles, tal es su magnitud. En esta fotografía, captada por los observadores de la RAF se puede apreciar lo que ha ocurrido en una zona céntrica de Berlín antes del 8 de Marzo de este año, en que fué tomada la vista. Se ve, a la de-



Visitando áreas devastadas por los bombarderos aliados. Goebbels ostenta una sonrisa que quiere ser optimista y quiere ocultar su propia desazón frente al pueblo. Después que la foto fue captada por los nazis para propaganda, éste no ha tenido motivos para sonreír.

4 — Cuando los aviones aliados causaron severas destrucciones en las plantas eléctricas de Siemens y Halske en setiembre de 1943, los alemanes se apresuraron a remendar los daños y algo consiguieron para que la planta volviera a actuar, pero los repetidos ataques que se produjeron luego provocaron, una y otra vez, efectos demoledores de tal entidad como para que las fábricas, talleres, motores, laboratorios no puedan ser utilizados. Aquí se ve una parte de esos establecimientos, tal como los pudieron fotografiar los muchachos de la RAF en marzo de 1944, y sin las destrucciones que han sufrido luego en numerosos raids diurnos y nocturnos que se realizaron contra Berlín. La zona que está representada en esta fotografía muestra una extensión de unos trescientos metros por doscientos.

recha al Ministerio del Aire (el mayor edificio de la fotografía), frente a la Wilhelm Strasse y entre la Leipziger Strasse (atrás) y la Zimmer Strasse (delante) en el corazón de la parte residencial de Berlín. El Ministerio del Aire no muestra muchos daños en su edificación pero en los edificios de los alrededores pueden notarse las destrucciones provocadas por los bombarderos. El área que está representada en esta fotografía es de 250 metros por unos 200, más o menos.



Los Dioses Tienen los

Este relato, escrito en episodios libres, revela el cuadro trágico de la caída de Alemania, trazado por el espíritu extraordinario de Franz Hoellering. No es necesario, pues, haber leído los capítulos anteriores para comprender el que publicamos hoy.

Simplemente se trata de Hans, un soldado nazi, Leni, su novia de la adolescencia, y sus inexplicables vacaciones fuera del frente al haber obtenido su licencia matando a un compañero y al dejar temporalmente Leni la fábrica de municiones en la que trabaja.

En la aldea de las montañas en que nació Hans habían prometido casarse por intermedio de un viejo sacerdote que no haría preguntas comprometedoras para el soldado nazi. Pero, en una función de circo que divertía a los evacuados, cayeron panfletos y volantes contra la guerra desde el campanario de la iglesia.

Y cuando el cortejo nupcial se acercaba al templo, el sacerdote fue arrestado, y de pronto cayó muerto!

De inmediato se acentuaron las sospechas y los presuntos culpables fueron arrestados por un antiguo amigo de Hans, el capitán de los S.S., Meissner, quien había obligado a la bella aristócrata Condesa Beate von Plenerwitz a ceder a sus caprichos amorosos.

Pero ella estaba secretamente contra el régimen nazi y así se lo declaró a un Consejero de Estado cuya mansión se encontraba cerca de la aldea. El Consejero aludido había amasado una gran fortuna mediante la adquisición de propiedades en los países ocupados por Hitler; y, consternado por la afirmación de la condesa de que la causa nazi estaba perdida, le pidió que huyera con él, de Alemania.

En ese instante entra a casa del Consejero, el capitán Meissner porque había sido informado de que una mujer había visto un soldado en la casa del sacerdote.

Meissner pensó: Bien puede ser Hans; lo mandaré arrestar...

Hans y Leni se hallaban en la casa de su tía. El soldado le había confesado su delito a la novia. Esta se echó en sus brazos. Y sigue este episodio.

TODAS las cortinas negras necesarias para el oscurecimiento, estaban corridas en la casa solitaria situada en la cordillera montañosa, tal como sucedía en todas las ventanas de la Alemania entera y en casi todas las del continente europeo. La lámpara que colgaba del techo arrojaba sobre la mesa sólo un tenue círculo de luz. La cocina estaba completamente a oscuras, salvo por el débil reflejo del fuego chispeante que ardía en la estufa.

Toda la casa estaba muy silenciosa. Y reinaba tal silencio entre el soldado y la muchacha, que podían oírse hasta los sonidos más débiles que se producían afuera, del otro lado de las ventanas. Leni sabía que eran los viejos bosques que crujían en sueños; pero a pesar de ello, se arrimó aún más contra Hans y apretó con más firmeza su mano.

Mientras se recostaba contra su hombro y tenía entre sus manos la mano pesada de él, se apoderó de Leni una sensación de seguridad tal como no había sentido desde hacía muchísimos años. Hans era duro y fuerte como una roca. Su corazón se sentía libre de la confusión y de ese dolor constante y desesperado. A medida que pasaban los momentos, el pasado le parecía cada vez más irreal. Tenía la impresión de que los dos se encontraban de pronto en otro mundo, un mundo exclusivamente suyo.

Hans, que se había ido haciendo hombre durante los años viles y hambrientos que precedieron a la guerra, que había sido entrenado para matar y que había vivido durante tanto tiempo la vida de un asesino, desconfiaba profundamente de los buenos sentimientos que le dominaban. La misma ternura que sentía en estos momentos tendría nuevamente a volverle duro e inflexible. Mientras alzaba la cabeza de Leni y la besaba y le acariciaba el cabello, sentía bullir en su interior las voces cínicas del pasado, que lanzaban comentarios despectivos, comparándolo a él, el desertor que corría detrás de una pollera, con el luchador incorruptible que había sido en otros tiempos.

Cuánto había cambiado! Antes jamás se le habría ocurrido considerar a una muchacha como a una igual suya, y ahora en cambio, estaba casi a punto de volver a decirle: —No te merezco, Leni.— Cuando dió algunos pasos hacia el centro de la cocina, el reflejo del fuego volvió a colorear su rostro, tal como lo había hecho el sol durante aquella tarde en la cual volvieron de unas bodas que no se habían celebrado.

En ese instante, Leni volvió a recordar todo: el arresto del sacerdote cuando llegaron a la iglesia; el anciano, vestido con su amplia sotana, que de pronto había tropezado y caído, quedando muerto en el camino. Pero se prohibió a sí misma volver a pensar en ello. No debía turbar esta hora con ningún pensamiento ni del pasado ni del futuro. Sin embargo, cuando en ese instante contempló a Hans, pensando en que le hubiera gustado quedarse mirándolo durante toda una eternidad en medio de la luz del fuego, sintió que ya había vuelto a aquella otra realidad de cuya existencia había tratado en vano de olvidarse. "Espera!" imploraban los ojos de ella; pero él ya no parecía entender el lenguaje silencioso de sus corazones.

—Escucha — le dijo él en tono de mando. —No te he dicho nada. Tú no sabes que yo estoy utilizando la licencia de un hombre muerto. Tú no sabes nada! No hablarás nada al respecto!

—Qué poco me conoces! — estuvo a punto de decir; pero en cambio, oyó como sus labios respondían obedientemente: — No lo sé. No diré nada al respecto.

—Ni una palabra a nadie!

—Ni una palabra.

Estuvo a punto de sonreírle, cuando el rostro de Hans adoptó una expresión que la hizo estremecer.

—Lo mejor.... es que vuelva mañana al frente. — dijo bruscamente.

—Volver al frente.... mañana — repitió ella, con un hilo de voz.

—Conseguiré una licencia a mi nombre; entonces podremos casarnos en cualquier parte — prosiguió Hans con un tono de seguridad, como si todo ello fuera tan sencillo. Pero todo eso no sirvió más que para alarmarla aún más.

No era sólo el casamiento lo que se postpondría. En su mente brotó de súbito este pensamiento: —No volverá jamás.— Entreabrió sus labios y los volvió a cerrar. Después de un rato y sintiéndose dominada por una desesperación terrible, le dijo en tono calmo: —Mañana no, Hans. Todavía no; mañana no.

—Cuanto antes me vaya, antes volveré. Es mejor para los dos.

Silenciosa, Leni observó a Hans mientras éste se inclinaba al suelo para levantar la mitad de un cigarrillo que había tirado hacia la estufa varias horas antes y luego lo encendía. Después de darle unas pocas pitadas, lo volvió a tirar. Luego se acercó rápidamente a la puerta y miró para afuera, como si temiera, de pronto, que alguien pudiera estar escuchando lo que decían. Volvió a cerrar la puerta, pero se quedó parado cerca de ella, en medio de la oscuridad. Lo único que distinguía de Hans era el tenue brillo de la Cruz de Hierro de Primera Clase que llevaba en su saco. Hans no se había ido aún. Pero ya se sentía terriblemente sola.

Después de un largo silencio, Hans volvió a hablar nuevamente, en tono vacilante, como si estuviera pensando en voz alta:

—Hasta hoy nunca he sentido miedo. Todo ha cambiado.

Se detuvo. Cuando prosiguió otra vez, su voz parecía venir de muy lejos.

—Nunca pude saber, en realidad, lo que me impulsaba hacia mi casa de esa manera.... tal como si fuera un desertor. Yo sólo pensaba en lograr un cambio, un cambio de vida durante unos pocos días.

Leni apenas se atrevía a respirar. Esta era la primera vez que ella le oía hablar de sí mismo. Si por lo menos dijera ahora lo que en realidad debía decir! Aún su misma partida le sería luego más soportable, si le oyerá pronunciar ahora las palabras que tanto an-

siaba escuchar!

De pronto, Hans se rió. Fue una carcajada breve, metálica y desesperada, que cesó tan bruscamente como había comenzado. Se movió lentamente hacia el centro de la cocina, en donde le iluminó el resplandor del fuego y siguió diciendo en tono de mofa:

—Habíamos calculado todo tan bien! Nos

obligamos a transformarnos en máquinas para conquistar todo el universo. Y ahora, hasta este pequeño mundo nos está conquistando a nosotros. Después de todo, nosotros también hemos seguido siendo humanos! Si yo no hubiera vuelto a mi casa, quizás no me habría dado cuenta de todo esto. Quizás debía haber vuelto al frente cuando una muchacha me dió la bienvenida escupiéndome en pleno rostro. O bien, cuando mi hermana se quedó horrorizada al verme aún vivo. O cuando mi padre me echó de su casa. Hasta tú misma me rechazaste y no quisiste saber nada de mí. Sólo mi madre amaba aún a su hijo. Por un instante parecía que iba a volver a reírse; pero se limitó a quedarse parado en silencio.

Leni corrió hacia él, le abrazó, le besó y le dijo, emocionada, en medio de sus lágrimas: —Pero yo también te amo, Hans. Eso ya lo debes saber. Siempre te he amado, desde que fui una niña. Yo siempre...

Se calló al sentir en sus brazos la presión férrea de sus manos.

—Todo ha cambiado —repitió Hans, con voz ronca. — Todo. Pero yo soy aún lo que he sido siempre. Yo nunca cambiaré, jamás cederé.

Mientras pronunciaba estas palabras duras, hoscas y desafiantes, Leni sintió como todo su cuerpo temblaba y cómo se aflojaba lentamente la presión de sus manos sobre sus hombros. Apretujándose contra él, le estrechó con fuerza entre sus brazos.

—Ninguno de los dos tendrá que ceder jamás, Hans — murmuró. — Lucharemos por nuestra vida — que ha comenzado hoy.

Por un instante, se suavizó la expresión de su rostro; pero luego se crispó nuevamente en un arranque de ira. —No digas ni una palabra más! — gritó, y la apartó brus-



Rostros Velados

POR FRANZ HOELLERING

camente de sí. —Ni una palabra! — Pero cuando la vió tambalearse hacia atrás, la siguió rápidamente.

Todo se había sumido en un profundo silencio. Hasta los viejos bosques habían dejado de crujir. Y entonces las paredes comenzaron a repetir, como en un eco: —...cosas por las que debía morir... todo ha cambiado... Soy lo que siempre he sido... — Leni se sintió dominada por una terrible desolación. Y compadecida de sus sufrimientos, tendió un brazo hacia él.

El silencio fué roto por el rugido de una motocicleta que subía por el camino. Eschacharon atentamente.

El rugido se fué acercando velozmente. Por un instante les pareció que la motocicleta pasaría de largo como un bólido; pero de pronto se detuvo frente a la casa. Después de un breve silencio, se oyeron fuertes golpes dados en la puerta.

Ni un músculo se contrajo en el rostro de Hans. Con los ojos firmes y fríos y los labios apretados, dió unas breves órdenes: —Abre la puerta, Leni. No demuestres tener miedo. Veremos primero lo qué quieren.

Los golpes se volvieron más fuertes y más insistentes. Leni logró finalmente dominarse, y salió. Hans escuchaba, completamente inmóvil. Una voz ruda y militar preguntaba por él.

Apenas la oyó, estuvo de un salto junto a la silla en cuyo respaldo había colgado su pistolera, de la que extrajo rápidamente su revólver.

Poco después que el Capitán Meissner hubo dado la orden para que trajeran a Hans ante él, recibió una llamada telefónica del Alto Comando de los S.S. en Berlín. La Condesa Beate, en cuyo cuarto recibió la llamada, se dió cuenta, por la expresión de su rostro, de que estaba escuchando algo que le resul-

taba en extremo agradable. El mismo hecho de que ella tuviera oportunidad de darse cuenta de ello, ya era en sí una prueba de la extraordinaria magnitud del placer que sentía, pues no era un hombre muy dado a demostrar fácilmente lo que sentía.

Cuando colgó el receptor, sus labios delgados se animaron de una leve sonrisa, una sonrisa que hizo estremecer a la Condesa, a pesar de que ella se había creído muerta y más allá de todo temor después de haber accedido al ultimatum impuesto por Meissner, de acuerdo al cual, si no se rendía ante él, destruiría a toda su familia. Cuando pensó ahora en aquel terrible instante, se le ocurrió compararlo con una imagen poética: la primavera que bruscamente se transforma, de la noche a la mañana, en invierno. Pero no dejó traslucir nada de lo que pasaba en su interior. Una larga ascendencia de antepasados orgullosos la hacían mantener la cabeza erguida y a aguantar, sin pestañear, la penetrante mirada de Meissner.

—He recibido la orden de arrestar a nuestro anfitrión — dijo — y de enviarlo a Dachau. Estáis invitada a presenciar esta escena histórica.

El cuerpo de la Condesa vibró como un alambre tenso. — Acepto la invitación — contestó.

Con una voluptuosidad deliberada, se puso a arreglar su peinado —gozando de la impaciencia de Meissner— y luego revolvió por completo una maleta antes de poder encontrar un pañuelo que buscaba, o que pretendía buscar.

Se dirigieron a la biblioteca, en la que hacía poco se habían despedido del Consejero. Un guardia de los S.S., situado a la cabeza de la escalera, les hizo la venia con gestos rígidos, cuando pasaron delante de él.

El Consejero de Estado estaba sentado frente a su enorme escritorio en la biblio-

teca, escribiendo una carta a su sobrino favorito, que prestaba servicios en la Luftwaffe, en Italia. Cuando Meissner y la Condesa entraron, levantó la mirada, irritado al principio por la interrupción; pero luego sonrió cuando — al hacer sombra con la mano sobre sus ojos — los reconoció. Su sonrisa no fué simplemente una sonrisa de cortesía o de auto-protección. Se había sentido atormentado por los celos cuando Meissner y la Condesa habían partido juntos, y le había costado serios esfuerzos librarse de los juegos a que se entregaba su imaginación. Ahora veía a los dos erguidos ante él, élla un poco más atrás que el capitán, haciéndole señas que él no lograba entender, pero que, al parecer, tenían el objeto de improvisar una especie de conspiración entre ellos dos, contra el capitán. Quizás ella habría cambiado de parecer y se mostraría dispuesta ahora a huir con él hacia un país neutral.

—Lamento tener que molestarle, Herr Consejero de Estado — dijo Meissner.

El Consejero aguardó a que prosiguiera hablando, para exponerle el motivo de esta visita a altas horas de la noche; pero Meissner permaneció en silencio. Sus labios apretados, quizás un poco más apretados que de costumbre, observaban a su anfitrión sin la menor expresión. O es que había alguna expresión en las profundidades de aquellos ojos insoportablemente fríos? Esa expresión, si es que había, resultaba indefinible aún para un hombre como el Consejero, que durante su larga vida había celebrado miles de duelos verbales con oponentes y enemigos de toda clase y calibre, y que siempre se había enorgullecido de su habilidad para desenmascarar un rostro al cabo de pocos instantes. Pero ahora, aunque ni la expresión ni la actitud de Meissner daban pie a tal sentimiento, el Consejero de Estado se sintió dominado por la inequívoca convicción de que algún peli-

gro oculto se cernía sobre él.

Miró rápidamente a la Condesa. Esta se había parado a cierta distancia del escritorio, detrás de Meissner, y se había apoyado contra uno de los estantes llenos de libros que cubrían por completo las paredes de la amplia habitación. Extendiendo su brazo derecho a lo largo de las obras de Goethe, observó para sí el Consejero, mientras su cerebro se agitaba frenéticamente buscando la clave de una situación que se volvía cada vez más desagradable a medida que se prolongaba el silencio premeditado de Meissner. No era sólo la presencia de la Condesa la que influía en la tensión emocional que se había apoderado del Consejero; ella complicaba aún más la situación, tratando de transmitirle algún mensaje a espaldas de Meissner.... Levantó un pañuelo que llevaba en su mano extendida como si quisiera hacerle notar algo que estaba escondiendo debajo del estante. Pero el punto hacia el que trataba de llamarle la atención estaba situado fuera del círculo luminoso que proyectaba la lámpara del escritorio. El Consejero no se atrevió a mirar con demasiada insistencia, por temor a provocar sospechas en el espíritu de Meissner.

Sin embargo, el capitán había notado sus miradas furtivas. —Si usted se sorprende por la presencia de la Condesa — dijo en tono casual. — debo aclararle que nada tiene que ver en nuestro asunto. Me ha acompañado en calidad de observadora simpática y — Meissner se detuvo durante un instante — para divertirse, en lugar de aburrirse aguardándome a mí.

La palabra "asunto" incluida en la poco convincente explicación de Meissner acerca de la presencia de la Condesa, fué para el Consejero algo semejante a una cosa sólida y clara que se destaca en medio de un mar de niebla. Se aprovechó de inmediato de la



El Consejero se volvió de inmediato para disparar contra el capitán Meissner, que descendía por la escalera. Pero Hans saltó hacia adelante, oportunamente y con una gran energía y mediante un golpe certero, hizo caer el arma amenazadora de la mano que la esgrimía.

oportunidad, tal como lo esperaba Meissner. —Y cuál es nuestro asunto? —preguntó el Consejero. Se sintió un poco aliviado al llegar a la conclusión de que el capitán había venido a chantagearlo, de acuerdo a la inveterada costumbre de los S.S. —"Asunto" no es quizás la palabra más adecuada —respondió Meissner. —"Acto de Estado" podría ser *le mot juste*. Hace pocos minutos recibí una orden de Berlín para transmitirle a Ud. una importante decisión del Alto Comando de los S.S. —Soy todo oídos. —El Consejero se inclinó hacia atrás, adoptando la postura severa de un hombre de estado y sintiéndose casi completamente aliviado —hasta que sus ojos tropezaron de nuevo con la delicada silueta de la Condesa. Esta, apenas se dió cuenta de que el Consejero volvía a mirar en su dirección, comenzó nuevamente a hacer señales con su pañuelo. —El Alto Comando de los S.S. se preocupa seriamente de la moral de ciertos círculos del Partido, especialmente de aquellos miembros de las elevadas jerarquías actuales que se unieron a nosotros, los antiguos combatientes, sólo después que subimos al poder. Estos miembros sirven al Tercer Reich sólo por motivos más o menos oportunistas, y no están animados de aquellas severas convicciones que hacen invencibles hasta a los nacional-socialistas de las categorías más ínfimas.

Ahora era el Consejero el que sonreía. Naturalmente, él era uno de aquellos llamados oportunistas; pero Meissner sabía tan bien como él que fueron precisamente individuos como él mismo los que habían hecho que fuera realmente posible para los llamados antiguos combatientes, "subir" al poder. O, para decirlo con más precisión, aceptar el obsequio del poder que les fué entregado en el preciso momento en que estaban perdiendo rápidamente todo apoyo popular.

Con un breve gesto de su mano derecha, dejó de lado las palabras pronunciadas por el capitán, e irguiéndose en toda su estatura, le preguntó en tono breve y cortante: —Y qué es lo que le han ordenado comunicarme, Capitán? —Su voz dejaba traslucir su impaciencia, y el énfasis despreciativo con que acentuó la palabra "capitán" tenía por objeto recordar a Meissner su categoría inferior. Los S.S. eran todopoderosos; pero un Consejero de Estado ocupaba, después de todo, un ajerarquía muy superior a la de un capitán de los S.S.

—Lo lamento; pero no he recibido simplemente la orden de transmitirle a Ud alguna noticia, Herr Consejero de Estado —replicó tranquilamente Meissner. —Me he limitado a decir que el Alto Comando de los S.S. ha adoptado ciertas decisiones de importancia, y que estas decisiones se refieren a un grupo de personas del que Ud. forma parte.

—Me supongo que Ud. irá al grano cuando así le parezca; por lo visto, es inútil insistir —respondió el Consejero, haciendo oír una risa breve y que sonaba a falso. Meissner había logrado finalmente despertar en su corazón el miedo y el terror.

Los tres permanecieron durante un instante, en completo silencio y en una total inmovilidad. Luego el Consejero se levantó, al parecer para ponerle una astilla de leña al fuego. De pronto se le había ocurrido la idea de que la Condesa estaba tratando de ayudarlo de alguna manera.

En el preciso instante en que el Consejero pasó entre ella y el capitán, la Condesa levantó el pañuelo. Lo que el Consejero vió en ese instante le produjo una sorpresa desagradable. El, que estaba acostumbrado a derrotar a sus enemigos con palabras escritas en papeles denominados contratos, o "acuerdos entre caballeros", tuvo oportunidad de ver en ese instante una pequeña pistola Browning, nueva y reluciente, que desapareció nuevamente, con toda rapidez, debajo del pañuelo.

El Consejero colocó la astilla en el fuego. Aunque parecía ser un hombre fuerte, en esos momentos se le vió respirar con dificultad y se vió obligado a secarse el sudor que había cubierto todo su rostro. —Meissner está jugando conmigo como el gato con el ratón —pensó— y ella le está ayudando. Es por eso que está aquí; para inducirme a cometer alguna tontería que le de a él la oportunidad de... —Sí, de qué? Qué es lo que querían estos dos?

Sin volver a mirar a la Condesa ni a sus señales hechas con el pañuelo, volvió a su silla. El estaba muy lejos de ser el viejo tonto que ellos se habían imaginado. Se recostó en la silla y estuvo a punto de decirle al capitán que podía dejar las decisiones del Alto Comando para el día de mañana, cuando de pronto algo cedió en su interior. —Por Dios —gritó— ¿qué es lo que quiere? ¿Qué clase de broma es ésta?

—¿Qué clase de broma? —repitió Meissner, e inesperadamente se puso a reír — con una risa muy soez y vulgar, que contrastaba notablemente con sus maneras maquiavélicas.

En el silencio que siguió a este estallido, aparentemente sin motivo, de estos sonidos bárbaros, Meissner, adoptando nuevamente la pose del cínico refinado, dijo en un tono de benevolencia fingida: —Será una broma bastante seria para Ud., Herr Consejero de Estado, y sólo puedo darle un consejo: Despidase de su alma ahora mismo. Se sentirá mucho mejor sin ella.

—Mi alma? —repitió el Consejero, francamente asombrado.

—Sí, esta concepción "cristiana" de algo que nadie ha visto jamás. Este fantasma que se supone transforma al animal humano —utilizó la palabra "humano" a falta de otra mejor— en un representante de un ser superior tan inexistente como él mismo. Ud. se cree a sí mismo único e insustituible. Pero Ud. no lo es. Ninguno de nosotros lo somos. El que Ud. exista o deje de existir, no tiene la menor importancia. Ni siquiera para Ud. mismo —es decir, apenas se despidió de lo que en general se llama el alma. Y para facilitarle a Ud. las cosas —tal como Ud. me las ha facilitado algunas veces— le aconsejo, ya desde ahora, que se limite a ser únicamente el animal que es. Un animal número tal y tal. Por ciertas razones técnicas,

cas, no podrá evitarse una cierta distinción. Pero Ud., de hoy en adelante, ya no será más que eso —un simple número— hasta el momento de su muerte.

—¿Qué quiere Ud. decir? —preguntó el Consejero, con un hilo de voz.

Meissner se puso de pie. —He venido a arrestarlo, Herr Consejero de Estado. Dentro de pocos minutos, Ud. estará en camino al campo de concentración en Dachau. Ud. tiene permiso para llevarse una frazada, un cepillo de dientes y un par de lentes. Nada más.

El Consejero miró fijamente al capitán, con los ojos muy abiertos, y la boca entreabierta.

—Levántese. Apróntese —ordenó Meissner.

El Consejero no se movió. —Pero por qué? Por qué? Por qué? —Sus labios repitieron esta pregunta una y otra vez. Y la carne de su rostro rubicundo parecía colgar como una masa fofa de su poderosa estructura ósea. En pocos instantes había envejecido rápidamente.

—No tengo la obligación de darle ningún motivo —repuso Meissner. —Pero Ud. mismo no ignora que Ud. sostiene ciertas ideas acerca de llegar a una paz de compromiso con sus amigos en Inglaterra y en América, en lugar de pensar únicamente en nuestra victoria. Ud. ha expresado estas ideas en voz alta y las ha expuesto incluso ante mí. Ud. mismo ha contribuido a acelerar el fin que le espera, vendiendo sus stocks del Tercer Reich. Ud. ha robado una fortuna y la ha transferido a los países neutrales.

—Pero eso lo ha hecho todo el mundo; hasta Ud. mismo....

—Muy cierto —interrumpió Meissner. —Pero cualquier hecho o cualquier pensamiento se transforma en un acto de alta traición apenas el comando de los S.S. decide considerarlo como tal, es decir, como un acto de alta traición. Ud. lo sabe tan bien como yo.

Sí, el Consejero no lo ignoraba. El mismo se había mostrado de acuerdo con esta especie de justicia, durante tantos años. De nada podía quejarse. Se sentía agotado —pero al instante siguiente estaba nuevamente de pie, como si la vida hubiera resurgido milagrosamente en él, y parecía nuevamente el soberbio capitán de la industria que había sido en el pasado. Hasta tuvo la fuerza suficiente de sobreponerse al intenso dolor producido por las venas varicosas de sus piernas, mientras decía en tono grandilocuente:

—Le ofrezco un millón de marcos en dólares si me deja escapar.

Meissner volvió a reír, con esa su risa tan vulgar. —Hace una semana podía haber dispuesto que Ud. fuera enviado en misión a Suecia o a Suiza, por una suma mucho menor —dijo. —Pero ahora ya es demasiado tarde. No tengo la menor intención de ser enviado a Dachau en lugar suyo.

—Puedo telefonar al cuartel general d.



los S.S.? —preguntó el Consejero.

—No.

—Puedo hablar con mi abogado?

—No! Ya le informaremos de su arresto. Nos preocuparemos de que todos sus amigos y todos sus cómplices sepan claramente dónde se encuentra Ud. Su fin les servirá de advertencia.

Hubo un instante de silencio, y luego Meissner agregó, en tono sarcástico: —Quizás ellos tratarán de ayudarlo.

No lo harán, pensó el Consejero. El tampoco se atrevería a hacerlo, de estar en su lugar. Al darse cuenta de su situación, se sintió dominado nuevamente por el miedo a la tortura y a la muerte.

Se inclinó hacia adelante, como aplastado por una pesada carga que hubiera caído bruscamente sobre sus hombros. Pero asíéndose erguido, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, firmemente del escritorio, logró mantenerse erguido, alzó su cabeza, y con el rostro crispado, verdoso y brillante de sudor, dijo, en un tono que quería ser valiente: —Estoy pronto. Capitán. —Pero al instante siguiente se hundió en su silla y se puso a llorar como un niño.

Meissner lo contempló con una expresión de asco; luego dio media vuelta y se dirigió hacia la puerta. Al pasar al lado de la Con-



CUANDO LO BAJEN

SI UDS. NO LO HAN HECHO—van a encontrar que neumáticos que no se usan se deterioran rápidamente y no servirán para nada. Los dueños de automóviles que no tomaron esa *precaución* van a encontrar "cuando lo bajen" que los neumáticos no valen nada y que será imposible comprar nuevos.

CUMPLAN CON SU PARTE — Usen PRESERVA NEUMATICOS WHIZ, que cierra y sella las rajaduras en los costados de los neumáticos y retarda su deterioro continuo. Contiene la misma clase de materia *anti-oxidante* que se emplea cuando se fabrica el neumático, por lo tanto preservando el caucho y el cordón.

PROLONGA LA UTILIDAD DE SUS NEUMATICOS — evite descomposición del caucho, estallidos, roturas en los costados de los neumáticos, usando PRESERVA-NEUMATICO WHIZ cuando esté operando su auto.

¿SERVIRÁN LOS NEUMATICOS?

¡NO! A menos que no hayan tomado precaución

Miles de dueños de automóviles en el mundo entero han tomado la *precaución* de pintar los neumáticos de sus automóviles con PRESERVA NEUMATICOS WHIZ "al guardar" su auto.



Unicos distribuidores:

MANUEL GUELFY Y CIA

AV. AGRACIADA 1777-89



La Condesa, recostada contra el estante lleno de libros, conservaba el pañuelo entre sus dedos. Le sonrió con una sugestiva dulzura que apaciguaba su espíritu.

desa, le sonrió y ésta le devolvió la sonrisa.

Asomándose al corredor, Meissner llamó a los guardias y les dio, en tono breve y conciso, las instrucciones detalladas para el transporte del Consejero de Estado a Dachau. La Condesa aprovechó rápidamente la ocasión. Se deslizó raudamente hasta la silla del Consejero y colocó a él, sobre el escritorio, su pequeña pistola.

El anciano había dejado de llorar. Miraba fijamente el arma, pero no se atrevía a tocarla. Cuando levantó la mirada vio que la Condesa estaba nuevamente reclinada contra el estante lleno de libros, al igual que hacía un rato, con su brazo derecho extendido sobre las obras de Goethe y con el pañuelo levemente asido entre los dedos. Le sonrió como para darle valor y con una dulzura tan ingenua que conmovió el corazón del anciano. Luego la Condesa volvió rápidamente la cabeza y observó a Meissner, cuya silueta negra, de espaldas a ellos, se destacaba nítidamente en el marco de la puerta abierta, y cuya voz aguda resonaba en toda la casa, acompañado por el pisar de pesadas botas que parecían venir corriendo desde todos los rincones de la casa.

El Consejero observó, con alegría, que el rostro de la Condesa se contraía y que sus

ojos flameaban de odio al mirar al capitán. Y al notarlo logró reunir las fuerzas suficientes como para extender el brazo, y la pequeña y reluciente pistola desapareció en su mano temblorosa.

El descubrimiento del fraude de Hans, que tanto había temido cuando oyó a la voz militar preguntar por él, no resultó ser otra cosa que imaginaciones de su conciencia intranquila. El hombre de los S. S. no había venido a arrestarlo. Le dijo sencillamente que el Capitán Meissner deseaba verle. Era el mismo hombre que en la tarde de aquel día tan largo, había revisado la casa con un celo excepcional, y que luego se había disculpado, diciendo: —La guerra es la guerra. — Ahora mismo parecía apenado por tener que interrumpir sus momentos íntimos. Hasta el terrible temor que sentía Leni por la seguridad de Hans, comenzó a desaparecer a medida que observaba al hombre. Todo parecía indicar que Meissner se había limitado sencillamente a responder al pedido hecho por Hans al ayudante del Capitán, de que quería hablar con Meissner, cuando había vuelto a la aldea para encontrar a alguien con la autoridad suficiente como para casarlos.

El viaje en la motocicleta sobre el desigual camino que, atravesando la aldea conducía a la estancia, le hizo recordar a Hans su último viaje en el frente la noche anterior a aquella en que había dado muerte a su camarada. Sentados en camiones abiertos, apretados como sardinas en una lata, fueron enviados a la brecha que se había producido en la línea del frente. Hans recordaba cómo su casco de acero chocaba y golpeaba continuamente con los de sus camaradas, mientras eran sacudidos de lado a lado, hacia adelante y hacia atrás sobre aquel camino lleno de surcos, bajo un cielo interminable iluminado por las enormes hogueras que ardían en el horizonte. Qué lejano le parecía todo aquello, aunque no habían pasado ni siquiera dos semanas desde aquella noche!

Hans recordó también la firme y terrible determinación con la que se había lanzado a su última batalla, tal como lo había hecho en cientos de otras, determinado siempre a salir con vida, animado más que nada, por el deseo de demostrar su habilidad, pues había dicho la verdad al afirmar que hasta entonces sólo había creído en cosas por las que valía la pena de morir. Animado ahora por una determinación aún más férrea, Hans viajaba al lado del hombre de los S. S., quien le contaba su participación en la campaña de Francia —aquel juego de niños!— con el fin de impresionarle. Todos estos rufianes de la S. S. parecían sentir la necesidad de ponerse a la misma altura que los soldados del frente. A Hans le hubiera agradado poder cantarles unas cuantas frescas con respecto a todo ello; pero prefirió guardar silencio. Su situación actual no le permitía crearse enemigos personales, sobre todo entre los hombres de la S. S.

Este pensamiento trajo nuevamente a la mente de Hans el problema de este peligro particular que le esperaba. Qué sucedería si le pedían su licencia? Diría que la había perdido durante el bombardeo aéreo de Berlín. Pero, si le revisaban y le encontraban encima una licencia a nombre de otro soldado? Pero para qué quería Meissner ver su licencia? No se lo había pedido cuando Hans le fué a ver para pedir la licencia de Leni. Por qué se lo pediría ahora?

Perdó Hans decidió que no tenía por qué correr un riesgo inútil. Fué precisamente debido a esta misma precaución que había logrado sobrevivir en cientos de batallas, y sería también por este medio que lograría salir sano y salvo de ésta, si en realidad la entrevista con Meissner se llegara a transformar en una lucha. Con el pretexto de buscar un cigarrillo, Hans comenzó a revisar los bolsillos de su saco, extrajo de uno de ellos la licencia, y mientras el hombre de la S. S. mantenía los ojos fijos en el camino, la tiró disimuladamente en una zanja. Para fijar el lugar preciso en su mente, calculó que estarían a proximadamente a un kilómetro de la estancia.

Cuando Hans entró a la casa grande, tuvo de inmediato la sensación de la existencia de algún peligro, aún antes de que hubiera podido ver a dos hombres de la S. S. que empujaban a algunos huéspedes y a los sirvientes —entre los que se encontraba la tía de Leni— fuera del hall y hacia el comedor y cerraban luego la puerta de vidrio en

bierta por una cortina, delante de sus rostros curiosos y asustados. Del piso superior se oyeron fuertes voces de mando. Un instante después, el Consejero de Estado, desgreñado, sin cuello ni corbata y tan cambiado y tan afeitado que Hans apenas lo pudo reconocer, apareció, entre varios guardias, en el descanso superior de la majestuosa escalera. Parecía incapaz de caminar. Los guardias lo arrastraron y lo empujaron hacia abajo. La gruesa alfombra que cubría la escalera ahogaba cualquier ruido. Esta absoluta falta de sonido hacía que toda la escena pareciera una pantomima fantástica y espectral. Meissner apareció también en el descanso de la escalera, en medio del más absoluto silencio, y miró hacia abajo.

Mientras presenciaba el arresto del Consejero de Estado, Hans no sentía la menor simpatía por este hombre agotado que era sacado a la fuerza de su palacio. Ya debían de haberlo arrestado hace veinte años. Era la primera medida que Hans presenciaba desde su vuelta del frente, que le dio la sensación de que, después de todo, existía aún un poco de justicia en el mundo.

El Consejero tropezó y casi cayó a sólo pocos pies de distancia del lugar en que se encontraba Hans. Cuando se irguió nuevamente, ayudado por un golpe de la culata de un fusil, recibió en plena espalda, Hans vio que el anciano tenía en la mano derecha un pequeño objeto reluciente. Lo que sucedió después, ocurrió con tal rapidez que sólo después de pasado cierto tiempo pudo Hans darse cuenta del papel que había desempeñado en todo ello. El Consejero se dio vuelta rápidamente para disparar contra Meissner, que en ese momento descendía por la escalera. Hans saltó hacia adelante y mediante un golpe certero hizo saltar el arma de la mano del Consejero, antes de que éste pudiera disparar. La pistola describió un arco en el aire y fué a caer a los pies de Meissner, mientras los guardias, sorprendidos, se abalanzaron sobre el Consejero y lo abatieron a fuerza de golpes.

Sólo la fuerte voz de mando de Meissner logró frenar su brutalidad.

El Consejero fué arrastrado fuera de la casa. Hans se mantuvo rigidamente erguido. Meissner levantó la pequeña pistola y le sonrió, casi con ternura. Luego le ordenó a Hans: —Descanse.

En ese instante, el ayudante de Meissner, el teniente cuyo rostro era tan agudo como el filo de un cuchillo, volvió del pueblo y le informó que no se había adelantado nada en la investigación del incidente de los volantes.

Meissner atravesó el hall con el pensamiento puesto en otra parte, y le ordenó: —Asuste a los sospechosos. No les deje dormir. Si nadie confiesa, póngalos todos en libertad mañana de mañana; pero manténgalos bajo una estricta vigilancia. Luego, volviéndose hacia Hans, le preguntó bruscamente: —Qué estabas haciendo en la casa del sacerdote?

—Me lavé y me afeité, y luego le pregunté si podía casarme a mí y a Leni, mi novia. Me dijo que sí, y que podía prescindir de ciertas formalidades porque yo tendré que volver al frente al cabo de pocos días.

—Había alguna otra persona en la casa?

—Una mujer de cierta edad. Yo estaba en el dormitorio y les oí conversar, pero no escuché lo que decían. Hans mintió para no verse aún más envuelto en el asunto de los volantes.

El capitán se dirigió al teniente. —Lleve al sargento a la aldea. Vea si la mujer reconoce en él al soldado que vió. Asegúrese también de que no había nadie más en la casa.

Hablándole nuevamente a Hans, Meissner dijo: —Eso es todo. Luego, mirando la pequeña pistola que tenía en la mano, agregó: —Aun te mueves con la misma rapidez con que lo hacías hace doce años. Te lo agradezco. Si necesitas algo, ven a verme.

—Desearía obtener un permiso para salir de la aldea con Leni, para que así nos podamos casar en otra parte —respondió Hans, rápidamente.

—Teniente, déle un pase —ordenó Meissner. — Luego le dijo: —Buenas noches— y subió por la escalera.

Dos horas después, Hans volvió nuevamente de la aldea, caminando por el camino montañoso que pasaba frente a la casa. Se desvió un poco del camino, y encontró, sin la menor dificultad, la licencia que había tirado en la zanja. Estaba ligeramente húmeda, debido al rocío que comenzaba a caer.

En su bolsillo traía un pase para Leni y

otro para él. Al fin poseía un documento válido, con su propio nombre, firmado por la S. S. de su aldea natal. Con él podía ir muy lejos y aún casarse en otra parte.

Partirían durante las primeras horas de la mañana por acaso en otra parte, y luego se dirigirían a algún lugar donde nadie los conocía. Ya había desechado la idea de volver al frente al día siguiente. Ya no tenía miedo. Quería estar solo con Leni, para sólo charlar con ella o para estar sentado tranquilamente a su lado, teniendo entre sus manos las de ella, y entregarse a sus pensamientos.

Este estado de ánimo se había apoderado de él apenas había entrado al comando de los S. S. de la aldea, junto con el teniente. Estaba aún tan excitado por los interminables acontecimientos del día, que al principio ni pudo darse cuenta de lo que le pasaba. Sólo sentía que algo lo oprimía. Y entonces, de pronto, se dio cuenta de todo! Había vuelto a la casa donde había crecido, a la casa de su padre. Es cierto que había pasado frente a ella de mañana y se había detenido a contemplarla; pero reprimió fácilmente el impulso que le movía a entrar en ella, apenas se dio cuenta de que el comando de los S. S. se había instalado en ella. Pero ahora, inesperadamente, significaba tanto para él volver al lugar del cual había huido hacia tantos años. No podía menos de pensar cuán distinta habría sido su vida si se hubiera quedado en esta casa.

Todo en ella había cambiado. Sólo pudo reconocer algunos muebles; pero cada uno de ellos le hacía recordar algún olvidado incidente de su niñez. Y, cosa extraña, tenía ahora la impresión de que su niñez había sido una época maravillosa.

Las litografías de los grandes poetas, que su padre había reunido con tanta reverencia y con las que había cubierto las paredes, habían desaparecido por completo. El cuarto en donde antiguamente se encontraba la biblioteca y las cajas de cristal llenas de mariposas, estaba ahora completamente desprovisto de muebles, y lleno de todas las personas que habían sido arrestadas —que constituían un grupo de individuos que temblaban de miedo y de agotamiento. Algunos habían sido golpeados, y sus rostros estaban llenos de sangre; otros lloraban; las mujeres comenzaban a rezar en voz alta, apenas el guardia les daba la espalda. Parados dignamente en medio de ese grupo, se encontraba la gente del circo, estoicamente silenciosa e inmóvil.

Hans estuvo sólo unos instantes en el cuarto —el tiempo suficiente para que la mujer de cierta edad, a la que había visto en la casa del sacerdote, pudiera reconocerle— pero esos pocos instantes le bastaron a Hans para que tuviera la sensación de que ya no se encontraba en Alemania, sino en algún territorio ocupado; la gente se parecía tanto a la gente de otros países, y la S. S. era igual en todas partes.

—Tendré que hablar con Leni —pensó Hans. — Ella tendrá que decirme qué sucede en realidad en Alemania. Y yo le diré... Se interrumpió a sí mismo. El jamás podría decirle la verdad. Ella huiría de él y le despreciaría.

Impulsado por un súbito deseo de estar junto a Leni, Hans aceleró el paso apenas vió la silueta de la casa delineada contra el fondo oscuro del cielo. Cuando se acercó a la casa, encontró a la tía de Leni, que aguardaba frente a la puerta. —Dónde está Leni? — le preguntó a Hans, y su voz revelaba el miedo que sentía. Cuando volvió de la estancia había encontrado la casa completamente vacía.

Hans no supo qué contestarle. No, no había sido arrestado; acababa de estar en el comando de los S. S. y había tenido oportunidad de ver a todos los prisioneros...

Se quedaron sentados en la cocina durante toda la noche, atormentando sus cerebros, para tratar de averiguar a dónde habría ido Leni. Fué sólo al amanecer que la tía, al descubrir las cortinas de la ventana, descubrió las huellas de sangre en el piso. Las siguieron y éstas los condujeron fuera de la casa y hacia la ladera de la montaña.

—La encontraré! Tengo que encontrarla! —gritó Hans, — y corrió hacia adelante, agachándose y corriendo de nuevo, hasta que finalmente desapareció en el Bosque del Diablo.

La tía siguió caminando lenta y firmemente, pues ya no temía por la suerte de Leni, sino que se sentía orgullosa de ella.



Típica escena callejera en la Varsovia de hoy: Una patrulla alemana asalta a un grupo de transeúntes, al azar. Los ponen de cara a la pared y los registran, en busca de posibles armas o documentos. Al fondo, un tanque alemán los protege de probables represalias.

EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA EN POLONIA

Estos cuatro dibujos, son un exponente típico de la vida actual en Polonia. A pesar del terrorismo alemán y de las cuadrillas de ejecución, el movimiento secreto polaco de resistencia, ha continuado su lucha, en las mismas barbas de la Gestapo. Esta organización cuenta, no sólo con una poderosa estación de radio, la que trasmite con toda regularidad, sino que también con su propia Corte Judicial, sus escuelas y universidades, e incluso un ejército, equipado con todas las de la ley. La Corte se reúne

a menudo, para juzgar a acusados de diversos crímenes; sus veredictos se dan a conocer por intermedio de los diversos periódicos clandestinos editados por este movimiento subterráneo, y que circulan por toda Polonia. Bastante a menudo, la Corte se reúne en la casa del acusado, quien resulta así prisionero en su propio hogar, como en el caso del oficial de policía Reczynski, ilustrado en estos grabados. Otras veces se siguen pro-

Tenso momento en que patriotas polacos abandonan el despacho del nazi Hoffmann, Jefe de Trabajo en Varsovia, condenado a muerte por el movimiento de resistencia nacional. Otros patriotas están apostados afuera, pero el paso de dos nazis los contienen en sus sitios.





Jueces del movimiento secreto de resistencia al invasor, deciden la suerte del oficial de policía Reczynski, acusado de excesiva crueldad y otros crímenes. El juicio que duró toda la noche, se llevó a cabo en la propia casa del acusado, quien fue declarado culpable y ejecutado.

SE AVIVA BAJO LAS NARICES DE LA GESTAPO

cesos, en ausencia del acusado, oyéndose declaraciones legales de toda clase, ya sean a favor, o en contra: en tales casos, el veredicto es cumplido por medio de cuadrillas de ejecución. Dos ejecuciones de estas, aparecen en los dibujos adjuntos. Una fue la de Hoffmann, el 11 de abril de 1943; la cuadrilla penetró en su despacho, a la plena luz del día, poniendo en práctica la orden de muerte fallada por el tribunal. Otro,

fue el de Burckel, cuya sentencia de muerte fue ejecutada por un patriota, disfrazado de violinista. Mucho trabajo le costó a este hombre acercarse a Burckel, acompañado constantemente por su esposa y su hijita. Un motociclista alemán abrió fuego contra el violinista, pero otro patriota, disfrazado de florista, arrojó una granada oculta en su canasta, contra un tranvía, repleto de tropas nazis causando numerosas víctimas.

Ejecución de Burckel, Gobernador de la Cárcel de Pawiak, en Varsovia, el 7 de setiembre de 1943. La ejecución fue llevada a cabo por un oficial del movimiento secreto, disfrazado de violinista callejero. Extrayendo un arma oculta en el estuche, liquidó al verdugo nazi



Es un Crimen Ridiculizar a un Niño

El alma extremadamente sensible del pequeño puede quedar herida para siempre cuando se le rebaja a sus propios ojos, porque se le crea de esta manera un complejo de inferioridad

Por DALE CARNEGIE

C IERTO día, allá por el lejano 1886, tan humillado y deprimido se sentía un chiquillo campesino, que a toda costa quería abandonar las clases que cursaba en la vecina escuelita rural. ¿Cuál era la razón? Pues que la profesora de aritmética lo había llamado tonto y estúpido, ridiculizándolo frente a toda la clase. La razón de este responso, era, según ella lo especificó más tarde, "la imposibilidad de hacer comprender al niño, siquiera fueran las más elementales nociones de quebrados". Una vez que hubo ordeñado las vacas aquella noche, la madre del chico se las arregló para hacerle contar punto por punto lo sucedido.

Para el pequeño, los quebrados eran "dos número, uno encima del otro, y una rayita en el medio" — y nada más. Afortunadamente, su madre había sido, en días ya algo lejanos, maestra rural. Rápidamente imaginó un plan para dotar de vida a las tediosas fracciones. Tomando una sonrosada manzana, la partió en dos con un cuchillo. Luego en cuatro, ocho y finalmente dieciséis partes. Los ojos del niño resplandecieron. Los quebrados fueron pronto tan claros como la misma luz. Y lo que es más, hasta comenzaban a ser interesantes.

—Hijo mío: veo que en realidad no eres torpe como cree tu maestra, la dijo con persuasión. Pronto llegarás a ser el discípulo más aventajado en aritmética. Acostúmbrate a profundizar en todo. La mayor parte de la gente está acostumbrada a quedarse en lo superficial. Y vale más conocer el "por qué" de una sola cosa, que lo exterior de una docena.

Desde ese día, cada vez que resolvía un problema, se ganaba el beneplácito de su madre. Si alguna vez surgía alguna dificultad, ella recurría a sus explicaciones históricas. El chico gustaba ahora de las matemáticas, como el que más. Tiempo después,

cuando finalizaba los cursos superiores, era capaz de resolver los más arduos problemas, aún antes de que el profesor hubiera terminado de escribirlos en el pizarrón. Y tal fué la fascinación de los números, que se trasladó a la Universidad de Cornell abrazando la carrera de Ingeniería.

Aquel niño es hoy uno de los más famosos ingenieros de Estados Unidos. Se llama Willis H. Carrier. Es famoso por haber inventado el sistema de refrigeración que lleva su nombre. Sentó también los principios de la industria del aire acondicionado, —industria que ha alcanzado importancia capital en la historia de la civilización. Sus descubrimientos han llegado hasta a afectar la temperatura de nuestro cuerpo.

—Pero si no hubiera sido por las palabras de ánimo de mi madre, por su paciencia y por su comprensión, —me confesó Willis H. Carrier, en un banquete celebrado en el Club de Ingenieros de Nueva York,— hubiera odiado para siempre a las matemáticas y probablemente nunca hubiera pasado de un oscuro labriego. A estas horas seguiría ordeñando vacas en la granja de mi padre y a Cornell no la conocería ni de nombre.

He contado esta historia para demostrar cómo, el ridiculizar a un niño delante de otros, agobiándolo con la sensación de su torpeza, es uno de los medios más seguros de infundirle un complejo de inferioridad que ha de acompañarlo toda la vida, llevándolo al fracaso más absoluto y definitivo. Y tanto cuenta esa humillación en la escuela, como en el propio hogar.

En honor a la verdad, yo odiaba profundamente a mi profesora de Latín, debido a su pésima costumbre de leer en alta voz y frente a toda la clase, mis faltas de gramática. De este modo exageraba estúpidamente mis errores y mi torpeza.

La profesora obtenía su paga para beneficiarme con sus conocimientos, pero lo

Una reprensión equivocada en su forma, ha puesto al niño en ridículo ante sus ojos. Hasta el llanto se contiene porque pondría de manifiesto aun más una pro-

que hizo en realidad fué malograma. Mató para siempre dentro de mí, hasta la más pequeña inquietud por aprender otras lenguas. Años más tarde, viví en Francia, Italia, Alemania, Hungría y Austria. Pasé así casi cuatro años. Al regresar a mi patria era incapaz de hablar ninguno de esos idiomas. Me avergüenza confesarlo,

pero la verdad es que estuve seis meses en Hungría y sólo conozco tres palabras en húngaro. Bien diferente hubiera sido todo, tal vez, si en lugar de haber tenido una profesora de Latín tan pronta a ridiculizarme, me hubiera animado con sus palabras.

El ridiculizar a los niños es de veras, un

Los primeros ostensibles gestos de la personalidad satisfecha consigo misma.

Instante de absorción en el seno del espíritu, donde nada lesivo debe llegar.

Deseo de reacción estampado en la boca, pero una imploración en las pupilas.

Las manos todavía vacilan, pero ya el alma se entrega a la pura beatitud.





sencia que se quería hacer desaparecer. Y el pequeño busca la soledad, como una fuga de sí mismo, con la muerte en el alma, procurando un alivio a su sufrir.

acto criminal, —declara el célebre médico psiquiatra Alfredo Adler en su luminosa obra "Descifrando la naturaleza humana". El ridículo conserva sus efectos en la tierna alma del niño, y es transferirlo a sus hábitos y acciones en la edad adulta.

~ Sí, es cierto que muchos chicos han llegado a grandes criminales. Pero no por-

que fueran intrínsecamente malos, muchas veces, sino por el hecho de haber sido ridiculizados repetidamente por no ser tan inteligentes como los otros niños de la clase, para no pasar por tontos, echaron mano a su guapeza, convirtiéndose en matones de escuela. Luego comenzaron con pequeños hurtos. Más adelante roba-

Es un reproche total que parece decir al dolor: ¿Por qué a mí, que soy tan chica?

Turbar esta paz y esta dulce suficiencia es mucho más que mala acción, es delito.



ron un auto para una noche de farra. De ahí al atraco, sólo un paso ¡Un día hay que matar! Y por fin, el castigo terrible aplicado por la justicia.

Un célebre abogado me dijo cierta vez, que muchos de los infelices que había visto marchar a la silla eléctrica, hubieran sido pacíficos ciudadanos, respetuosos de las leyes, y hasta acaso hubieran llegado a grandes hombres, si en lugar de haber sido criticados y ridiculizados, hubieran encontrado una palabra amiga que les infundiera coraje y el impulso necesario para llegar a sentirse importantes, o por lo menos útiles, en cualquier actividad social, beneficiando así a la colectividad.

Para malograr a un niño, no hace falta ridiculizarlo en forma manifiesta. Basta sólo con burlarse de sus entusiasmos infantiles. Allá por 1902, citemos el caso, un chiquilín de 10 años, en Wooster, Ohio, escribió un ensayo, que él consideraba muy serio, atacando las opiniones de los entendidos sobre el hecho de por qué unos elefantes tienen tres dedos y otros tienen cinco. Cuando su madre leyó su concienzudo estudio, sintió una ganas locas de reír a carcajadas, pero se contuvo. Trató de comprender sus inquietudes juveniles y se ingenió para hacer de forma que el niño pudiera expresarlas con claridad.

—Si te hubieras reído de mí aquel día, mamá, —le dijo su querido hijo 36 años más tarde,— creo que hubieras matado para siempre mi interés por las investigaciones.

Y hoy aquel jovencuelo es uno de los sabios más notables que haya conocido el mundo. Se llama Arthur Compton. "Quien es quien", célebre edición de pequeñas biografías recopiladas, dedica nada menos que un tercio de página de pequeñísimos caracteres para detallar sus conquistas en el campo de la ciencia. Tiene en su poder títulos otorgados por catorce colegios y universidades de primera clase.

La Universidad de Chicago gastó la friolera de cien mil pesos para instalar un laboratorio con todas las de la ley, a fin de que pudiera continuar sin tropiezos sus ensayos sobre rayos cósmicos. En 1927 obtuvo el máximo honor a que puede aspirar un hombre de ciencia: el Premio Nobel. Y, a pesar de ello, digámoslo una vez más, el propio sabio no se cansa de repetir que si su madre se hubiera reído de sus ideas acerca de los elefantes con tres dedos, su vida entera hubiera seguido un curso bien diferente, sin duda alguna.

Recordémoslo siempre, una burla inoportuna, una observación desalentadora, pueden alterar definitivamente el destino de nuestros hijos.

El malogrado profesor de la Universidad de Yale, William Lyon Phelps, sumamente querido y respetado de sus discípulos, confesóme cierta vez una amarga experiencia que le cupo en suerte y que no olvidó jamás. Se le persuadió de dejar a un lado su legendaria benevolencia para con las pequeñas obras literarias publicadas por los estudiantes en el folleto de la Biblioteca de la Universidad.

—Nada de contemplaciones. Sea franco y áso les hará bien, adujo el director de la publicación.

De modo que en el próximo número del "News" de Yale, el profesor Phelps atacó crudamente un trabajo escrito por un autor inexperto. El estudiante en cuestión no profirió ni una palabra de queja, me dijo el profesor, pero uno de sus compañeros me contó más tarde que mi brutal franqueza lo había herido en lo más íntimo, declarando que jamás volvería a tomar una pluma. Mi despiadada crítica había matado todas sus esperanzas y ambiciones.

Por tratarse de un muchacho extremadamente sensible, este golpe lo afectó profundamente, haciéndole perder la confianza en sí mismo. Pocos años después, en un arranque de desesperación, puso fin a su vida. Con profunda amargura, me dí cuenta de que lo único que hice por



El Jabón PEARs volverá con la paz!

Después de un siglo y medio de dedicación ininterrumpida al servicio de la belleza, los fabricantes del Jabón PEARs han suspendido momentáneamente su elaboración, porque ciertos ingredientes empleados en su manufactura deben destinarse ahora a fines de importancia vital, mayor que la del cuidado del cutis. Pero una vez terminado el actual conflicto, el Jabón PEARs, importado de Inglaterra, volverá a brindar a sus numerosos favorecedores esas mismas insuperables cualidades que lo han hecho famoso en el mundo entero!

JABON

Pears



... volverá con la paz!



Esta expresión es signo de altos destinos que una imprudencia puede torcer.

él, fué añadir una nueva desventura a las muchas que había experimentado en su corta vida. Para ser franco, no había mucho que alabar en su poco afortunado ensayo, pero, por lo menos, debí ensalzarlo, aunque más no fuera, por el sólo hecho de su esfuerzo.

Muchas veces he cavilado sobre las consecuencias de mi comentario. Quien sabe si, en vez de haberlo criticado tan acerbamente mis palabras hubieran sido de aliento, aquel muchacho que tan prematuramente puso fin a su vida, no fuera hoy un escritor de nota.

Recuerdo que en la época en que estudiaba literatura, me llamó poderosamente la atención el hecho de que, genios de la talla de Tennyson, Hardy o Henry James fueran extremadamente sensibles a la crítica adversa y sufrieran por ese motivo en forma atroz. Todos ellos confesaban que el dolor que les producía un comentario desfavorable, bastaba para anular la satisfacción obtenida con una docena de alabanzas.

La mayor parte de los humanos vivimos perpetuamente amargados con nuestras dificultades. Cuántas veces, con una respuesta descortés causamos infinitamente más daño que si contestáramos con una bofetada!

★

Hay alguien que está de acuerdo con el profesor Phelps, y es Gene Tunney. Y bien sabe él por qué. Allá en 1925, Gene peleó con Herminio Spalla. Este era el campeón europeo de peso ligero, su verdadera ambición, sin embargo, era cantar ópera. Spalla dedicaba siempre sus noches, aún en épocas de intenso "training", a ensayar partituras de barítono en óperas de Verdi y Puccini. Se deleitaba también escuchando grabaciones de Caruso y Tita Ruffo. Años más tarde, Herminio se cubría de gloria al debutar en la Scala de Milán, cantando el Amanasco de "Aida", de Verdi.

En el Yankee Stadium, Gene Tunney no sólo derrotó al italiano Spalla, sino que truncó para siempre su carrera en el ring.

—Creo que le propiné a Herminio los golpes más fuertes que haya dado en mi vida, —dice Tunney— pero bien pronto se olvidó de ellos. Hemos seguido siendo muy buenos amigos desde entonces, pero si yo hubiera hecho comentarios malevolentes acerca de sus condiciones para el canto, su rencor no hubiera conocido límites, retirándose para siempre su amistad. Y es que herir a un hombre con el ridículo, lo afecta infinitamente más que un directo a la mandíbula, por terrible que este sea.

Esta es la verdad. Y ridiculizar a un ni-

ño, destruyendo su confianza en sí mismo, infundiéndole sentimientos de inferioridad y de temor, es, muchas veces, más perjudicial por su influencia sobre la vida entera del chico, que quebrarle un brazo o una pierna o privarle de la vista.

Afirmación un poquitin exagerada, pensarán ustedes, acaso. Pero, ¿quién cuenta con más probabilidades de éxito en la vida: un hombre al que le falten un brazo o una pierna, aunque pleno de coraje, esperanzas y confianza en sí mismo, u otro con todos sus miembros, pero muerta el alma por la sensación de fracaso o de miedo, de inaptitud o inferioridad?

Pruebas al canto:

William Prescott, a quien la naturaleza privó de un ojo, pero con fe ciega en sus propias posibilidades, escribió dieciséis volúmenes de historia, conquistando, por derecho propio, un sitio entre los elegidos de la literatura estadounidense. Podría haber llegado a tan altas cumbres con ambos ojos y sin fe en sí mismo?

Joseph Pulitzer, absolutamente ciego, fué el "alma máter" del *World* de Nueva York y del *Post Dispatch* de San Luis, y uno de los hombres más eminentes de su generación.

François Huber, ciego también, llegó a alcanzar gran fama como naturalista, habiendo sentado los principios de la explotación científica de las abejas.

La célebre Helen Keller, ciega y sorda muda de nacimiento, completó estudios universitarios, escribió once libros y hoy figura entre las más famosas, más admiradas y más influyentes mujeres de la historia toda de Estados Unidos.

¿Pero hubieran sido capaces Pulitzer, Huber o Helen Keller de alcanzar tamaña gloria de haber poseído la vista de las águilas, pero careciendo de valor y de paciencia?

Alexander P. de Seversky, privado de una pierna, conquistó fama mundial como aviador. Mas, ¿hubiera cumplido tal hazaña, poseyendo las piernas de un campeón pedestre si la naturaleza le hubiera negado el coraje y la seguridad en sí mismo?

★

El primer hombre que haya alcanzado el alto honor de ser elegido presidente de los Estados Unidos por tres veces consecutivas, cumplió tan singular proeza, estando bastante privado del uso de sus piernas. ¿Hubiera llegado, acaso, hasta donde llegó, sin confianza en sí mismo, sin ánimo, sin valor?

El almirante Peary llegó hasta el Polo Norte no obstante habérsele helado completamente un pie, antes de cumplir la

hazaña que lo inmortalizara. ¿Qué hubiera sucedido si el frío le hubiera helado en cambio el espíritu, la voluntad, la fe?

Puede un hombre caer herido y seguir luchando. Mas, cuando es la propia fe la afectada, muy difícil es que vuelva a levantarse.

★

Citemos, por ejemplo, lo que sucedió a uno de los más conocidos generales de la Guerra de Secesión estadounidense, al perder la confianza en sí mismo, durante la batalla de Chancellorsville. Se llamaba Hooker. "Fighting Joe" Hooker, como le apodaban. Lincoln lo puso al frente del Ejército de Potomac, en la primavera de 1863.

—¡Qué Dios tenga piedad del General Lee, porque yo no la tendré! — gritaba Hooker antes de la lucha.

El ejército de "Fighting Joe" doblaba al del General Lee. Sin embargo, éste le obligó a cruzar en derrota el río Potomac en Chancellorsville, aniquilando a diecisiete mil de sus soldados. ¡Uno de los más grandes desastres de la Guerra Civil!

¿Y qué fué lo que lo provocó? He aquí la verdad, según salió de labios del propio Hooker:

—No fui herido de bala, no estaba borracho. Por primera vez en mi vida perdí la confianza en mí mismo. Eso es todo.

Si tú, lector, no tienes fe en tí mismo, fracasará como Hooker, y éso "habrá sido todo".

Durante largos años, he estudiado la vida de grandes hombres. He leído y releído sus biografías, desde Alejandro el Grande a Alejandro Graham Bell. Unos eran santos, otros pecadores. Muchos eran hombres de acción, otros tantos, soñadores.

Algunos creían en el odio, otros en el amor. Pero todos ellos poseían una cualidad en común, como una aureola irradi-

ban seguridad en sus propias fuerzas y esa fe los llevó, victoriosos, a la conquista del mañana.

Permitidme que lo repita una vez más: ridiculizar a un niño, destruyendo su confianza en sí mismo, infundiéndole sentimientos de inferioridad y de temor, es, muchas veces, más perjudicial por su influencia sobre la vida entera del chico, que quebrarle un brazo o una pierna o privarle de la vista.

Lo más grave del caso es que esas impresiones dolorosas que por imprudencia de los mayores han herido el alma de los niños no son fáciles de identificar, en cuanto pasa un poco el tiempo. Lo grave, repetimos, es que esas desagradables, hirientes impresiones, se "olvidan". Se pensará que si se han olvidado han desaparecido, que es como si estuvieran muertas. Y que ninguna influencia podrán tener, por consiguiente, en el futuro destino del pequeño. Sin embargo, sucede todo lo contrario. Después de las investigaciones del famoso psicólogo de Viena, Sigmund Freud, se sabe que el olvido es tan sólo la salida de nuestras impresiones fuera de la conciencia, para ir a depositarse en la subconciencia, donde permanecen en acecho, debatiéndose por surgir de nuevo a la luz de la conciencia. Y lo más peligroso que puede suceder es esto, precisamente, que permanezcan en la subconciencia, que permanezcan "olvidados", fuera del contralor de la razón y de la voluntad, que podría analizarlas, ubicarlas en el pasado, haciéndolas perder, por ese sólo hecho, toda su virulencia. En el olvido, en esa especie de subterráneo que existe en nuestra alma, los recuerdos ingratos se traban con otros, para constituir los llamados "complejos" y desde allí provocan como violentas sacudidas en la conciencia, creando neurosis y otras enfermedades, y determinando todas esas "fobias" que nos asaltan aun sin estar visiblemente enfermos, y esas inhibiciones de la conducta de las que hemos dado en esta nota abundantes ejemplos.



Tu futura madrecita en esta subyugante dulzura que se sale por la mirada.

*Precursoras del turismo
hacia el interior del país*

*Excursiones
Fono Eléctricas
del*

FERROCARIL

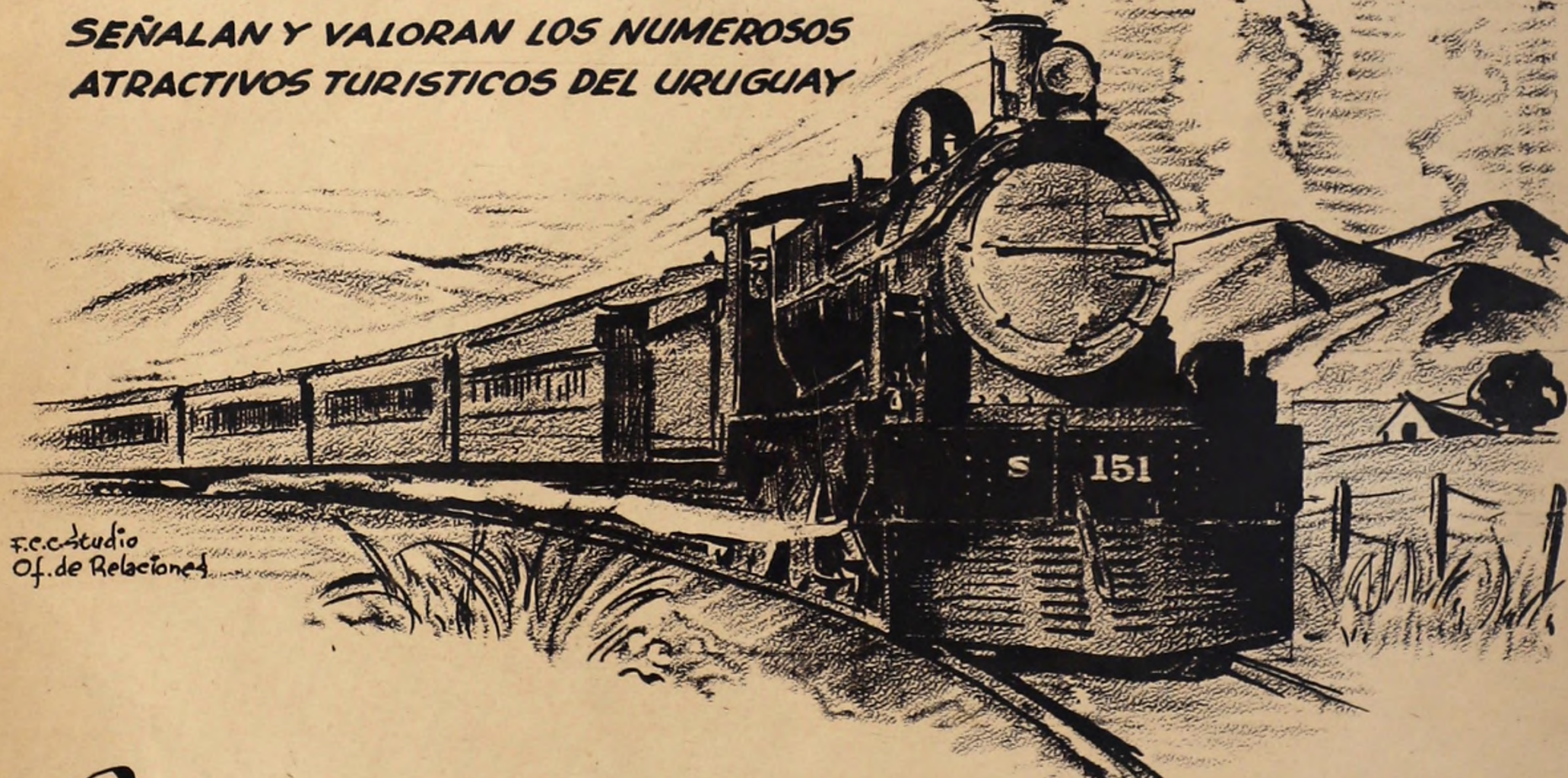
☆ **CENTRAL** ☆

Únicas en su género

CONVIERTEN AL VIAJE EN
LA PARTE MAS AGRADABLE DEL PASEO

- PATRIOTICAS Y ECONOMICAS
- CULTAS Y BIEN ORGANIZADAS
- DIVERTIDAS E INSTRUCTIVAS

SEÑALAN Y VALORAN LOS NUMEROSOS
ATRACTIVOS TURISTICOS DEL URUGUAY



F.C. Estudio
Of. de Relaciones

Conozca primero el Uruguay.



ANTE UN CUADRO FANTASTICO DEL ATAQUE AEREO

Trágicamente sugestivos, estos surcos blancos que trazan las bombas, anticipan que en las próximas lluvias de proyectiles, el suelo europeo será arado por la muerte